

**Padre Obispo Jorge Novak**  
**Archivo Diocesano de Quilmes**



**HOMILÍAS Año 1978**

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

**HOMILÍAS - 1978**

fecha	Título	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispado	Observaciones
1978/03/19	Homilía en la Misa del Domingo de Pasión del Señor	NO	NO	NO	
1978/03/23	Homilía en la Misa Crismal del Jueves Santo	NO	NO	NO	
1978/03/23	Homilía para la Misa Vespertina de la Cena del Señor	NO	NO	NO	
1978/03/24	Homilía en la Celebración de la Pasión del Señor	NO	NO	NO	
1978/03/25	Homilía en la Vigilia Pascual	NO	NO	NO	
1978/04/16	Homilía en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones en la Iglesia	NO	NO	NO	
1978/04/18	Misa del 39° aniversario de la muerte de Monseñor José Américo Orzali	NO	NO	NO	
1978/05/14	Homilía en la Fiesta de Pentecostés	NO	NO	NO	
1978/05/18	Homilía en la Celebración Ecuménica de Oración por la Unidad de los Cristianos	NO	NO	NO	
1978/05/25	Homilía en la Celebración Litúrgica de Acción de Gracias	NO	NO	NO	
1978/07/09	Homilía durante la Misa de Acción de Gracias del domingo 9 de Julio	NO	NO	NO	
1978/07/23	Homilía en la Misa por los 25 años del Movimiento Familiar Cristiano en la Diócesis de Quilmes	NO	NO	NO	
1978/08/09	Homilía durante la Solemne Celebración Eucarística en Sufragio de su Santidad Pablo VI	NO	SI	NO	

1978/08/11	Homilía en la Celebración Eucarística de Sufragio en Memoria de su Santidad Pablo VI	NO	NO	NO	
1978/08/13	Homilía en la Misa Concelebrada por su Santidad Pablo VI con las religiosas de la Diócesis	NO	NO	NO	
1978/08/14	Homilía en la Misa Concelebrada con ocasión de conmemorarse los 312 años de la Fundación de Quilmes	NO	NO	NO	
1978/08/14	Homilía pronunciada durante la Concelebración de la Reunión del Presbiterio	NO	NO	NO	
1978/08/17	Homilía pronunciada durante la Santa Misa de Convivencia de la Escuela de Ministerios "San Pablo"	NO	NO	NO	
1978/08/24	Homilía durante la Santa Misa concelebrada por la elección del sucesor de Pablo VI	NO	NO	NO	
1978/08/24	Homilía-Oración de la Comunidad Diocesana en la víspera del cónclave elección sucesor de Pablo VI	NO	NO	NO	
1978/08/30	Homilía durante la Misa concelebrada por la Diócesis en Acción de Gracias por elección Juan Pablo I	NO	NO	NO	
1978/09/03	Homilía pronunciada durante la concelebración en la fiesta de Nuestra Señora de la Guardia	NO	NO	NO	
1978/09/03	Homilía durante la Santa Misa Vespertina, recomendando la Colecta Más por Menos.	NO	NO	NO	
1978/09/11	Homilía en Celebración Eucarística por el Día del Maestro	NO	NO	NO	
1978/09/17	Homilía acerca de un Templo Nuevo	NO	NO	NO	
1978/09/24	Homilía por la Doble Jornada sobre Doctrina Social de la Iglesia	NO	NO	NO	
1978/09/24	Homilía durante la Misa por la Paz entre Chile y Argentina	NO	NO	NO	

1978/10/04	Homilía en la Misa concelebrada por el eterno descanso del Santo Padre Juan Pablo I	NO	NO	NO	
1978/10/12	Homilía en la misa concelebrada por el feliz desarrollo del Cónclave de los Cardenales	NO	NO	NO	
1978/10/18	Homilía en la concelebración de Obediencia al nuevo Papa, su Santidad Juan Pablo II	NO	SI	NO	
1978/10/19	Homilía en la Misa concelebrada de Cuerpo presente en sufragio de Monseñor Germiniano Esorto	NO	NO	NO	
1978/10/22	Homilía en la Celebración del DOMUND (DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES )	NO	NO	NO	
1978/11/11	Homilía por Celebración Eucarística por la Paz entre Argentina y Chile	NO	NO	NO	
1978/11/14	Homilía en la Misa concelebrada por la Ordenación Sacerdotal de Tomás Blades	NO	NO	NO	
1978/12/08	Homilía en la Misa concelebrada en las Fiestas Patronales de la Diócesis de Quilmes	NO	NO	NO	
1978/12/31	Homilía en la Misa en la introducción del nuevo Párroco de San José y Santa Cecilia	NO	NO	NO	



quien interpelándonos, como a los apóstoles: "quisiéramos ver a Jesús" (véase Jn 12,21)?

Deja en paz a ese inocente (Mt 27,19).;Cómo hallamos expresada en la  
-----  
anagustia de la mujer de Pilato la inquietud que Jesús lleva a la conciencia humana! ¿Cómo cala el Evangelio en profundidad, en nuestro propio corazón? Sobre todo, ¿cómo golpea a las puertas de nuestro corazón, incuestionablemente obligado a la solidaridad, la suerte de nuestros hermanos. ¿Tenemos el valor suficiente, como Iglesia de Cristo en estas circunstancias del mundo, de decidir a quien sea y de cuyas decisiones humanas pende la felicidad de los más humildes, esa reflexión: "deja en paz a ese inocente, que he sufrido mucho por causa suya"?

Verdaderamente éste era el Hijo de Dios (Mt 27,54). Exhalado el espíritu  
-----  
ritu~~x~~ tras fuerte grito, he aquí el primer fruto salvífico en la profesión de fe (por más imperfecta que podamos suponerla) del capitán y de sus soldados. Así sucederá con nuestros esfuerzos, con nuestros dolores, con nuestro martirio interior. Como Jesús habremos de soportar todo esto esfozadamente tal vez habremos dejado de existir cuando recién empiecen a brotar las semillas de buen ejemplo que sembrados a lo largo de nuestro caminar por la vida. Actitud cristiana es responder al egoísmo, a la indiferencia, a la violencia, como Jesús: pidiendo perdón por el perseguidor y encomendando nuestro espíritu a Dios. Tal vez sea necesaria nuestra inmolación hasta la muerte para que renazca en la mente de nuestros hermanos, muerta por el odio, la aurora de la gracia y de la eterna salvación.

.....

### TRES NEGACIONES

No conozco a este hombre (Mt26,72). Miremos, hermanos, en la caída de  
-----  
Pedro nuestras propias falencias en la fe. En la debilidad de quien estaba previsto como piedra de la Iglesia debe quedar para siempre aleccionada nuestra pobre presunción humana. Bien lo dice el mismo Pedro en su carta: "despéjense, despiértense, que su adversario el diablo, rugiendo como un león, ronda buscando a quien tragarse. Háganle frente firmes en la fe..." (1 Pe 5,8-9). Sí, vigilemos porque la fe es un don demasiado precioso como para ponerlo en peligro por la soberbia humana o por <sup>la</sup> pereza. En el momento de la prueba, cuando el testimonio cristiano que exige veracidad, humildad, mansedumbre es requerido por nuestra conciencia, deberemos haber aprendido de la caída de Pedro la lección de la fidelidad y de la perseverancia.

que lo crucifiquen! ( Mt 27,21) elegir a Barrabás y rechazar a Cristo  
 ----- es una decisión que la humanidad ha tomado repetidas veces en su milenaria historia. La culpa de la postulación a favor de un criminal pendió, en el caso del Evangelio, de la influencia de los jefes religiosos sobre la multitud. ¿A qué elección es llevado el mundo por nuestro influjo, influjo que se llama testimonio de vida? Tal vez con los labios profesamos la fe en Cristo; con las obras podemos ser la negación de la santidad proclamada por él. Por temor a quienes planifican el mal en el mundo, o por insuficiente conversión interior, derivada luego a penibles modos de actuar dudoso y contradictorio, podemos llevar a nuestros hermanos a senderos extraviados. "Si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente" (Mt 5,13). ¡Terrible sentencia de Cristo contra la indefinición y la omisión!

.....

Soy inocente de esta sangre (Mt 27,24). Imposible expresar mejor la  
 ----- amigüedad humana. Imposible describir mejor la corrupción del corazón responsable de su prójimo. Nadie puede soslayar su responsabilidad fraterna. Nadie podrá, a la hora de la verdad, excusarse de dar al supremo juez cuenta de su modo de proceder con el inocente. "Qué bueno es Dios para el honrado, el Señor para los limpios de corazón" (salmo 73,1), rezaba ya el salmista. Hagamos lo propio nosotros, tomando a diario por testigo al mismo Dios, onnipresente e insobornable, de la rectitud de nuestra mira interior; de los pasos que vayamos dando exteriormente.

.....

FIDELIDAD BAUTISMAL

El que me ama, será fiel a mi palabra (Mt 14,23). Hemos hecho durante  
 ----- la cuaresma el esfuerzo de una renovación tan amplia como profunda. Cada vez más lograda esta renovación hará que asumamos en forma más personal las orientaciones que Jesús no da en el Evangelio. Con la franqueza que le es tan propia, él nos sigue diciendo: "no basta andar repitiéndome: ¡Señor, Señor!, para entrar en el Reino de Dios; no, hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo" (Mt 7,21). La intimidad de la vida familiar, tu forma de ser y de actuar en el ambiente de trabajo, o en la calle, o en los lugares de esparcimiento te definirán como cristiano, o te borrarán de la lista de fieles a Cristo.

El que recibe a un niño como éste, a mí me recibe (Mt. 18,5). Este  
 ----- estilo de vida signado por el Evangelio adquiere sus contornos más definidos en la manera como tratamos a los más débiles, a los más desposeídos, a los más indefensos. Vale la pena citar aquí una frase del mensaje de Pablo VI para la Jornada Mundial de la Paz (1.1.78): "Nuestro Sí a la Paz suena como un Sí a la vida. La vida del hombre, desde su primer encenderse a la existencia, es sagrada. La ley del "no matarás" tutela este inefable prodigio de la vida humana con una soberanía trascendente. Este es el principio que gobierna nuestro ministerio religioso en orden al ser humano. Confiamos en tener como aliado nuestro el ministerio terapéutico. Y confiamos no menos en el ministerio que ha dado principio a la vida humana, en primer lugar el materno".

.....

Tú tienes palabras de vida eterna  
 ----- (Jn 6,68). Y ahora hagamos nuestra esta solemne profesión de Pedro. La pronunció en momentos de crucial suspenso en la vida del núcleo que rodeaba a Cristo. Nosotros la queremos repetir, en el atrio de la Semana Santa, en momentos de otro suspenso que tiene en vilo a la humanidad. Queremos definirnos por Cristo cuando se levantan, entre nosotros estandartes convocando a la humanidad a buscar intereses bastardos, insuficientes para asegurar su dignos de fijar la marcha hacia el verdadero progreso. Queremos decir que Sí a Jesús con todo el corazón marcando el hito del regreso de nuestros hermanos hacia Dios y, consiguientemente, posibilitando el reencuentro, en verdad y en paz, de todos nuestros hermanos.

.....

Hermanos: al terminar mis reflexiones vuelvo mi mirada y mi plegaria a María, nuestra patrona. Ella, la Virgen fiel, nos ayuda con su ejemplo, acompañando a su Hijo hasta la cruz. Que nos obtengamos la gracia de crecer en la fe. Que podamos, llenos del Espíritu Santo repetir como el Apóstol: "he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe" (2 Tim 4,7).

HOMILIA EN LA MISA CRISMAL DEL JUEVES SANTO  
(Quilmes, 23 de marzo de 1978)

---

Hermanos Presbíteros

Hermanos todos en el Señor:

Todo en esta asamblea litúrgica nos habla de unción, la renovación de nuestras promesas sacerdotales y la bendición de los óleos. Todo nos lleva, con la fuerza del simbolismo a adherirnos a Cristo, ungido por Dios con el Espíritu Santo para ser constituido Mediador de la nueva y eterna alianza.

De un modo particular, hermanos presbíteros, sentimos como nuestra esta celebración, que renueva en cada uno el vivo recuerdo de su unción con la gracia del sacerdocio ministerial de Cristo. Si mantenemos viva la emoción del día en que el obispo nos impuso las manos, hoy esta emoción se hace comunión perfecta y se transforma en signo del único sacerdocio con el que Jesús, a través de nuestra entrega diaria, realiza su servicio salvífico a favor de los hombres. Signo reconfortante para nosotros mismos, signo que edifica y alegra al Pueblo de Dios.

.....

1. HOMBRES DEL ESPIRITU

Sería presunción humana calificarnos de hombres del Espíritu, si la misma Madre Iglesia no nos orientara en tal sentido. Meditemos, hermanos, lo que representa haber sido ungidos por el Espíritu Santo en la hora inolvidable de la ordenación para el ministerio. Pensemos qué santidad se espera de nosotros si la vida ha de ser una sola y continuada puesta a disposición de nuestro corazón, de nuestra mente, de nuestras energías para que el que es llamado por la Iglesia "Unción espiritual" nos tenga como instrumentos suyos. Los misterios más sagrados, más íntimos, más trascendentes a la persona humana por rozar constantemente la esfera de su interioridad, de su conciencia, se desarrollan como hechos salvíficos cotidianos.

Cómo debemos velar para que todo en nuestra vida, absolutamente todo, sea reflejo de la sublime función ministerial y sacramental que nos incumbe. Nada podrá, jamás, ser superior, como valor cristiano que el hecho irreversible, por haber sido sellados con el carácter indeleble, de la gracia capital de Cristo, a través de la unión con el obispo (véase decreto "Presbyterorum Ordinis", n.2).

Recordando sus 50 años de sacerdocio pude decir Pablo VI: "Gracia a ti, Espíritu vivificador, porque durante cincuenta años has sido mi inspirador y mi consuelo en el difícil pero grato ministerio, porque todavía sigues asistiéndome para que no te traicione jamás sino para que sea siempre un reflejo de la imagen de nuestro maestro Jesús, y para que continúe siempre buscando en ti la santidad y para que pueda comunicarla por mediación tuya" ("L'Osservatore Romano" Nº 21(73), 24.05.1970, p.3).

#### MINISTROS-SERVIDORES

Palabra de Dios. Seamos, ante todo, hombres y servidores de la Palabra divina. "A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: ¡Malvado eres reo de muerte!, y tú no hablas poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre..." (Ez 33, 7s).

Grave es nuestra misión de proclamar sin descanso, a tiempo y a destiempo la Palabra de salvación. Pero sus frutos son sabrosos, para nosotros y para nuestros hermanos. Será, sin embargo, inútil pretender la fuerza que el oficio requiere, si no nos ponemos cada día a ser asiduos discípulos, con interior asimilación por la fe, del contenido de ese mensaje.

Eucaristía. Junto con este empeño, jamás doblegado por circunstancias alguna, de ser los voceros de Dios al mundo que nos rodea, cuidaremos la fidelidad en ofrecer a nuestros fieles la riqueza de la gracia de Cristo que brota de los sacramentos. Hago aquí especial mención de la Eucaristía. Nos dice el Concilio Vaticano II: "En el ministerio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes cumplen su principal ministerio, sea realiza continuamente la obra de nuestra redención, y, por lo mismo, encarecidamente se les recomienda su celebración diaria..." ("Presbyterorum Ordinis", Nº 13).

Sí, hermanos, tengamos esto por firme e inconcuso: más crece nuestra comunidad por esta celebración que por muchos otros esfuerzos y por muchas otras iniciativas nuestras. Amén de darnos a nosotros personalmente aquella intimidad con Cristo que nos hará cada día los buenos pastores que necesita para su Pueblo, a este mismo Pueblo lo congregará más estrechamente en torno al Señor; hará que la presencia cristian en el mundo resulte de sobrehumana eficacia; asegurará la fecundidad apostólica y vocacional de nuestras comunidades parroquiales.

Reconciliación. Este ministerio, delicado y lleno de exigencias de ----- nuestro tiempo, de nuestra paciencia, lo debemos cultivar incansablemente. "Virtud indispensable del pastor es la paciencia, cuya importancia se revela principalmente en el ministerio de la reconciliación, silencioso pero tan fructífero; momento de escucha, de conversión, de brote de vocaciones; ministerio difícil y arduo, que requiere la capacidad de conocer las almas y curarlas en su interioridad, con un arte que se deriva de la sabiduría y del Evangelio" (Pablo VI a los Sacerdotes romanos; "L'Osservatore Romano" 6.3.77,p. No encuentro palabras suficientes para urgir este ministerio y les pido una generosidad, incluso heroica, para atenderlo como lo espera la Iglesia ("Presbyterorum Ordinis", Nº 13).

### 3. COMUNION

Hermanos, para vivir convenientemente este elevado ministerio que se nos ha confiado, necesitamos cultivar los vínculos de la más perfecta comunión con Cristo. Sólo mediante una constante purificación de la vida por la contemplación, sólo elevando nuestros sentimientos en la divina alabanza podremos irradiar el testimonio del Espíritu que confiere a nuestros gestos y a nuestras palabras una eficacia que no es meramente humana. Imposible perseverar en la paciencia y en la actitud interior del buen pastor si no buscamos, a los pies del sagrario, la intimidad con quien ha dispuesto que fuéramos, por el Orden sagrado, su propio sacramento en la edificación de su comunidad.

Comunión con el obispo, con quien nos une, por teológica fuerza y fundamento, la función ministerial ("Presbyterorum Ordinis", nº 7). Comunión estrecha, en la amistad sacerdotal y en la gracia de Cristo sacerdote, con los demás presbíteros (El mismo documento, nº 8). Las diversas formas de esta interrelación han de ser consideradas mucho más que una obligación o una costumbre: han de ser tomadas como expresión necesaria de lo que nos constituye como cuerpo presbiteral.

### 4. ESTIMULO

Hermanos, nuestra confianza en perseverar en las promesas emitidas el día de la ordenación y ahora solemnemente renovadas es Cristo mismo, cuya fidelidad para con sus amigos sacerdotes jamás quedará desmentida (véase Lc 22). Pero sirva, en este Jueves Santo, también como estímulo la Palabra de los Obispos argentinos, emanada en mayo del año pasado, en su "Reflexión cristiana para el Pueblo de la patria":

"... vaya nuestro reconocimiento de hermanos mayores a los sacerdotes y religiosos por el trabajo que, en unión con sus obispos, han realizado durante este tiempo, consolando y asistiendo a los afligidos, fortaleciendo a los atribulados, alentando a los pobres y desvalidos predicando la conversión a quienes van por el camino del error, oran para no desfallecer y a todos, trasmitiéndoles la Palabra de Dios. Les recordamos que nuestra misión no es exacerbar los ánimos ni enardecer las posiciones antagónicas, sino iluminar las realidades más dolorosas que vivimos, con la cruz de Cristo y la esperanza en el cumplimiento de sus promesas.

Queremos hoy pedirles que sigan sin desánimo a pesar de todas las incomprendiciones, sea éstas del signo que fueran ("no puede ser mayor discípulo que el maestro"), trabajando como fieles dispensadores de los misterios de Dios. La fidelidad a este ministerio será la mejor ayuda que podamos dar a los hombres de nuestro tiempo..."

.....

Hermanos:

Quiero concluir con esta oración de Pablo VI, a los 50 años de su ordenación sacerdotal: "Ven, oh Espíritu Santo, y da a estos ministros, dispensadores de los misterios de Dios, un corazón nuevo que actualice toda su educación y toda su preparación, que les haga conscientes - cual sorprendente revelación - del sacramento recibido, y que responda siempre con nueva ilusión - como hoy - a los incansables deberes de su ministerio en orden a <sup>tu</sup> Cuerpo Eucarístico y a tu Cuerpo Místico. Dale un corazón nuevo, siempre joven y siempre alegre.

Ven, oh Espíritu Santo, y da a estos ministros, discípulos y apóstoles de Cristo Señor, un corazón puro, capaz de amarle solamente a Él con la plenitud, el gozo y la profundidad que solo Él sabe dar cuando constituye el exclusivo y total objeto del amor de un hombre que vive de tu gracia: dales un corazón puro que no conozca el mal más que para denunciarlo, combatirlo y huir de él; un corazón puro como el de un niño pronto al entusiasmo y a la emoción.

Ven, oh Espíritu Santo y da a estos ministros del Pueblo de Dios un corazón grande, abierto a tu silenciosa y potente palabra inspiradora; cerrado a toda ambición mezquina, a toda miserable apetencia humana; impragnado totalmente del sentido de la santa Iglesia; un corazón grande, deseoso únicamente de igualarse al del Señor Jesús y capaz de contener dentro de sí las proporciones de la Iglesia, las dimensiones del mundo; grande y fuerte para amar a todos, para servir a todos, para sufrir por todos; grande y fuerte para superar

cualquier tentación, dificultad, hastío, cansancio, desilusión, ofensa; un corazón grande, fuerte, constante, si es necesario hasta el sacrificio, feliz solamente de palpiar con el Corazón de Cristo y de cumplir con humildad, fidelidad y valentía la voluntad divina".

HOMILIA PARA LA MISA VESPERTINA  
DE LA CENA DEL SEÑOR (23 de marzo de 1978)

---

Hermanos:

ha terminado la cuaresma, tiempo fuerte de renovación interior para el individuo y para la comunidad. Con esta celebración vespertina damos comienzo al Triduo pascual, nuestra forma más solemne en la participación de este misterio central de la fe. Y este comienzo coincide con la memoria litúrgica de aquella cena inolvidable en la que Jesús nos dio formalmente el mandato nuevo del amor, mientras instituía el sacramento de la eucaristía y del sacerdocio ministerial. Entremos en este Triduo sacro más que nunca animados por el firme deseo de renovarnos como cristianos, para tener durante todo el año tanta fe y tanto fervor en las celebraciones sacramentales, que representen un punto de partida eficaz para la salvación del mundo.

.....

AMOR VERDADERO

La insistencia del Apóstol Juan (en la tercera lectura) de destacarnos el gesto servicial de Cristo, en el lavatorio de los pies, como expresión de su increíble amor a los hombres, nos obliga a examinar en nuestra propia capacidad de amar, como relación de humilde servicio a nuestros hermanos.

"El me amó y se entregó por mí" (Gál 2,20), exclamará Pablo, una vez convertido de su saña persecutoria. "Me amó y se entregó por mí": ¿no se habrá transformado, tal vez, esta revelación en algo rutinario, o algo captado sólo de modo superficial? Puesto que a quien nos salva de un peligro exterior inmediato, del fuego, del agua, le guardamos un reconocimiento eterno, ¿cómo vibra nuestro corazón de admiración, de gratitud cada vez que meditamos este texto evangélico del lavatorio de los pies, en el marco de una cena penetrada de graves y decisivas enseñanzas de Jesús?

Centrándose esta celebración en el mandato del amor cristiano, de un nuevo estilo de convivencia entre los hombres, tengamos suma precaución de analizar el nivel de nuestro amor, siempre que celebremos el encuentro sacramental con el Señor.

"Una nueva circulación de caridad nos debe transformar de enemigos e amigos, de extraños en hermanos. Con este compromiso paradójico: debemos amar como El nos ha amado. Esto da vértigos. Nos advierte que no amaremos jamás bastante. Nos advierte que nuestra profesión de amor cristiano está aún en sus principios...La caridad está todavía reducida y encerrada dentro de límites de costumbres, de intereses, de egosmos, que creemos deberán ser ampliados..." (Jueves Santo de 1968).

PRESENCIA EUCARISTICA DEL SEÑOR

regalo inexplicable del Jueves Santo ha sido la institución de la santa Eucaristía. Por darnos, a través de los signos sacramentales, la "comuni6n" más perfecta imaginable con el Señor glorioso, la Eucaristía se constituye en la culminación de la vida de la Iglesia. La Iglesia Maestra nos lo dice en el Concilio Vaticano II: "es, pues, la sinaxis eucarística el centro de toda la asamblea de los fieles que preside el presbítero. Los presbíteros, consiguientemente, enseñan a fondo a los fieles a ofrecer a Dios Padre la Víctima divina en el sacrificio de la misa y a hacerla juntamente con ella, oblación de su propia vida..." (Decreto "Frestherorum Ordinis", nº 5).

"cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclamando la muerte del Señor, hasta su regreso", se nos ha dicho en la 2ª lectura. Celebrar la Eucaristía es entrar en comuni6n con misterios graves, trascendentes de nuestra fe; es cargar con todo el peso de contenido y de significación que esta celebraci6n entraña. Es asumir plenamente cuanto el Señor quiso que ella entrañara.

"La Eucaristía es Cristo para cada uno de nosotros, revestido de la apariencia del pan precisamente para decir que es eficaz para satisfacer nuestro hambre y que está dispuesto a hacerlo, hacerse desear, acercarse, asumir y asimilar. La Eucaristía es la figura de Cristo sacrificado por nosotros, a fin de que nos fuese posible y urgente recordar para siempre su Pasión, participar de su drama sacrificial y obtener su eficacia redentora.... No es posible hacernos una idea de esto (del deseo de entrar en comuni6n con nosotros) si no se admite un amor excesivo e infinito, que se proyecta sobre cada uno de nosotros y que no nos da tregua hasta que alguna comprensi6n y alguna correspondencia no surjan también de nuestro árido corazón. La Eucaristía es una escuela de amor..." (Jueves Santo de 1967) Pablo VI

FAMILIA CRISTIANA: LUGAR DE SALVACION

Al escuchar la primera lectura de esta tarde, descubro esta aplicaci6n a nuestras familias en las que el sacramento hace concreta la presencia de Cristo. El matrimonio entre dos bautizados tiene esta soberana eficacia: la de asegurarles la compaía de Jesús como garantía de unidad, de amor eterno y de fecundo convivir. Aquí será la Eucaristía la que hará madurar el amor, la que afianzará la fidelidad, la que conferirá la seguridad de la salvaci6n al grupo que se apiña en torno a la mesa familiar.

Así será nuevamente una sangre la señal distintiva de los fieles a Dios. Será la sangre de Cristo, derramada de una vez para siempre en su pasión, pero hecha presencia eficaz en toda celebración eucarística, cuyos felices efectos no pararán hasta el corazón mismo del hogar. Será la Eucaristía, fruto de un sacrificio de total entrega al Padre y por la humanidad hecho por Cristo, la comida que dará fuerzas a la familia en permanente vigilia por la nueva llegada del Señor: "proclamaréis la muerte del Señor hasta que El regrese" (1 Cor 11); "ustedes lo comerán con la cintura ceñida" (Ex 12), por ser el Paso del Señor.

.....

Hermanos:

no sólo hoy, en que la fuerza de la celebración nos avasalla y entra con mayor eficacia en nuestro interior, sino siempre que no dispongamos a participar de la celebración eucarística examinemos el corazón. Preguntémonos cómo ha sido hasta ese momento nuestro amor a Dios y al prójimo, ese amor que nos llega del corazón mismo del Cristo inmolado por nuestra salvación. Y no salgamos de la celebración sin formular, con nuevo vigor, el propósito de realizar en la vida lo que en el misterio se expresa.

Que María, tan cerca de Jesús, nos acompañe en toda celebración eucarística; que ella nos ayude a disponer siempre la conciencia para acercarnos con limpia intención; que ella nos acompañe al retirarnos para dar el testimonio de ese amor humilde y servicial que brilla en el lavatorio de los pies.

HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PASION DEL SEÑOR  
( viernes 24.03.1978 )

---

Hermanos:

hemos escuchado con gran emoción el relato de los sufrimientos de Jesús, y de su muerte redentora. Estemos atentos a no hacerlo como meros espectadores, lejanos ya al acontecimiento, con el peligro de la indiferencia pese al momentáneo sentimiento generado por la lectura. Hace un año decía Pablo VI estas graves palabras: "También nosotros, si hemos seguido el triste camino, si hemos intuido el carácter sacrificial y, por tanto, universal de la muerte que padeció Jesucristo, nos sentiremos implicados en ella. ¡Somos cómplices!" (L'Osservatore Romano, 17.04.1977, p. 2).

Afortunadamente esta voz de la conciencia no se pierde en la angustia humana, sino que halla respuesta en la divina misericordia, con el lenguaje gráfico del Salvador que clama perdón. Con Pablo VI, completando el texto citado: "precisamente en el momento en que nuestra compasión se dirige hacia nosotros mismos, como una acusación inevitable de la muerte de esta Víctima inocente, es cuando nuestro remordimiento se transforma en esperanza, se trueca en reconocimiento y llora de gozo" (ibid).

.....

MIREN AL HOMBRE ( Jn 19,5 )

1. La mansedumbre de Jesús. Sabiendo, por la fe, que sólo en Jesucristo hay salvación posible para la humanidad, como le debemos agradecer la humildad y la mansedumbre que demostró en su dolorosa pasión. Bien lo hemos oído en la primera lectura: "maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron". Meditemos mucho estas palabras en nuestros días, que mucho aprenderemos de ellas.

Aprenderemos la confianza que El nos ha ganado y que es un fruto de la libertad cristiana. "Acerquémonos confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia..." (2ª lectura)

2. La violencia de los hombres. Aprenderemos la lección de la mansedumbre para con nuestros hermanos los hombres. Es una actitud que contradistingue al cristiano: "carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde" (Mt 11,29). Cómo contrasta con la mansedumbre de Jesús la prepotencia de Pilato: "¿no sabes que tengo autoridad para crucificarte?" (Jn 19,10). Como Pilato, muchos hombres se olvidan de que Dios tiene la última palabra en la vida de un hombre y en la historia de los hombres. Fuertes en su influjo económico fiados en su poder político, dueños de las cadenas de los Medios de Comunicación Social, soberbios por la técnica que poseen, afirmados en los tenebrosos recursos de grupos secretos, despiadados por las mortíferas

armas que detentan en sus manos, como quiera que sean estos hombres de nuestros días que repiten el gesto del gobernador romano, la violencia se da cita nuevamente en el mundo entero.

Nosotros somos testigos impotentes del furor de estas fuerzas desatadas en nuestra patria y en los demás continentes. Como hijos de la Iglesia leamos las claras llamadas a la paz, a la mansedumbre, a la reconciliación que nos han hecho y siguen haciéndonos el Papa y los Obispos. ¡Qué día el de hoy para releer los Mensajes de Pablo VI para el Día Mundial de la Paz! Van once llamadas solemnes y las once siguen en plena vigencia. Releamos los toques de atención, la serena reflexión de los Obispos argentinos. Va casi una década en que sus documentos largamente meditados y cuidadosamente redactados para que conste la pureza de la intención, golpean a la conciencia de los católicos argentinos. Yo los invito a tomarlos una vez más, a ~~analizarse~~ analizarse ante el Crucificado y, luego, a obrar en consecuencia como testigos de la paz que nos donó en su misterio pascual.

.....

LA TUVO EN SU CASA ( Jn 20,27 )

Volvamos todavía los ojos a María, cuya presencia en la escena terrible de la crucifixión destaca el Evangelista Juan. María solidaria con su Hijo en los momentos más difíciles. María, solidaria con la humanidad en las circunstancias cruciales de su desarrollo y de su convivir. María, figura del cristiano empeñado en seguir a Cristo hasta las últimas consecuencias, hasta la cruz.

1. María en cada hogar cristiano. ¿No sentimos que el Evangelio nos invita a repetir el gesto del discípulo preferido, de tener a María en nuestra casa? Más allá del hecho histórico, de Juan que toma a María para preocuparse de ella, hay una significación teológica: la de darle el lugar que le corresponda a María en la familia. Anoche hablábamos de la presencia de Cristo en nuestros hogares por el sacramento del matrimonio, renovado y ahondado por la celebración eucarística. Sin olvidar aquello hablemos ahora de la presencia de la Madre de Jesús, hecha Madre nuestra. Modelo sublime e insuperable de ternura maternal, ella se inclinará sobre el dolor que invade nuestras casas; ella se inclinará sobre la angustia acarreada por la insuficiencia de los medios de subsistencia (como lo hizo en Caná); ella acompañará el dolor de tantas madres que en nuestra patria lloran a sus hijos, víctimas de la violencia de todo cuño abatida sobre el mundo.

2. María en la sociedad. Pablo VI, en su mensaje para el 1º de año, invocó a favor de la paz el sentido delicado que las madres alientan por la vida. "Confiamos no menos en el ministerio que ha dado principio a la vida humana, en primer lugar el materno. ¡Qué delicado se vuelve ahora nuestro discurso, qué emocionado, piadoso y grave! La paz tiene en este campo de la vida que nace su primer escudo de protección; un escudo provisto de la más suave protección, pero escudo de defensa y de amor!"

Permitaseme, hermanos, aplicar esta invocación del Papa a María, como custodio de lo más sagrado que sustenta la sociedad en lo tocante a la vida. "Sí a la vida", es el programa propuesto por Pablo VI para este año 78. En la celebración del doliente episodio que llevó a Cristo a la muerte, sea esta invocación a María un motivo para la esperanza de una vida plena, respetada por la sociedad, por quienes la integran, sobre todo por quienes ejercen sobre ella el mayor influjo humano: "desde entonces el discípulo la tuvo en su casa".

.....

Hermanos:

miren nuestros jóvenes en el discípulo preferido, en el discípulo joven, su ideal. En la fuerza silenciosa y elocuente de su presencia en el Calvario, llevándose, como albacea de Cristo moribundo, a María, vean ustedes, jóvenes un modelo siempre válido. Con la fe característica de Juan, sepan contemplar el gran misterio de nuestra salvación. Con el amor en que estallaba su fiel corazón, quieran ustedes recibir en su vida a María. Con los pasos veloces con que Juan iría al reencuentro del Resucitado, puedan ustedes ser portadores, como él, de una experiencia interminable: "lo que oímos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos... se lo anunciamos ahora" (1 Jn 1,1 ss).

NO SOLO TREGUA, SINO PAZ Y ABRAZO DE HERMANOS

"¡Hermanos argentinos! La violencia desaparecerá si todos nos comprometemos a luchar contra los males que hemos señalado con preocupación pastoral.

Comencemos por reconocer que hay una Gran Marginado entre nosotros ... es Dios ...

No basta que se atenúe o desaparezca la violencia externa. Si no hay conversión según Cristo, subsistirán el odio y el mal, que la encenderán nuevamente.

Este llamado a la conversión lo hacemos a toda la población en nombre de Dios, porque estamos seguros que es El quien lo pide.

También a quienes persisten en las formas violentas, estén donde estén. Y evocando - si nos permiten - el corazón de sus propias madres y las lágrimas y zozobras de muchas familias angustiadas o enlutadas, les hacemos esta súplica:

¡Escuchen esta voz de paz. Escuchen la voz de nuestro pueblo de sus niños, de su historia y de su futuro. No pedimos tregua o armisticio: pedimos paz y abrazo de hermanos!

Ojalá pudiéramos llorar de emoción por el reencuentro de todos los argentinos, y concluirían las lágrimas por las muertes de hijos, de hermanos y de padres..."

( C.E.A. 30.11.1974 ).

HOMILIA EN LA VIGILIA PASCUAL  
 ( Sábado 25 de marzo de 1978 )

---

Hermanos:

Cómo hemos sentido todos, una vez <sup>más</sup> en esta Vigilia pascual, la presencia del Señor Resucitado, en nuestra vida y en nuestra comunidad. Salido del sepulcro, como nos repetía el pregón, "brilla sereno para el linaje humano". Vibremos siempre así, llevados por el entusiasmo despertado por la liturgia. "Tú solo eres el Santo, Tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, Jesucristo". Renovada la fe, estimulada la esperanza, agigantada la llama del amor en la renovación cuaresmal, salgamos a participar a nuestros hermanos la novedad eterna del cristianismo. No, no hermanos, nuestra fe no ha envejecido, nuestra religión no es ilusión trasnochada. El, Jesús, se halla viviente entre nosotros (véase Apoc 1, passim); camina con nosotros; nos arrastra invenciblemente en la subida a la patria del cielo.

.....

CREO AL HOMBRE A IMAGEN DE DIOS

Gracias sean dadas a Dios por habernos revelado la grandeza del hombre (1ª lectura). Por haberlo dotado de tan excelsas prerrogativas de inteligencia y de voluntad; por haberlo constituido delegado suyo en el vasto cosmos, surgido del caos informe por la Palabra creadora y el Espíritu vivificante. Gracias, sobre todo por haberlo vuelto a crear en Cristo, su Hijo. Esta visión religiosa del hombre y de su entorno es la superación de los ateísmos de todos los tiempos. Es, también, la afirmación de todos los verdaderos avances logrados por el hombre en el campo de la cultura, de la técnica, de las ciencias humanas. Asumamos la responsabilidad de señalar este equilibrio soberano entre fe y cultura, entre la Biblia y la incesante evolución del hombre y de su mundo hacia formas más perfectas, más depuradas del vivir y del hacer. Pero seamos también los custodios, los defensores de los derechos de Dios, evitando cuidadosamente la profanación del hombre y de las cosas que Dios creó para él. Toda vez que se quiere ignorar a Dios, toda vez que se emplean las cosas de este mundo con fines egoístas o contra nuestros hermanos, hemos de hablar de profanación, de atropello a los legítimos principios sobre los que asentó Dios al hombre y su mundo.

CAMINABAN A PIE ENJUTO

Envueltos en las alternativas cambiantes del convivir humano, corremos el peligro, en la práctica, de olvidar que hay una providencia. Como si a Dios no le interesaran mayormente los episodios, harto veces trágicos, que jalonan la historia. Nada más falso. Hay un seguimiento divino (véase la 2ª lectura) en lo concierne a la crónica humana de cada día. Antes de que el telón caiga definitivamente sobre este trabajoso peregrinar humano en la tierra (la definitiva vuelta de Cristo y el juicio también definitivo sobre los actos humanos), Dios está presente entre nosotros. Cristo seguirá siendo el protagonista por excelencia, actuando en la fuerza de su Espíritu desde una comunidad en la que quiso depositar todas las reservas de vida y de esperanza a favor de la humanidad en su conjunto. Testifiquemos esta presencia, como Iglesia esperanzadora, como garantía de un destino superior, de un porvenir mejor, de una inteligencia interior entre los hombres.

LES INFUNDIRE MI ESPÍRITU

Como el Israel de la antigua alianza corremos el riesgo de recaer en el pecado (3ª lectura). Habrá, entonces, que acudir al corazón nuevo, sustituto de una conciencia hundida en el error y en la vanidad. Desde el bautismo, esta noche tan vigorosamente evocado en los gestos y en las oraciones, deberemos promover una civilización nueva, un estilo nuevo de convivencia entre todos los hombres. A una civilización caduca, impostada exclusivamente en el aspecto material del humano hacer, deberemos oponer una civilización específicamente cristiana, la del amor. Esa civilización que nos recomendó tanto Pablo VI como fruto de la renovación del Año Santo. La ley nueva del amor a ejemplo de Cristo, y en la fuerza de su Espíritu; el estilo que nos marcan las bienaventuranzas deben verificarse en nuestras familias y en la sociedad donde ellas quedan incrustadas como expresión de una Iglesia misionera del amor que se inmola, que se pone humildemente a servir a los más necesitados, espiritualmente o materialmente postergados por el egoísmo que amenaza en todo momento con ahogar los más santos propósitos.

EMPECEMOS UNA VIDA NUEVA

Hay una sola fórmula eficaz para lograr paulatinamente estos ideales: comenzar todos los días de nuevo a enfrentarnos con el Evangelio; todos los días asumir con vigor creciente la

responsabilidad de irradiar esta Buena Noticia que trastorna, para su mayor felicidad, los esquemas forjados por la inteligencia humana. Pablo (véase la 4ª lectura) nos demuestra la lógica del morir y del resucitar cristianos cumplidos en el bautismo. "Nuestra vieja condición ha sido crucificada", pero esta crucifixión nos ha traído la verdadera libertad de los hijos de Dios. Cada mañana, al nacer de nuevo a la luz del sol y al contacto con nuestros semejantes, podremos obrar la maravilla de un renacimiento espiritual. No sólo una vez, en la vigilia de la Pascua, sino diariamente habremos de formalizar la renovación de las promesas que expresan a la perfección el nuevo estilo aceptado en nuestra conciencia y que queremos ofrecer como el mejor obsequio al mundo.

ALEGRENSE ... VAYAN A AVISAR A MIS HERMANOS

La felicidad de esta diaria renovación, el entusiasmo engendrado y alimentado en nuestros corazones por el Cristo viviente de nuestra fe que hace fuerte su presencia a través del encuentro sacramental, derivará, necesariamente, en la comunicación urgente de la Novedad pascual. ¡Qué decir de un cristiano reducido a vivir para sí su fe! ¡Qué pensar de una comunidad cristiana indiferente a la suerte del mundo, cuya única solución es el Ungido de Dios, muerto y resucitado para nuestra salvación! Cuando El nos sale al encuentro (5ª lectura) como a las mujeres de la lectura evangélica, contagia con su alegría victoriosa, brotada del seno mismo de la muerte que superó luego por la resurrección. Pero ese contagio el cristiano lo seguirá difundiendo en el mundo, como presagio de paz verdadera y definitiva.

.....

Hermanos:

termino con este saludo de Jesús: ¡ALEGRENSE! Este saludo lo dirijo a ustedes, presentes en nuestra iglesia catedral que vive su hora festiva mayor en esta vigilia. Pero les pido que sepan y quieran ser transmisores de mi saludo (VAYAN A AVISAR A MIS HERMANOS) a todos sus familiares. Que a todos, en el ámbito de nuestra diócesis, llegue mi saludo pascual, rebosante de gozo en el Espíritu. A los enfermos y afligidos; a los pobres y abandonados; a los familiares que lloran la muerte de seres queridos en la violencia que ha sacudido a la patria en los últimos años; a los familiares que esperan a sus seres queridos desaparecidos misteriosamente; quiero saludar a los sacerdotes, a los religiosos/as, a todo el Pueblo de Dios; saludo a los hermanos separados: que gustemos en unión espiritual (mientras aguardamos con ansia y pobreza de espíritu la plena comunión) el mensaje pascual. A todos, indistintamente les digo: ¡FELICES PASCUAS!

HOMILIA EN LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIONES  
 POR LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

( Quilmes, catedral, 16 de abril de 1978 )

---

Hermanos:

la palabra evangélica ilumina el sentido de esta Jornada Mundial por las Vocaciones en la Iglesia. El buen pastor es también la puerta de acceso al recinto que acoge a las ovejas. Y el buen pastor conduce, al precio de su propia vida, a quienes Dios puso bajo su cuidado.

Eso quiere decir que cuantos reflejan, en la Iglesia, la imagen del buen pastor, han de vivir previamente lo que por oficio enseñarán. Ser servidor del Evangelio del amor de Dios exige haber recibido en su propia intimidad el mensaje de santidad que entraña.

Abordamos un tema vital para la Iglesia. Para la Iglesia, cuyo misterio se vive concretamente en la diócesis. Abordamos un tema doloroso, pues basta mencionarlo para palpar la profundidad de una llaga que quita el sueño a quienquiera vibre con sentido de responsabilidad. Abordamos un tema esperanzador, ya que significa un desafío a la sensibilidad interior y a la generosidad del hijo amante de su Iglesia. Un desafío fácilmente captable por la juventud pura y al abrigo de la servidumbre del vicio y del materialismo.

1. LLAMADO INSISTENTE DE DIOS

Nada más transfigurante para el pobre ser humano que ser interpelado por Dios para una misión concreta a favor de sus hermanos en lo que respecta a la trascendencia de su vida peregrina. No nos cansemos de leer y meditar el llamado de Abrahán, de Moisés, de los profetas, de los apóstoles.

Hay dramatismo en el diálogo inicial y luego mientras se cumple, en la persecución y en el dolor, el encargo confiado. "Yo decía: no volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre. Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aun que yo trabajaba por ahogarlo, no podía" (Jeremías 20,9).

La historia personal del llamado por Dios puede involucrar un cambio radical en la existencia. Los testigos contra el diácono Esteban pusieron sus vestidos a los pies de un joven, Saulo (Hechos 7,58). El mismo que, trastrocado su nombre en Pablo, dirá a los presbíteros de Efeso: "el Espíritu Santo me estifica que me aguardan prisiones y tribulaciones. Pero yo no considero mi vida digna de estima, con tal de terminar mi carrera y cumplir el ministerio recibido del Señor Jesús, dando testimonio del Evangelio de la gracia de Dios" (20,23s)

Así sigue caminando Cristo por la historia, golpeando a la puerta de las conciencias con voz misteriosa, pero indonfundible para quien se impone como estilo la sobriedad del Evangelio. Las redes por donde hoy pueden ser tanto un oficio ya adquirido cuanto una esperanza cierta de prosperar y de afirmarse en la sociedad. El eco de un SIGUEME de fuerza sobrehumana va perdiéndose a veces en el ruido de nuestras preocupaciones secundarias; pero nunca podrá acusarse al Señor de indiferencia o abandono de los suyos.

## 2. RESPUESTA GENEROSA DE LA COMUNIDAD

Cuando el Espíritu Santo exigió a la comunidad de Antioquía: "sepárenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado", esos primeros seguidores del Resucitado no titubearon un momento. "Después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron" (Hechos 13, 1 ss).

Hermanos de nuestra diócesis de Quilmes: nos acabamos de notificar todos sobre el continuado auge de vocaciones en varios seminarios de la patria. Bendecimos al Señor por seguir tocando los corazones de nuestros jóvenes, bendecimos al Espíritu Santo que hace oír exigente su voz en el seno de nuestras familias y de nuestras parroquias.

La empresa es la más noble, la más urgente, la más empeñativa, por reclamar la totalidad de la persona y no tolerar divisiones internas al cristiano. Debemos construir en Iglesia el Reino de Dios, un mundo de paz y de amor sobre las ruinas que va acumulando el odio y el egoísmo. Hace falta una legión de servidores de la Palabra, de servidores de la gracia sacramental, de servidores del pueblo santo de Dios. Estos servidores, estos ministros sagrados, se llaman sacerdotes, cuyo número debe incrementarse rápidamente.

La Iglesia necesita testigos de los valores eternos y definitivos del Evangelio, ya presentes incoadadamente en la tierra. Hombres y mujeres que vivan en plenitud, y para edificación de todos nosotros los consejos evangélicos de virginidad, de pobreza y de obediencia. Que los vivan como religiosos o religiosas, o como laicos en los Institutos específicamente fundados para ello. La Iglesia necesita ministros laicos de la Palabra (Lectores) y de la Eucaristía (Acolitos).

En esta smorea enumeración quedan contenidos los términos de nuestra oración comunitaria de la Jornada de hoy.

3. HABLANDO CONCRETAMENTE

Nuestra diócesis es una de las más carenciadas de vocaciones de todo el país. La desproporción entre el ministerio o testimonio eclesiales por dar y el número de ministros y testigos cualificados es alarmante. Todos en la diócesis deben despertarse a una terrible realidad: somos de los más pobres en vocaciones en el país, y somos de los más apremiados por ingentes necesidades pastorales y espirituales.

Decenas de miles de fieles, en diversas zonas de la diócesis, carecen totalmente de una atención habitual, orgánica y metódica, en lo tocante a proclamación de la Palabra de Dios y celebración de los sacramentos. Nadie puede enclaustrarse en su propia parroquia, olvidando que una muchedumbre innúmera de hermanos suyos en la fe, aquí mismo en la diócesis, queda deseparada enteramente por la comunidad-Iglesia.

Oración y penitencia, ante todo. Que no haya oración comunitaria en ninguna de nuestras misas sin la invocación apasionada por más ministros, por más testigos consagrados. No termine nunca la oración familiar, allí donde, gracias a Dios, ya se hace normalmente, sin pedir al dueño de la cosecha a que envíe más trabajadores (Mateo 9). Pidamos a nuestros enfermos que quieran ofrecer sus dolores y su resignación para que el Señor se apiade urgentemente de nosotros. Empeñemos la oración de nuestros niños: su clamor desgarrará el corazón de Dios como la desoladora necesidad desgarró nuestro corazón de pastores.

Un llamado directo a la juventud. Allí cunde la interpelación personal del Espíritu de Dios. Jóvenes llamados por Dios y para Dios, no cierren sus oídos. Sepan dar una respuesta franca, profunda, total definitiva. El que supo ser garantía de fidelidad para Pablo ( 2 Tim 1) sabrá afirmar la debilidad del humano queriendo confiriéndole la reciedumbre de lo divino, por la gracia que a nadie niega, con tal de que sea pedida insistentemente. Pedida no sólo por el individuo comprometido, sino también por la comunidad empeñada por igual.

.....

Hermanos:

nuestra mirada se vuelve a la patrona de la diócesis, a nuestra Madre. Generosa y dócil, fue parte para que la humanidad se salvara en Cristo. Su negativa habría significado una tragedia para todos los hombres. Su colaboración heroica hizo posible la esperanza en el mundo. Que ella aliente nuestra expectativa, que ella obtenga para nuestra juventud una sobrehumana capacidad del Sí a Dios.

HOMILIA EN LA MISA DEL 39º ANIVERSARIO DE LA MUERTE  
DE MONSEÑOR JOSE AMERICO ORZALI (18.04.1978)

---

Hermanos:

me considero feliz de presidir esta celebración de la Palabra y de la Eucaristía, mientras conmemoramos los 39 años del regreso al Padre de Monseñor José Américo Orzali. Un espontáneo y profundo sentimiento de gratitud hacia las Religiosas fundadas por él hace que la evocación resulte familiar y sugestiva. Providencialmente las lecturas correspondientes a esta asamblea litúrgica nos introducen a maravilla en lo más sustancioso de esta memoria.

#### FUNDAR IGLESIAS

la primera lectura (Hechos 11,19-26) vuelve a derivar nuestra atención sobre el crecimiento del Reino de Dios mediante la afirmación de nuevas comunidades cristianas. Una razón fortuita, a nuestro pobre parecer humano **casual**, pero providencial en los planes de Dios, o sea la persecución violentamente promovida contra los creyentes en Jesús, hizo que surgiera la Iglesia local de Antioquía. Un futuro vasto y fecundo aguardaba a esta comunidad: ser la cabecera de puente para la evangelización del ~~mundo~~ <sup>ambiente</sup> grecorromano, dando al Evangelio, para siempre, dimensiones de mundo. Antioquía sería un centro de profundización en la fe, cuna de catequistas y de teólogos, no menos que de misioneros y de monjes.

Los fundamentos de la futura grandeza y esplendor los encontramos en el valor de los perseguidos por la fe. Sobre todo, se perfila la repetida eficacia de la Palabra de Dios. "La mano del Señor estaba con ellos" (21)... "una considerable multitud se agregó al Señor" (26)

#### DAR VIDA ETERNA

Toda comunidad necesita ser conducida a la raíz misma del Evangelio, a las fuentes del amor. Cuando Jesús afirma "yo le doy vida eterna y no perecerán jamás" (Jn 11,28), entrega al mundo un mensaje tan desafiante como esperanzador. Una vida basada en la recuperación interior del hombre, en el encuentro con el Hombre nuevo. Un estilo diferente de conducción, de animación: ir por delante con el ejemplo, precisamente en los momentos más duros. Dar la vida es exponerse a las críticas corrosivas de la envidia y del egoísmo, tanto como enfrentar el puñal asesino o la calumnia matadora del buen nombre.

Dar la vida es alegrarse con el éxito ajeno, es alabar a Dios, de manera muy especial, por los frutos del Evangelio entre nuestros hermanos. Como Bernabé (primera lectura): "llegó, vio la gracia de Dios y se alegró" (Hechos 11,23).

ERA UN HOMBRE BUENO

y lleno de Espíritu Santo y fe (Hechos 11,24)  
 Este juicio que le mereció al autor sagrado la actuación de Bernabé en Antioquía lo aplicamos mercedamente al ilustre obispo cuya muerte es memorada hoy. Verdaderamente sólo un pastor iluminado por el Espíritu de Dios pudo demostrar el empuje arrollador de una personalidad que se agigantaba ante las dificultades, que sabía descubrir con visión certera lo que hoy damos en llamar los signos de los tiempos.

¿Quién de nosotros, obispos argentinos del último cuarto de siglo que acaba de comenzar, no subrayaría sus consignas y sus claras orientaciones? Como cuando en 1922, en un memorable discurso, dio como capitales estos puntos, hablando a los laicos comprometidos: unión, acción, disciplina y paciencia.

O cuando aborda el tema del espíritu que debe animar las obras de Acción Católica: "más vida interior. Convicciones religiosas más profundamente arraigadas en nuestra alma. Más altura de espíritu en la iniciación y ejecución de las obras católicas. Más desinterés. Sobre todo una vida más espiritual, más perfecta, más conforme con la doctrina y la moral del Evangelio...".

Sin lugar a dudas: Dios nos sigue hablando a través de sus hechos, tanto como a través de sus encendidas palabras de exhortación, de iluminación, de irresistible empuje a una acción sobrenatural, aunque bien enraizada en un compromiso concreto con nuestros hermanos. Diose en él lo que Pablo tanto encarecía a Timoteo: "no nos comunicó el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza..." (2 Tim 1,7). Un espíritu inteligente, santo, múltiple, sutil, perspicaz, inmaculado, impasible, amigo del hombre, seguro, sereno... (véase Sab 7, 22s). En su vida incansable se comprobó la veracidad de la Escritura: "Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría" (Sab 7,28).

MANOS EXTENDIDAS POR LA COMUNIDAD

Permítanme que les haga unas palabras especiales a ustedes, Hermanas del Rosario. Pueden estar seguras de tener un poderoso intercesor ante el trono de Dios. Retengan lo que nos dice 2 Mac 15: "Onías... suplicaba con las manos tendidas por toda la comunidad... Jeremías: este es el que ama a los hermanos el que ora mucho por su pueblo y por la ciudad santa, el profeta de Dios". Así me gusta representar al arzobispo Orzali: en plegaria permanente por sus Hermanas, por su patria, por los obispos argentinos de esta hora. Esto alienta y serena la mente y el corazón, esto impulsa a la entrega sin pausa y sin miedo por el Reino de Dios, esto incrementa en nosotros el sentido de Iglesia, nuestro amor hacia ella, nuestra fidelidad al Papa.

BIENES, NI SIQUIERA SANDALIAS

Esta solemne atestiguación que pone en boca de Samuel moribundo el Eclesiástico (46,19), agregando que nadie reclamó nada de él, es una saludable exhortación para ustedes, Hermanas del Rosario y para mí, obispo argentino. El desinterés, el desprendimiento mantienen la libertad de espíritu y desatan increíbles fuerzas espirituales desde nuestros corazones y del seno de nuestras comunidades.

Recojamos el testamento de Samuel como si Monseñor Orzali nos hablara desde el pórtico luminoso de la eternidad que lo recibió hace 39 años: "No teman... no se alejen de Dios, sírvanle con todo su corazón y no vayan detrás de quienes nada son. Porque Dios no rechazará a su pueblo, por el honor de su gran Nombre, porque Dios se ha dignado hacer de ustedes su pueblo" (1 Sam 12,20s).

Este pueblo lo son ustedes, Hermanas del Rosario, como expresión de Iglesia de la que su Madre se gloria. Este pueblo lo seguimos siendo todos nosotros en la querida patria argentina, que monseñor Orzali tanto amó y a la que sirvió con celo ejemplar. Dios no nos abandona, Dios sigue peregrinando con nosotros, aun, y precisamente, en los momentos en que la trayectoria del camino marca las paradas del Vía-crucis y señala la cumbre del Valvario.

Que María, ardientemente venerada por el arzobispo que hoy conmemoramos, recoja estas reflexiones y, por su poderosa intercesión, las transforme en radiante realidad. Amén.

HOMILIA EN LA FIESTA DE PENTECOSTES

(catedral de Quilmes, 14 de mayo de 1978, 10.00 hs.)

---

Hermanos: como concentrando todo nuestro fervor y dando rienda suelta a la intensidad de la expectativa con la que hemos estado aguardando la venida del Espíritu Santo, acabamos de recitar esta muchas veces secular oración de la Liturgia. En ella nuestra Iglesia vuelca, año tras año, su indescriptible ansia de recibir al Defensor prometido por Jesús. ¿Quién no se siente interpretado en sus más recónditas aspiraciones, quién no constata en esa secuencia el reflejo de su propia conciencia iluminada, pacificada, confortada por el Espíritu del Señor Jesús? "Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos..."

.....

1. EN CADA UNO SE MANIFIESTA EL ESPIRITU PARA EL BIEN COMUN. Esta afirmación del Apóstol en la segunda lectura (1 Cor 12,7) despierta a una feliz realidad, pero obliga simultáneamente a una sincera revisión de vida. Ser instrumentos mediante los cuales se hace perceptible en el mundo el mismo Espíritu de Dios es una dignidad incomparable. Palidecen, confrontados con ella, todos los honores de que se precian los hombres. Es éste, el de ser testigos del Espíritu Santo, un título que relativiza cuantos títulos se otorgan en la tierra. Pero también nos constriñe a una ininterrumpida verificación. ¿No profanamos instrumento tan santo, no caemos en el absurdo de presumir una transparencia del Espíritu Santo donde sólo se da un burdo egoísmo, la sensualidad, la irreconciliación? Dejémosnos interpelar por la Palabra de Dios al respecto. "El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz..." (Gálatas 5,22).

El Espíritu de Dios nos remite invariablemente al bien común. Allí hay que ofrecer una multiplicidad de gestos, de servicios, de tareas en el seno de la comunidad, con el valor y brillo que le confiere la unidad interior, la comunión, el amor fraterno, por encima de todos nuestros merecimientos, de toda nuestra valía. "Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu" (1 Cor 12,4). Aquí quedan condenados todos nuestros cismas, nuestras polarizaciones, nuestros sectarismos.

Pero no basta cuidar el aspecto negativo: hay que demostrar mediante actos concretos nuestra integración en la Iglesia. Los hombres deben quedar plenamente convencidos de que somos la familia de Dios sobre la tierra; donde vive una familia cristiana, donde tiene su domicilio una parroquia nuestra, un centro comunitario de la Iglesia, todos, indistintamente, deben sentir el calor de hogar, ver la mano tendida, constatar el paso con que anticipamos nuestro acercamiento, acortando distancias y acelerando el tiempo de la reconciliación.

Hechos 2,4

2. EMPEZARON A HABLAR EN LENGUAS EXTRANJERAS, SEGUN EL ESPIRITU LES PERMITIA EXPRESARSE. (x) Con su nacimiento, la Iglesia exhibió su autenticación divina, su identidad de comunidad misionera. Esto es algo grandioso para nosotros, algo único. Un paradigma definitivo, aleccionador, ejemplar. Y la pregunta surge espontánea, necesaria: ¿somos todavía esa comunidad de salvación, que no puede sentirse Iglesia, sin salir a proclamar incansablemente las maravillas de Dios? (Hechos 2,11). Y como el misterio de la Iglesia se concreta en la diócesis, cabe hacernos diariamente ese interrogante: ¿es la diócesis de Quilmes misionera, siente la evangelización como exigencia suprema, como tarea primerísima, como empeño de toda hora?

El cuestionario debería ser muy detallado: ¿cómo va la difusión del Libro Sagrado en nuestras parroquias, en nuestra familias, en nuestros colegios? ¿Cómo la catequesis prebautismal, la preconfirmal, la preeucarística, la prematrimonial? ¿Qué tal la catequesis de adultos? ¿Cuántos agentes de evangelización va preparando en estos momentos nuestra parroquia, nuestro barrio? ¿Qué importancia le damos a la pastoral juvenil, no sólo esperanza, sino directamente anticipo de lo que será el futuro inmediato de la Iglesia, de la sociedad y del mundo?

La inquietud existe en el corazón del Papa y de los Obispos. De ahí la convocatoria al III.er Encuentro latinoamericano de Obispos en Puebla, para el mes de octubre. El tema no deja lugar a dudas: "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Los Obispos, en San Miguel, durante la Asamblea de la Conferencia Episcopal, admitieron que Medellín fue, hace diez años, un pso del Señor Resucitado, con su Espíritu, por nuestra América Latina.

¿Será Puebla otra expresión continental del misterio pascual, otro "paso" salvífico del Señor? Así lo deseamos, así lo esperamos. Pero, en buena medida, depende de nosotros. Por eso los convoco hoy, formalmente, a constituirse en asamblea ininterrumpida de oración por el mejor resultado del Encuentro de octubre.

Decisiva importancia ha de atribuírsele al Encuentro, pues se trata de preparar a esta vasta porción de la Iglesia a cumplir con una misión muy particular que le compete. América Latina no sólo ha de perfeccionar la evangelización en el seno de sus propias familias, de sus comunidades de todo tipo, sino, también, disponerse a ser la reserva de agentes de evangelización de continentes, como Africa y Asia, apenas tocados por la proclamación de la Buena Noticia de Jesús.

Entonces: mantengamos y reforcemos esta reserva moral de la Iglesia y de la humanidad ahora, cultivando intensamente los valores cristianos en nuestra juventud, en nuestros matrimonios recién constituidos, en las escuelas, en las comunidades naturales de la sociabilidad. Así podrá ser realidad lo que se avizora ya como urgencia para un futuro no muy remoto: ofrecer al Evangelio cuadros nutridos, bien preparados espiritualmente y catequísticamente, de misioneros para la Iglesia universal.

3. RECIBAN AL ESPIRITU SANTO. Juan nos ofrece una descripción muy suya del envío del Espíritu Santo y la hemos escuchado en la tercera lectura. Descripción que, simultáneamente, abre nuestra fe y nuestra esperanza a la extraordinaria realidad de toda celebración sacramental. El Señor resucitado, en estas circunstancias sublimes del encuentro sacramental, hace fuerte, eficaz, perceptible su presencia a través de los signos. Y los efectos, supuestas las antedichas condiciones, son las del Evangelio de hoy: paz y alegría.

Hoy destacamos en forma particularmente profunda y entrañable la venida del Espíritu Santo. Al culminar esta mañana, mediante la celebración de la santa misa, la noche de oración interparroquial llevada a cabo en la parroquia de María Auxiliadora (Santa Coloma, Bernal Este), tuve esta impresión que vuelve a hacerse viva ahora: el Espíritu Santo descende sobre la diócesis en una comunicación desbordante de gracia, de luz, de gozo, ~~y de alegría~~. Ojalá supiéramos dar a todo encuentro sacramental este carácter de fiesta, ya que el Señor hace propicia ~~esa~~ oportunidad para darnos en recuerdo y prenda de otra fiesta, la eterna del reencuentro, la del cielo, a quien Pablo VI llama el único regalo que merece plenamente este nombre: el Espíritu Santo.

Pero este don por excelencia supone dejarse impulsar luego por El. Al cristiano, individualmente, a la comunidad solidariamente, los lleva a dejar marcado su camino por signos inequívocos de amor. Así como seremos incansables en proclamar el mensaje, por haber sido constituidos en Iglesia misionera, así deberemos testificar al mundo nuestro carácter íntimo de Iglesia del amor, del servicio, de la puesta en común de los bienes materiales.

Los Obispos argentinos han determinado que en Pentecostés se realizara la colecta a favor de Cáritas Argentina, o sea del amor organizado a escala nacional. Hagamos que nuestra trasmisión de paz no sólo involucre la reconciliación de un abrazo que perdona y levanta, sino la mano tendida que comparte ampliamente cuanto la riqueza del amor divino ha colocado a su disposición. Entonces los hombres tomarán en serio el Evangelio, entonces la patria, y el mundo entero comenzarán a respirar ante ya no el mero anuncio, sino la aurora fulgente de un porvenir signado por la caridad que reparte, compartiendo.

.....

Hermanos: Dios, a través del profeta (Ezequiel 36, 25 ss), anunció un original trasplante: que quitaría a su pueblo el corazón de piedra, dándole un corazón de carne, mediante la infusión de su Espíritu. Ojalá hoy vuelva a cumplirse esta visión en nosotros: que el Padre enviándonos su Espíritu, ~~no~~ dé un corazón sensible como el de su Hijo encarnado, quien testificó de sí mismo: "Apreñan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11,29). Que María, que nos alentó en la espera del Espíritu Santo, ahora nos siga acompañando para ser eternamente fieles a la exigencia del Evangelio, cuyo Maestro será el Espíritu de verdad y de sabiduría. Amén.

## HOMILIA EN LA CELEBRACION ECUMENICA

## DE ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Quilmes, catedral, 18 de mayo de 1978 - 19.00 hs.)

---

(Evangelio: Juan 14,23-27)

---

Hermanos: un momento denso de significación espiritual nos convoca hoy a la oración: pedimos por la unidad de los cristianos. Es la Palabra de Dios la que nos orienta en nuestra común preocupación. Mientras sufrimos, al constatar la limitación de nuestras iniciativas, la levedad de nuestro andar, la mole del obstáculo interpuesto, la santa Palabra de Dios nos orienta y el Espíritu del Señor nos dice que es inagotable en su creatividad para rehacer la perdida unidad. Nuestro encuentro se transforma, entonces, en esperanza cierta y gozosa. Sabemos que cada vez que nos acercamos a estrechar los vínculos del amor en el fervor de nuestra plegaria, el Reino de Dios, nuestra común santa obsesión, se afirma en el mundo.

.....

1. EL QUE ME AMA, GUARDARÁ MI PALABRA (Juan 14,23). Jesús no nos tolera actitudes ambiguas: exige de nosotros, los cristianos, una decisión clara y precisa. Y serán los hechos en la vida concreta y diaria, iluminada y determinada por las normas de santidad del Evangelio, los que demostrarán nuestra condición de seguidores de Cristo.

Para la causa sagrada de la perfecta unidad entre los cristianos es de capital importancia vivir la moral que Jesús nos propone en su Evangelio. Cada vez que ganemos en arraigo respecto de este principio fundamental, avanzará inmensamente el programa de la plena comunión entre nosotros. Al insistir todos en volver al Evangelio como a la patria, al terruño donde germinó el cristianismo; al retornar, en un movimiento y esfuerzo supremo de renovación interior, al hogar donde se encendió para todos la antorcha de la fe en Cristo, forzosamente habremos de darnos el abrazo del reencuentro y de la reconciliación.

Por otra parte, es tal el desafío del ateísmo, tanto el de signo marxista cuanto el de signo ~~materialista~~-hedonista, que el mundo sólo podrá ser rescatado de un trágico naufragio religioso en base a nuestra indiscutible solidaridad cristiana, expresada en todas sus dimensiones. Lamentamos, con tantos documentos de nuestras respectivas comunidades la blasfema mofa que se hace de los mandamientos propuestos por Dios a los hombres para señalarles un sendero inequívoco de felicidad; deploramos el atropello de la vida humana, procazmente cohonestado incluso por actos legislativos; echamos de menos la plena vigencia de la ~~aquella~~ fraternidad basada en la encarnación del Hijo de Dios y sellada por la entrega de su sangre y de su Espíritu.

Ante tamaño empeño creado hoy a l cristianismo nos acordamos de las palabras del Apóstol Pablo: "No me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree" (Romanos 1,16). Pero este Evangelio debe arraigar en nuestras conciencias como prueba de amor, de fidelidad, de real compromiso con el Señor Jesús: el que me ama, guardará mi palabra. Una palabra percibida por la fe y trasladada a la vida, para que la felicidad del individuo y la de la sociedad pueda resistir victoriosamente los embates de la historia humana (véase Mateo 7,24-25).

2. EL ESPÍRITU SANTO SE LO ENSEÑARA TODO (Juan 14,26). Cuando, en el camino hacia la unidad, sir tamos la depresión, y el cansancio amenace neutralizar nuestros mejores propósitos, deberemos recordar que Jesús nos ha dado en el Espíritu Santo al verdadero reconstructor de la comunión cristiana. Sello de abismal integración y participación, en el seno de la Trinidad felicísima, ha sido enviado por el Padre para asegurar la unión de mentes y corazones en la comunidad de los creyentes: "todos hemos bebido de un solo Espíritu" (véase 1 Cor 12,13).

Se nos impone, desde luego, la perentoria obligación de pedir insistentemente, en todas nuestras comunidades, que el Señor Jesús cumpla la palabra empeñada en la última Cena, de hacernos, desde el Padre, la donación del Espíritu Santo. Una oración infaliblemente eficaz, por ir garantizada por otra afirmación del mismo Cristo: "ustedes, que so malos, saben dar cosas buenas a sus hijos; ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!" (Lucas 11,13). Dejemos, hermanos, que esta terminante aseveración de nuestro Maestro nos apremie hoy de modo particular; no nos retiremos de este templo sin comprometernos ante Dios a invocar todos los días, en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestras comunidades, la venida de Defensor que superará nuestras diferencias.

Lo necesitamos urgentemente para no detener nuestro paso, tal vez todavía vacilantes, por el sendero, ~~empinado~~ y estrecho (véase Mateo 7,14) de la unidad que lleva a la vida. Es Camino es el mismo Cristo (véase Juan 14,6), con su Evangelio. Y será el Espíritu Santo quien, introduciéndonos a todos en las honduras de la verdad de Cristo, dará alas a nuestros pies para converger fraternamente y celebrar con alegría, en familia, la pascua de nuestra fe.

Será también nuestro Defensor, que nos ayudará a mantener muy en alto los valores de la visión cristiana de la vida frente a la procacidad del mal espíritu, corrosivo de las bases mismas de la sociedad. El har de nosotros la comunidad de los pobres de espíritu, fuertes, como los primeros cristianos, no en recursos humanos, sino en los que Dios nos ha brindado abundantemente. Como Pablo, cifraremos nuestra palabra en una demostración del Espíritu y del poder, para que en él se funde la fe de nuestros hermanos (véase 1 Cor 2,4-5).

3. LES DEJO LA PAZ, LES DOY MI PAZ (Juan 14,27). Sería temerario y aún blasfemo pretender que Dios mismo habitara en nosotros, si el mismo Hijo de Dios encarnado no lo hubiera revelado (~~Juan~~ Juan 14,23). ~~Pere~~ No nos queda otra alternativa que asentir con la fe y alabar al Padre por su plan misterioso e insospechado. Una y mil veces retomaremos el canto de María: "mi espíritu se alegra en Dios mi salvador" (Lucas 1,47).

El cambio en nosotros, y consiguientemente en el mundo, ha sido radical. Así lo describía Justino, un cristiano de mediados del siglo II "Los que antes nos complacíamos en la disolución, ahora abrazamos sólo la castidad; los que nos entregábamos a las artes mágicas, ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y los acrecentamientos de nuestros bienes, ahora, aún lo que tenemos, lo ponemos en común y de ello damos parte a todo el que está necesitado; los que antes nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos todos juntos y rogamos por nuestros enemigos, y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente, a fin de que, viviendo conforme a los bellos consejos de Cristo, tengan buenas esperanzas de alcanzar junto con nosotros los mismos bienes que nosotros esperamos de Dios, soberano de todas las cosas" (APOLOGÍA I, 14,2-3).

Esto es sentir en el corazón la paz traída por Jesús. Una paz sellada no en la sangre ajena, sino en la propia, la de Cristo y la nuestra. Una paz no forzada por estipulaciones externas, una letra muerta ya a nacer por inspirarse en el engaño y en el egoísmo de la prepotencia del vencedor, sino franca, interior y fuerte, grabada por la violencia de amor que es propia del Espíritu de Cristo. Una paz que marcha con paso conquistador, pero evangelizador y misionero, de acuerdo al programa de las bienaventuranzas: "felices los que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5,9). Una paz que no se vocea con gesticulaciones, sino que se irradia mientras se la degusta por dentro, como superior a todo conocimiento (véase Filipenses 4,7) Por eso con Justino, desde aquel remotísimo y siempre tan cercano siglo II, seguimos diciendo a todos los gobernantes del mundo: "Nosotros somos los mejores auxiliares que ustedes tienen para el mantenimiento de la paz" (APOLOGIA I, 12,1).

.....

Hermanos: salgamos hoy agradecidos a Dios, que nos ha permitido sentirnos íntimamente unidos en su amor. Partamos con la consigna de testificar esta experiencia. Sigamos unidos en el afecto, perseveremos en el empeño formal de destacar ante el mundo, más que nuestras diferencias, la irrompible solidaridad en levantar, desde sus bases, que no pueden ser otras que el Evangelio, una sociedad verdaderamente cristiana. Amén.

HOMILIA EN LA CELEBRACION LITURGICA  
DE ACCION DE GRACIAS (25 de Mayo de 1978 -  
catedral de Quilmes)

Hermanos: como el pueblo de Dios de todos los tiempos hacemos un alto en la historia que día a día construimos humilde y tesonaramente con la oración, el estudio y el trabajo, para agradecer a Dios, que nos ha dado esta patria tan querida que es la tierra argentina. El cristiano sabe vislumbrar la presencia activa del Dios providente en todas las etapas de la convivencia nacional, las que se viven en la prosperidad y las que suponen momentos de prueba. Es nuestra esta afirmación del salmista: "Hacia Dios gritaron en su apuro, y él los libró de sus angustias, los condujo por camino recto, hasta llegar a ciudad habitada: iden gracias al Señor por su amor, por sus maravillas con los hombres!" (Salmo 107,6-8).

.....

IGLESIA DE CRISTO E HISTORIA HUMANA. Encarnada, como su fundador Jesucristo, en la humanidad, la Iglesia sigue con interés las alternativas de la historia humana, la historia de cada país concreto. Como instrumento universal de salvación necesariamente debe actuar, muy desde adentro de la sociedad, a modo de fermento transformante por la fuerza del Evangelio.

Lo dice bien el concilio Vaticano II: "Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos. Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su entera comunidad, puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia" (Constitución pastoral "Gaudium et Spes", número 40).

Hablando específicamente del dinamismo humano, hacen ver los Padres conciliares que el cristiano ha de lograr la síntesis personal de los valores propios de la sociedad temporal (que llamamos patria) y de la eterna: "...El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios" (documento citado, número 43).

VISION DE FE. Es propio de los pastores del pueblo de Dios proyectar a Cristo, como luz de las conciencias, sobre esa historia humana, sobre nuestra historia patria, la que con ingente sacrificio vamos escribiendo ahora para ser leída el día de mañana. Si queremos que nuestro historial se integre con episodios dignos de ser tomados como ejemplares por las generaciones que habrán de seguirnos en este bendito sueño argentino, Cristo debe inspirarnos en nuestros planes, en nuestros programas concretos, sobre todo en aquellas áreas y las que de modo imborrable se forja la personalidad de un individuo de una nación.

"Los obispos, sigue diciéndonos el concilio Vaticano II, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio" (documento citado, número 43).

Es la fe en Cristo la única salvaguardia sólida de la sociedad. "Apoyada en esta fe, puede la Iglesia rescatar la dignidad humana del incesante cambio de opiniones que, por ejemplo, deprimen excesivamente o exaltan sin moderación alguna el cuerpo humano. No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad de la persona y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Dios Cristo, confiada a la Iglesia. El Evangelio anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan, en última instancia, del pecado; respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad; encomienda finalmente, a todos al amor de todos" (documento citado, número 41).

CIVILIZACION DEL AMOR. Así fundamentada, sobre la piedra viva que es Cristo, restaurador de la persona y de la sociedad humanas, la historia será lo que todos buscamos, lo que todos ansiosamente requerimos, lo que todos indefectiblemente necesitamos: una civilización del amor.

Rechazamos en forma categórica toda forma de violencia. Los Obispos argentinos desde hace varios años insisten en esta definición. A sus fieles, la Iglesia católica les pide que releen estos insistentes llamados de sus pastores, en procura del respeto a la vida, superando el odio y el egoísmo. Creemos que nuestra patria tiene generosas reservas de hombres sanos, de hombres buenos, de hombres heroicos, de hombres desinteresados. A todos ellos les rogamos se unan estrechamente para demostrar al mundo de que nada nos apasiona tanto como el bien supremo de la verdadera paz.

Vuelvo aquí a proponer a la común reflexión otra sentencia del concilio Vaticano II: "Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a costruir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar" (documento citado, número 78).

Hermanos, tocamos el corazón mismo de la concepción cristiana de la sociedad. Fue la proclama de Pablo VI al terminar el Año Santo, la medianoche del 24-25 de diciembre de 1975: "La sabiduría del amor fraterno que ha caracterizado en virtudes y obras, justamente calificadas como cristianas, el camino histórico de la Iglesia, explotará en una nueva fecundidad, con victoriosa felicidad, con regeneradora sociabilidad. Ni el odio, ni las contiendas, ni la avaricia serán la su dialéctica; sino el amor, el amor generador de amor, el amor del hombre por el hombre; no por interés alguno, provisorio y equívoco o por algún tipo de condescendencia amarga o mal llevada, sino por amor a Ti: a Ti, oh Cristo, descubierto en el sufrimiento o en las necesidades de nuestros semejantes. La civilización del amor prevalecerá sobre el afán de las implacables luchas sociales y dará al mundo la soñada transfiguración de la humanidad finalmente cristiana" (L'Ossevatore Romano", número 52 (365), 28.12.1975, página 2).

.....

Hermanos: nuestra reflexión se abre ahora a la esperanza, en la oración confiada que ponemos a los pies de María Santísima, Madre nuestra, bajo cuya inmaculada figura caminaron, peregrinos de la paz, de la libertad y de la historia las generaciones argentinas. Que ella lleve a su Hijo, para que Jesús las eleve al Padre, nuestras fervientes súplicas:

- por nuestras autoridades: para que estén animadas por el espíritu de generoso servicio a la patria y para que estén asistidos en todo momento por la gracia de Dios
- por quienes velan por nuestra seguridad: para que lo hagan con heroísmo, inspirados en la sublime motivación del bien común de los ciudadanos
- por nuestras familias, para que se constituyan, más que nunca, en asilo de las virtudes cristianas y en escuela de sabio civismo en una convivencia hecha de respeto y de encuentro
- por todos los que sufren entre nosotros, para que la solidaridad en la ayuda restañe las heridas infligidas a nuestra sociedad nacional por la incredulidad, por la inmoralidad, por el odio y por el egoísmo. Amén.

HOMILIA DURANTE LA MISA DE ACCION DE GRACIAS  
DEL DOMINGO 9 DE JULIO de 1978 (catedral)

Hermandades: Los textos de la Palabra evangélica que acabamos de escuchar suscitan, en este Día patrio, una vibración espiritual muy particular. Con la luz del Espíritu Santo tratemos de descubrir lo que ella pretende comunicarnos no sólo como norma de la propia conciencia, sino, también, como criterio de convivencia nacional.

A. YO TE BENDIGO, PADRE.

Sea ésta nuestra primera reflexión: el deber de alabar, de agradecer a Dios. Señor del cielo y de la tierra lo llama Jesús y es justo que en el Día de la independencia patria celebremos a Dios como dueño de la historia humana. Un Dueño que, paternamente, va obrando, más allá de los fenómenos externos que solemos destacar, la verdadera historia, la de la salvación integral del hombre, la de la felicidad plena de las naciones.

Dejemos que el mismo Espíritu de Dios nos facilite la expresión adecuada a tan incontenible sentimiento de alegría compartida:

"¡Dad gracias al Señor, aclamen su nombre, divulguen entre los pueblos sus hazañas! ¡Cántenle, salmodien para Él, reciten todas sus maravillas! ¡Gloríense en su santo Nombre, se alegre el corazón de los que buscan al Señor! ¡Busquen al Dios y su fuerza, vayan tras su rostro sin ~~sin~~ descanso! Recuerden las maravillas que él ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca..." (Primer Libro de las Crónicas 16, 8-12).

Aun en las etapas difíciles, y precisamente cuando ellas se presenten, sepamos meditar, como cristianos, en los acontecimientos que jalonan la convivencia nacional, interpretándolos a la luz misma de Dios. Así lo hacía el pueblo de la antigua alianza, cuyo sentido religioso haremos bien en apropiarnos:

"Las misericordias de Dios quiero recordar, las alabanzas de Dios por todo lo que nos ha premiado el Señor, por la gran bondad para la casa de Israel, que tuvo con nosotros en su misericordia, y por la abundancia de sus bondades... fue él su salvador en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel, él mismo en persona los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó y los llevó todos los días desde siempre..." (Isaías 63, 7)

2. LAS HAS REVELADO A PEQUEÑOS

Quando proponemos a la generación joven sugerencias ~~que pretenden servir de estímulos válidos~~ para <sup>con</sup>cosntruir sólidamente un futuro que vertiginosamente se va haciendo realidad, no sólo deberemos cifrar el esfuerzo en nuestra capacidad humana. Ciertamente Dios nos dotó con divina generosidad con múltiples dones de naturaleza, sobre todo nos regaló una juventud plena de aspiraciones. Pero, como hombres de arraigadas costumbres cristianas, y llevados de la mano por quienes nos dieron independencia y grandeza nacional, sacaremos del tesoro espiritual de nuestra fe en Cristo reservas inagotables de sacrificio de mutua servicialidad, de heroísmo en el lleno de nuestros deberes. Sólo la pobreza espiritual, la certeza de que Dios sigue siendo fuente de toda razón y justicia, nos dará ~~aquella~~ riqueza de energías suficiente para encarar cada desafío de la curva histórica que las distintas etapas de la convivencia nacional nos impone.

Esta actitud interior supone también un serio compromiso por brindarnos sin límites para lograr una respuesta total a las exigencias legítimas de todos nuestros hermanos. Nos lo han dicho hace una década nuestros obispos: "Además de la tarea que nos compete como pastores en el campo de la educación de las conciencias, señalamos la necesidad de que toda la comunidad nacional, por medio de sus órganos competentes, prepare los cuadros de hombres y mujeres libres y responsables, al mismo tiempo que los planes y programas que tiendan a reemplazar la estructuración vigente por otra acorde con las renovadas exigencias de la justicia.

En esta actitud de ~~renovación espiritual~~-mental que la Iglesia quiere hoy de sus hijos recordamos que es necesario ser activamente dóciles a sus enseñanzas, aunque ello implique cambios de antiguos hábitos mentales y de criterios morales parciales y exija sacrificios. No se puede vivir la caridad y nadie puede sentirse verdaderamente cristiano si mantiene actitudes que contribuyen a la marginación u obstaculizan la participación de todos los hombres en la vida y en los bienes de la comunidad. Participación que para ser digna de este nombre debe brotar de una clara conciencia, de una iniciativa interna y de una convicción personal, lo cual constituye el verdadero ejercicio de la libertad" (DECLARACION DEL EPISCOPADO

ARGENTINO, San Miguel 21-26.4.1969: IV. Justicia, 10-11).

3. YO LES DARE DESCANSO

Nuestra acción de gracias debe culminar en una clara profesión de fe. Fe en Jesucristo como única solución de la sociedad y, consiguientemente, perenne exigencia de una sociedad argentina que se va haciendo, entre éxitos y fracasos humanos, su propia personalidad en el concierto de las naciones. Profesión de fe que lleva aneja la consecuencia de aceptar lisa y llanamente, sin comentarios ni recortes de interpretación humana, el Evangelio. Este es el yugo, de que nos ~~habla~~ Jesús. Una carga ligera, si la comparamos con teorías humanas sobre el Estado en que el egoísmo sigue siendo el metro; en que la fraternidad, preconizada por pactos viciados en su más oculta intencionalidad por el pecado, sólo es palabra huera; y en que la libertad, inseparable de la dignidad humana, queda reducida a la apariencia.

Tocamos aquí, como cristianos, un principio esencial de toda sociabilidad: la presencia viva de Cristo en las conciencias de cada individuo y de cada grupo humano. Sólo así habrá descanso para los espíritus, sólo por este camino se logrará apaciguar los ánimos y tender el puente de la reconciliación definitiva y estable.

Pero el grupo humano sustancial lo sigue siendo, y lo seguirá siendo la familia. En ella debe estar Cristo, con su Palabra, a través del signo sacramental del matrimonio cristiano, en la fuerza unitiva de quienes se integran por el nombre de Cristo. De nuestra reciente "Exhortación para intensificar la Acción Pastoral del Programa 'Matrimonio y Familia' cito un párrafo que les quiero recomendar particularmente hoy, Día en que ~~la~~ <sup>como</sup> gran familia argentina festejamos la aurora de la independencia: "...recordamos la necesidad de una poderosa corriente de oración que comprometa a todos los miembros del pueblo de Dios y facilite la conversión de los corazones a la plenitud del amor. Una familia evangelizada irá creciendo, en la medida que sea comunidad orante. Tenemos que enseñar a rezar a nuestras familias, para que cumplan su misión de Iglesias domésticas. Tenemos que ayudarlas a mantener vivo el contacto con Dios, ~~que se manifiesta de un modo legítimo-fructuoso~~ ..." (San Miguel, 29 de abril de 1978).

Hermanos: en su reciente Discurso al Colegio de los Cardenales (23 de junio pasado) decía el Papa Pablo VI: "no llamamos a los hijos de la Iglesia a una responsabilidad menor, sino a un sentido más vivo de los deberes relacionados con ese estado suyo: un sentido que los impulse a interrogarse espontáneamente acerca de su fidelidad personal, de su coherencia con la fe objetiva de la Iglesia y con las costumbres evangélicas por ella inculcadas...". El mejor servicio que podemos ofrecer a la patria es vivir, con todas sus implicancias concretas, aceptando sus más profundas exigencias, la santidad del Evangelio. Que nuestra Señora de la Virgen Inmaculada de Luján, nos acompañe en todo momento, como supo hacerlo en ~~todas~~ <sup>de más</sup> las alternativas de nuestra patria historia.

25 Años de Movimiento Familiar Cristiano  
en la diócesis de Quilmes  
( Homilía pronunciada en la catedral, 23.07.1978 - 19.00 hs. )

---

Introducción: -alegría por los frutos recogidos tras la siembra realizada  
-los textos de la misa del domingo 16º durante el año  
- escuela de humanismo (1ª lectura)  
- oración en familia (2ª lectura)  
- los hijos ,a juventud (3ª lectura)

.....

1. MAGIESTERIO DE LA IGLESIA: UN ALERTA CLARO Y CRECIENTE

1.1 Vaticano II

- .1 Lumen Gentium
- .2 Apostolicam Actuositatem
- .3 Gaudium et Spes

1.2 Conferencias Episcopales

- .1 Medellín
- .2 C.E.A.
- .3 Otros en A.L. y el resto del mundo

1.3 Pablo VI

- .1 Comité para la Familia
- .2 Humanae Vitae
  - .1 10 años para releer
  - .2 La opinión de Pablo VI en 1978
- .3 Mensajes para la Jornada de la Paz (1.1.1978)

2. VIGENCIA PERENNE DE VALORES INTANGIBLES

- .1 Santidad - realidad sacramental
- .2 Unidad - oración en familia
- .3 fidelidad in~~dis~~oluble - Biblia compartida

3. PASTORAL DE CONJUNTO

- .1 Convocatoria de la C.E.A. = MyFlia
  - .- 1975
  - .- 1978
- .2 Coordinación
  - .1 ad intra
  - .2 ad extra

.....

Conclusión : ferviente invocación a la BVM

## Obispado de Quilmes

HOMILIA DURANTE LA SOLEMNE CONCELEBRACION EUCARISTICA  
EN SUFRAGIO DE SU SANTIDAD PABLO VI  
(catedral de Quilmes, 9 de agosto de 1978, 20.00 hs)

---

### INTRODUCCION

Hermanos:

Dejemos que un sentimiento elemental, de intensidad totalmente impar por las peculiares circunstancias del caso, nos invada buscando apropiada expresión, demandando fraterna solidaridad. Ha muerto Pablo VI; Juan Bautista Montini ha transitado "por el camino de todos" (1 Re 2,2). El Señor fundador y dueño de la Iglesia, que, en su Espíritu, misteriosamente lo había elegido como sucesor de Pedro, ya le tomó examen de las tareas sobrehumanas impuestas sobre sus hombros: "confirma a tus hermanos" (Lc 22,32); "me amas más que éstos?" (Jn 21, 15 s).

Confiadamente pensamos, por la misericordia del Padre que tenemos en el cielo, que para Pablo VI hubo una liberación trascendente, superior a la que de Pedro nos registra el Libro de los Hechos, si bien la escena escriturística la describe, simbólicamente, a maravilla: "se presentó el Angel del Señor y la celda se llenó de luz... lo despertó diciendo: levántate rápido! Y cayeron las cadenas de sus manos..." (12,7).

Participamos de la conmoción universal, por desaparecer del escenario de la historia humana un protagonista de real envergadura, un conductor en el plano del espíritu, cuya palabra no sólo oían obedientes los católicos, sino que la recogían asimismo con avidez y con respeto millones de cristianos pertenecientes a otras Iglesias y confesiones; millones de creyentes no cristianos, millones de hombres de recto corazón dispersos por el mundo.

En indescrutable vibración diocesana, por el misterio eclesial de la apostolicidad que nos une, a través del colegio de los obispos, a la cátedra de Pedro en Roma, nos hemos congregado hoy en el centro mismo de nuestra Iglesia local, en torno al altar primordial de toda celebración litúrgica, transformando nuestro inevitable dolor en sufragio y rescatándolo en virtud de la esperanza cristiana que aquí se purifica y acrecienta.

Pablo VI, Juan Bautista Montini, ha sido examinado por Dios. Con la sencillez inherente a los grandes momentos de la vida de cada uno y de la historia que nos hermana, hagamos de esta reflexión, inspirada, como corresponde a la acción litúrgica, en la Palabra de Dios solemnemente proclamada, hagamos en base a ella un HONESTO PROGRAMA DE VIDA TESTIMONIAL CRISTIANA.

Nos guiará la doctrina transparente de la misma Iglesia: "mirando la vida de quienes siguieron fielmente a Cristo, nuevos motivos nos impulsan a buscar la ciudad futura (Hbr 13,14 y 11.10) y al mismo tiempo aprendemos el camino más seguro por el que, entre las alternativas humanas, podremos llegar a la perfecta unión con Cristo o santidad, según el estado y condición de cada uno. En la vida de quienes, siendo hombres como nosotros, se transforman con mayor perfección en imagen de Cristo (véase 2 Cor 3,18), Dios manifiesta al vivo ante los hombres su presencia y su rostro. En ellos El mismo nos habla y nos ofrece un signo de su reino, hacia el cual somos atraídos poderosamente con tan gran nube de testigos que nos envuelve (véase Hbr 12,1) y con tan gran testimonio de la verdad del Evangelio" (Constitución dogmática "Lumen Genitum" número 50 b).

. . . . .

1. COMO HOLOCAUSTO LOS ACEPTO (Sabiduría 3,6).

Esta frase, entresacada de la primera lectura bíblica de la presente celebración, nos permite un primer acercamiento a la vida de Pablo VI. Mejor expresado: un acercamiento a la acción salvífica de Dios mismo en Pablo VI, como persona; y a través de él, como representante de Cristo.

Porque admitimos lisa y llanamente, como creyentes, la suprema iniciativa divina en la historia de los hombres: "fuera de ti no hay un Dios que de todas las cosas cuide, a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus juicios... como eres justo, con justicia administras el universo, y miras como extraño a tu poder condenar a quien no merece ser castigado. Tu fuerza es el principio de tu justicia y tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos..." (Sab 12, 15 ss)

Instrumentos de este poder de Dios que quiere resplandecer en la tierra por la misericordia, los hombres somos invitados, indistintamente todos, a ser expresión cabal de esa actitud ante nuestros hermanos. Pero son sobre todo quienes descubren en plenitud este sentido de Dios los que favorecen la realización del plan salvífico de Dios. Colaboración necesariamente transformada en holocausto, desde que en el misterio pascual del mismo Hijo de Dios encarnado se nos dio la clave de la historia.

No pudo ser, entonces, diversa la suerte que le cupo a Pablo VI. Por una parte, el elegido: "hizo salir de él un hombre de bien, que hallaba gracia a los ojos de todos, amado por Dios y por los hombres. Moisés, cuya memoria está envuelta en bendiciones..." (Eclo 45,1). Por otra, la víctima del holocausto: "tu no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides

sacrificio expiatorio, entonces yo digo: aquí estoy -como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en mis entrañas. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. Me he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad, ante la gran asamblea..." (Salmo 39, 7-11).

Así hubo de vivir el drama eclesial de la renovación desatada por su antecesor Juan XXIII: por un lado la fidelidad inquebrantable a Cristo y a su Evangelio; por otro, la urgencia del cambio impuesto por las circunstancias del mundo; en todo momento, la pasión desgarradora de mantener incólume la unidad, sagrado principio de credibilidad con el que Cristo selló a su Iglesia.

Ante tantas y tales tareas, fácil es imaginarnos el drama personal de Pablo VI: de ninguna manera quedaba al abrigo de la dimensión humana experimentada en dudas, vacilaciones, ansiedades, esperanzas, exigencias pastorales, normas de prudencia sobrenatural, criterios de un amor superior a todo otro principio de acción concreta.

Queremos recoger la gran lección que sobre el holocausto personal nos da Dios a la vista de una vida que acaba de cerrar un ciclo. Nuestra verdadera pasión debe ser la Iglesia, en su medida total. Hemos de amarla sinceramente, dejándonos dominar cada vez más profundamente por la belleza de su misterio. Hemos de servir a la Iglesia, con rectilínea fidelidad; sobre todo nuestra juventud ha de discernir cuidadosamente la invitación que el Señor le puede dirigir proponiendo una entrega radical y definitiva en este servicio. Hemos de sufrir por la Iglesia, con paciencia y con amor, en el silencio y en el abandono. Quien así entiende el dolor lo hace holocausto y se transforma en el más eficiente obrero del Reino de Dios, en el más diligente miembro de la Iglesia, brindando al mundo mismo el más válido aporte para asegurarle la civilización del amor.

## 2. CAMINAMOS EN LA FE (2 Corintios 5,7).

Literal aplicación merece, esta frase de la segunda lectura, a Pablo VI. Peregrino por la geografía del mundo, no hubo continente que su pie apostólico no tocara. Aun recordamos el material gráfico de su presencia en la UN, en Colombia, en Africa, Asia, Oceanía, en Tierra Santa y en Turquía.

Peregrino por los caminos de las Iglesias dispersas, y angustiadas hoy en procura de la perdida e imprescindible unidad. Sus contactos con el patriarca Atenágoras, con el primado de la Iglesia anglicana, con el cathólikos de los armenios, su visita a la Sede del Consejo mundial de las Iglesias y muchos otros gestos nos lo muestran inquieto, con el suspenso del afecto y la premura de una voluntad definitivamente volcada al esfuerzo reclamado por el reencuentro.

Imposible citar aquí, como en los restantes puntos de mi reflexión, palabras textuales. Es obligación nuestra releerlas muchas veces, porque son para nosotros clara manifestación de la voluntad de Cristo. Decía el 22 de diciembre de 1975 a los cardenales, reseñando los frutos del Año Santo universal: "La búsqueda de la reconciliación entre los cristianos, que es obra del Espíritu Santo y expresión de aquella sabiduría y paciencia con que el Señor continúa el propósito de su gracia para con nosotros pecadores, se hace cada vez más un tema de creciente solicitud y atención por parte de la Iglesia católica y de las demás comuniones cristianas... Sabemos que resulta ininterrumpida la afluencia de peregrinos de varias denominaciones cristianas, las cuales vienen a Roma para conocer mejor la vida de la Iglesia católica, y para revivir en momentos de plegaria las grandes lecciones de generosidad, de gracia, de luz, que derivan de las memorias históricas de la Iglesia romana de los primeros siglos, madre de santos, nodriza de mártires, inspiradora de obras caritativas y asistenciales"

CAMINAMOS EN LA FE: puestos a transitar por el mundo al impulso y tras el ejemplo de Pablo VI, sigamos peregrinando por el polvo de todos los caminos, rastreando los pasos de las generaciones cristianas anteriores a las rupturas que nos apesadumbran y avergüenzan. Perseveremos en la marcha convergente hacia el lugar obligado de concentración, Cristo mismo, con espíritu de romeros orantes. Animados con la sabiduría celestial y la paciencia de Dios continuemos cultivando el sentido de mutuo respeto con todos los cristianos, para despertar, al ritmo de nuestro andar por la historia, una espiritual primavera de esperanza cristiana en el mundo.

### 3. CONOCIERON QUE TU ME HAS ENVIADO (Jn 17, 25).

Indiscutiblemente ha de destacarse que Pablo VI fijó, como por otra parte corresponde al sucesor de Pedro, la fuerza de su ministerio en proclamar a Cristo como esperanza y término de la humanidad. Cómo no evocar su discurso inaugural de la segunda sesión del concilio Vaticano II?: "Que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es Cristo, luz del mundo; que ninguna otra verdad atraiga nuestros ánimos fuera de las palabras del Señor, único Maestro; que ninguna otra aspiración nos anime si no es el deseo de serle absolutamente fieles, que ninguna otra esperanza nos sostenga sino aquella que conforta, mediante su palabra, nuestra angustiosa debilidad..." (29 de setiembre de 1963).

Por eso su celo en mantener incólume el depósito de la fe, a cuyo fin profesó públicamente el "Credo del Pueblo de Dios", al concluir el Año de la fe (29 de junio de 1968).

De ahí su infatigable celo en transmitir y animar a la difusión de la fe, una de cuyas pruebas es el mensaje, de los últimos de su

vida, dictado el día de Pentecostés (14 de mayo próximo pasado) preparando la jornada Mundial de las Misiones: "...hemos de tener presente ante todo el fin primario de la acción de la Iglesia, que es el anuncio y la difusión del Evangelio de su divino Fundador

Dentro de este marco evangélico del servicio de Pablo VI a favor de toda la humanidad, no podemos silenciar su alerta actitud respecto de la VIDA misma y de ese tema acuciante que es la PAZ, Sus llamados y sus viajes, sus documentos y entrevistas nos lo muestran deseoso de sentirse comprometido con quienquiera bregase lealmente por la humanidad y votase, en el foro de la historia cambiante, por la paz y por la vida. Nos recuerda aquella sentencia de Jesús: "quien no está contra nosotros, está con nosotros" (Mc 9,40). Agitación anímica y apostólica bien comprensible en Pablo VI, porque el hombre mismo está tocando los límites de su existencia, ha llegado a las fronteras mismas entre la verdadera civilización cristiana, la del amor, y la barbarie que retrograda en materia de sociabilidad a la ley de la selva.

CONDICIO AL ENVIADO DEL PADRE. Luminoso epitafio que pudiéramos colocar sobre el sepulcro de este Papa. A todos nosotros nos recuerda que la elección personal y definitiva de Cristo y de su estilo evangélico de vida ha de actualizarse cada día. Nos sirve de ayuda memoria en la consecuencia lógica: irradiar un buen testimonio de Cristo en la familia y hacia el medio ambiente de trabajo o convivencia. Muy particularmente es una advertencia a toda nuestra diócesis de que sólo podrá prometerse vitalidad, fecundidad espiritual, apostólica y vocacional si se decide a ser una diócesis misionera en el más pleno sentido de este vocablo en la pastoral católica: penetrando todos los rincones de la diócesis misma, pero con una constante proyección universal.

. . . . .

CONCLUSION.

Hace escasos meses, con ocasión de sus quince años de Sumo Pontificado, el mismo Pablo VI nos trazó, muy personalmente, la síntesis de su acción pastoral. Un caso único, en el que la persona pública cumple el balance de sus hechos oficiales. Tres documentos están allí, a la vista, con el estilo viviente de un contacto directo: su discurso a los cardenales (23 de junio), su catequesis del miércoles 21 del mismo mes y su homilía en la celebración litúrgica de los santos Pedro y Pablo (29 de junio).

Me impresiona particularmente este pasaje: "Hay tanta posibilidad de bien y tanta del mal en el mundo moderno, que parece estar comprometida sin remedio la suerte de la humanidad. Nosotros seguimos siendo optimistas. Seguimos pensando que de los dones ofrecidos por la naturaleza se pueden derivar condiciones estupendas para nuestra existencia temporal. Pero este cuadro nuestro se

nuestro se debe interpretar en un marco más amplio y más auténtico, que nuestra religión domina con providencia inefable: la preside la cruz con su designio de dolor y salvación. Llegados a este punto, nosotros debemos revelaros la preocupación que domina nuestra función, es decir, nuestro servicio al mundo y a la Iglesia. Pues bien, lo diremos todo en una palabra. Esta preocupación, o sea nuestro programa es para nosotros el Concilio Vaticano II, que celebramos hace unos años y que ahora nos afanamos por traducirlo en vida, en Espíritu viviente..." (catequesis del 21 de junio).

Dudaremos sobre cuál es el verdadero testamento del llorado Papa Pablo VI? No cabe duda posible: partió para la eternidad señalándonos la vigencia del último concilio ecuménico.

Quiero recordar ahora, como epílogo, la invocación de Pablo VI, recitada la tarde del 13 de mayo en la basílica de Letrán, durante los funerales por Aldo Moro. Las palabras del Papa, repetidas, ahora, luego de su muerte rezuman sublime esperanza y fortaleza de espíritu, que nos queremos apropiarnos: "Oh Dios, Padre de misericordia, haz que no se quiebre esta comunión que perdura todavía, en medio de las tinieblas de la muerte, entre los difuntos que dejaron esta existencia temporal y nosotros que vivimos todavía la jornada de un sol que tramontará inexorablemente. No resulta vana la perspectiva de nuestra existencia de redimidos. Nuestra carne resucitará, nuestra vida será eterna! Que nuestra fe corra pareja ya desde ahora con esta realidad prometida. Veremos de nuevo a Aldo (a Pablo) y a todos lo que viven con Cristo, cuando gocemos de la bienaventuranza del Dios infinito!".

Fieles al pensamiento de Pablo VI, patrocinados por la Virgen Inmaculada, a pocos días de la festividad de la Asunción, cierre mi reflexión esta alusión a María Santísima, con palabras pronunciadas por el Papa en su última celebración terrena de este misterio: "La Virgen nos invita a modelar nuestra vida, enferma y caduca, según la perfección de la suya. Nos invita a dar a esta pobre vida nuestra el sentido, el gusto y el deseo de la belleza... estamos invitados al estudio y a la práctica de la pureza, hoy tan despreciada y casi rechazada por las costumbres que la debían defender y profesar; y con la pureza, la alegría de la armonía entre el signo exterior y sensible que por su fácil destemplaza reclama el freno de la mortificación para que el reino del espíritu se afirme fuertemente, humilde y luminoso. La Virgen nos haga participar en su triunfo con la disciplina escatológica del alma que quiere ser cristiana. En el nombre de María. Amén".

Sea este AMEN formalización de un propósito surgido de esta meditación: vivir cada momento fugaz y transitorio de nuestra peregrinación terrestre, con la alegría y la fuerza que confiere la visión de la eternidad del reencuentro.

+Jorge Novak  
Obispo de Quilmes

HOMILIA EN LA CONCELEBRACION EUCARISTIA DE SUFRAGIO  
 EN MEMORIA DE SU SANTIDAD PABLO VI (Bernal, 11.8.78)

*Parroquia de la Guardia*

INTRODUCCION

Hermanos: al celebrar hoy la Palabra de Dios y la sagrada Eucaristía en sufragio de nuestro recordado Papa Pablo VI, fijemos ante todo la atención en Cristo, a quien él representó como Sumo Pontífice de quien con tanto entusiasmo y tanta profundidad supo hablar. "Jesús está en la cúspide de las aspiraciones humanas, es la meta de nuestras esperanzas y de nuestras oraciones, el punto focal de los deseos de la historia y de la civilización; es el Mesías, el centro de la humanidad quien da sentido a los acontecimientos humanos, quien da valor a las acciones humanas y produce el gozo y la plenitud de los deseos de todos los corazones; es el hombre verdadero, el dechado de perfección, de belleza y de santidad, puesto por Dios para encarnar el verdadero modelo el verdadero concepto de hombre; el hermano de todos, el amigo insustituible, el único digno de toda confianza y de todo amor: es el Cristo-hombre.

Y al mismo tiempo Jesús está en la raíz de todas nuestras dichas verdaderas, es la luz con la cual la morada del mundo adquiere proporciones forma, belleza y sombra; es la palabra que define todo, explica todo, clasifica todo, redime todo; es el principio de nuestra vida espiritual y moral; dice lo que se debe hacer y otorga la fuerza, la gracia para hacerlo; su imagen, más aún, su presencia reverbera en todas las almas que se hacen espejo para recoger su rayo de verdad y de vida, las almas que creen en él y acogen su contacto sacramental; es el Cristo-Dios, el Maestro, el Salvador, la vida".

Al referirnos a la muerte de un cristiano, forzosamente, y por paradójico que pudiera esto sonar al oído de la naturaleza irracional del hombre, evocamos el misterio de la resurrección. De ahí que mi invocación a Cristo se dirija al Resucitado, "al Primogénito de entre los muertos ... al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados" (Apocalipsis 1,5).

.....

1. PROFETICÉ Y EL ESPIRITU ENTRO EN ELLOS (Ezequiel 37,10).

Mientras escuchamos este trozo de Ezequiel, mensaje de vida y de esperanza para una comunidad experta en sufrimientos y humillaciones, queremos reconocer, agradecidos al Dios de toda bondad, una realidad patente a nuestros ojos: la renovación de nuestra Iglesia católica en los últimos años. Manifestación inequívoca de la presencia activa del Espíritu Santo en ella, este rejuvenecimiento del añoso tronco que es el Cuerpo místico de Cristo reconforta y anima a ulteriores etapas de superación espiritual y apostólica.

Lo constataba sencillamente el mismo Pablo VI en el atardecer de su servicio primacial, en su alocución a los cardenales del 23 de junio pasado: "Recurriendo a las palabras del Apóstol Juan en su primera Carta (1,1), no tememos confiaros que todos los días, en el trabajo y en la oración, contemplamos con nuestros ojos y casi palpamos con nuestras manos la profunda vitalidad de la Iglesia, que brota de la <sup>fide-</sup>vitalidad de su Fundador a la promesa suprema: mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo".

Y el Papa entra en detalles acerca de este tema, mostrando como un recuperado sentido de responsabilidad respecto de Cristo, en base a la triple iniciación del bautismo, de la confirmación y de la eucaristía ha llevado a muchos miembros de la iglesia a actuar concretamente en el apostolado. Párrafo subrayado merecen los laicos, en el discurso aludido: "¡Cuántos laicos han asumido en el culto litúrgico el puesto que les corresponde, para preparar las celebraciones y participar de ellas activamente, sin reducir la función de los ministros sagrados! En muchos ambientes, junto a monasterios florecientes, han despuntado férvidos centros y grupos de oración: son pequeñas células de vida eclesial, muchas veces discretas y hasta ignoradas, que difunden en nuestro mundo, insidiado por el inmanentismo materialista, el oxígeno vitalizante de las alturas espirituales".

En verdad, Pablo VI ha sido ese profeta de la lectura sagrada de hoy: gracias a su ministerio fiel como hombre de Dios entró en los corazones, en las comunidades, en las estructuras de la Iglesia un espíritu nuevo y joven, el eterno Espíritu de Cristo. Los individuos redescubrieron su identidad personificante; las comunidades parroquiales, religiosas, las de base, ganaron en irradiación cristiana. Es el misterio del poder recreador de la Palabra de Dios, es el misterio del ministro de esa Palabra cuando se consagra totalmente a ella. "A ti, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel: cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte" (Ez 33,7). Por su imperturbable cumplimiento en esta tarea de alertar y de iluminar, Dios sin duda lo <sup>ha</sup> recompensado: "tú habrás salvado tu vida" (Ez 33,9).

## 2. NO SOMOS DEUDORES DE LA CARNE (Romanos 8,12).

Por el bautismo nos hemos comprometido a un estilo de vida enteramente nuevo, íntegramente inspirado en el Evangelio de Jesús. No sólo en las paredes de su casa sino, sobre todo, en el horizonte cotidiano de su vida ve el creyente perfilarse, nítida y señeramente, el signo de nuestra redención: la cruz. Al respecto nos preguntaba a todos Pablo VI en su alocución del 23 de junio último: "¿No existe el peligro de que mi lenguaje haya de virtúado la cruz de Cristo? (1 Cor 1,17)? ¿Es el modo de obrar evangé-

lico - el del sermón de la montaña - el verdadero punto de referencia para mi acción apostólica? ¿O por el contrario, me acomodo, al menos en parte, al modo de obrar de este mundo en materia de violencia, impureza e idolatría de la riqueza?"

Veía certeramente el Papa que la moral cristiana se afirma o corrompe fundamentalmente en la familia. De ahí su vigoroso y constante llamado a salvaguardar esta célula de la sociedad, este núcleo primario de la Iglesia. Mención especialísima cabe a la encíclica "Humanae Vitae", de 25 de julio de 1968. Vaya este ~~posterior~~ <sup>postumo</sup> comentario vertido sobre ella por su propio autor, en su homilía del 29 de junio del corriente año: "La defensa de la vida debe comenzar desde las fuentes mismas de la existencia humana. Ha sido ésta una enseñanza importante y clara del Concilio, el cual, en la constitución Gaudium et Spes, advertía que la vida, una vez concebida, debe ser protegida con el máximo cuidado; el aborto, lo mismo que el infanticidio, son crímenes abominables (51). No hicimos otra cosa más que recoger esta consigna, cuando hace diez años publicamos la encíclica Humanae Vitae: inspirado en la intocable doctrina bíblica y evangélica que convalida las normas de la ley natural y los dictámenes imprescindibles de la conciencia sobre el respeto de la vida, cuya transmisión ha sido confiada a la paternidad y a la maternidad responsables, aquel documento se ha hecho hoy de una nueva y más urgente ~~necesidad~~ actualidad por las heridas causadas por públicas legislaciones a la santidad indisoluble del vínculo matrimonial y a la intangibilidad de la vida humana desde el seno materno".

NO SOMOS DEUDORES DE LA CARNE: lógica consecuencia de un nuevo estilo de vida, espiritual pero no alienado, puro pero no indiferente a la suerte del mundo, trascendente pero también perfectamente arraigado en su etapa terrena, <sup>lógica consecuencia</sup> será la disciplina. Una disciplina que es sinónimo de interior aceptación de la voluntad de Dios, cumpliéndola luego con la fuerza que demostró Jesús en su dolorosa pasión. Disciplina que es el perdón mutuo y la reconciliación que nos intercambiamos setenta veces siete, superando el odio y el egoísmo. Disciplina que es la interiorización de la Palabra evangélica, transformándola en norma objetiva de la conciencia. Así damos testimonio de nuestra resurrección ya incoada y en vías de permanente afirmación.

### 3. CORRIAN LOS DOS ( Juan 20,4 ).

Escena de resurrección que nos muestra a Pedro captando el mensaje del acontecimiento más decisivo de la historia: la resurrección de Jesús. Escena que, simbólicamente, nos presenta la actitud de Pablo VI en su Pontificado: sacar del sepulcro abierto, sacar del misterio de la resurrección, la luz que atraviesa todo su magisterio. Un magisterio evangelizador por excelencia.

En su discurso a los dirigentes de las Obras Misionales Pontificias decía el 12 de mayo del <sup>del corriente</sup> este año: "El testamento de Cristo es sagrado. Id, pues, enseñad a todas las gentes... (Mt 28,19). Este testamento no puede ser restringido o manipulado, del mismo modo que no lo pueden ser otras consignas evangélicas, como la de la parábola del buen Pastor: tengo otras ovejas que no son de este redil, y es preciso que la traiga yo, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor (Jn 10,16)... ¡No se espera a los hombres sentados tranquilamente en la propia casa, cuando está en juego su salvación!... aunque el porvenir de la Iglesia depende ante todo de las promesas de Cristo y de la asistencia del Espíritu de Pentecostés, se apoya de modo inseparable en la fe de cada cristiano y en su fidelidad, en el Espíritu Santo, en el anuncio prioritario del Evangelio, <sup>sin</sup> acomodaciones a los gustos de día o de cada uno!... las primeras comunidades cristianas nos indican siempre el camino a seguir. ¡Sí, los que poseen, poseen para todos!"

Hermanos, la escena del Evangelio leído en esta misa, haciendo la celebración de sufragio por Pablo VI, nos debe despertar de nuestro sopor. Seamos una diócesis que, como los apóstoles, corre a contemplar el sepulcro vacío, penetrando en el misterio de la resurrección. Partamos, con el mismo ritmo acelerado de la sorpresa y del entusiasmo por Cristo, llevando a todos los hermanos que aún lo ignoran, o que lo han olvidado, o lo han sepultado bajo el fango del pecado, que el Señor vive y que puede contar con nosotros para hacer de la noche, en que se debate el mundo, un futuro <sup>luminoso</sup> de encuentro fraterno y del más pleno compartir.

.....

CONCLUSION.

Hermanos: al inaugurar la segunda sesión del concilio Vaticano II, Pablo VI tuvo un párrafo en forma de apóstrofe a su antecesor Juan XXIII. Permítaseme usar de esas mismas palabras, con todo el cariño y respeto que es de suponerse, para poner término a mis reflexiones. "Oh querido y venerado papa Pablo!, gracias y alabanzas sean dadas a ti, que por divina inspiración, como creemos, quisiste y volviste a convocar este Concilio a fin de abrir a la Iglesia nuevos derroteros y hacer brotar sobre la tierra nuevas venas de aguas escondidas y fresquísimas de la doctrina de la gracia de Cristo Señor. Tu solo, sin que te moviese algún estímulo terrenal o alguna particular circunstancia apremiante, sino, como adivinando los celestes designios y penetrando en las oscuras y atormentadas necesidades de la Edad Moderna, has unido el hilo interrumpido del Concilio Vaticano I y has deshecho, sin dificultad, la desconfianza.....tú, señalando el fin más alto del Concilio, le has añadido una finalidad más urgente y actualmente más provechosa, la finalidad pastoral.....Has reavivado en la conciencia del magisterio eclesiástico la persuasión de que la

doctrina cristiana no debe ser solamente una verdad capaz de impulsar al estudio teórico, sino palabra creadora de vida y acción, y que no sólo se debe limitar la doctrina de la fe a condenar los errores que la perjudican, sino que se debe extender a proclamar las enseñanzas positivas y fecundas vitales que la fecundan...".

Pongo, como siempre, estas consideraciones a los pies de nuestra patrona de la diócesis, la santísima Virgen María. A esa Madre ardientemente amó Pablo VI; sobre ella nos dictó páginas memorables de sabio magisterio; a sus santuarios corrió premuroso, aún desde la cátedra misma de Pedro. Que ella ahora nos asista, mientras seguimos releendo los documentos del Papa que lloramos, mientras imitamos su admirable entrega por la Iglesia y por la humanidad.

Lecturas bíblicas :

- 1) Ezequiel 37, 1-10
- 2) Romanos 8, 1-13
- 3) Juan 20, 1-8

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA POR SU  
SANTIDAD PABLO VI CON LAS RELIGIOSAS DE  
LA DIOCESIS DE QUILMES (Florencio Varela, 13.8.78)

---

INTRODUCCION.

Hermanas: la renovación de la vida religiosa promovida por el Concilio Vaticano II es una de las más notables que registra la historia de nuestra Iglesia. No estamos aún en condiciones de evaluar los frutos de la misma, por la sencilla razón de que deben ir madurando lentamente. Tampoco, como contemporáneos y actores comprometidos de esta etapa, seríamos los jueces imparciales que un balance objetivo requiere. Pero tampoco podemos negar la percepción de los primeros resultados, por cierto muy alentadores. Son las primicias de una cosecha sazónada que recogerán las siguientes generaciones. El esfuerzo ha sido, y sigue siendo, enorme. Tal vez ni nos damos cuenta de la intensidad de este movimiento de rejuvenecimiento impuesto por el Espíritu de Dios a cuantos integramos el Cuerpo místico de Cristo, si bien cumpliendo diversas tareas y manifestando en forma distinta nuestra presencia.

Como en todos los campos roturados por el concilio, sembrados abundantemente de doctrina y orientaciones, también el de la vida religiosa fue atentamente vigilado por Pablo VI, acompañando el despuntar de los nuevos gérmenes con interés, con una preocupación entremezclada de ternura y de serena responsabilidad paterna. Ni más ni menos que en las restantes esferas de su pastoral conducción de la iglesia, pudo decir respecto de su actuación para con los religiosos estas palabras del salmista: "Al-que" Andaré con rectitud de corazón dentro de mi casa; no pondré mis ojos en intenciones viles; aborrezco al que obra mal, no se juntará conmigo; lejos de mí el corazón torcido, no aprobaré al malvado" (salmo 100,2-4).

Mientras elevamos nuestros sufragios por su eterno descanso queremos hacer también de esta celebración una fervida acción de gracias por todo el bien que, mediante un instrumento tan dócil y eficaz como lo fue Pablo VI, hizo el Señor a favor de la vida religiosa.

.....

1. SAL Y PONTE DE PIE EN EL MONTE ANTE EL SEÑOR (1 Re 19,11).

Nos sentimos fácilmente identificados en la escena descrita en la primera lectura de este domingo. ¿No encontramos aquí elementos esenciales de nuestro servicio a la Iglesia y al mundo? Es necesario desprenderse, salir, no tanto físicamente, cuanto anímicamente. Hacer a diario la experiencia del Dios vivo, con sus exigencias insoslayables

de entrega radical, alegre, perenne. r Quedar de pie: la perseverancia forma parte de este atractivo supremo de Dios. Un grado de intimidad es siempre una nueva gracia, es excesiva recompensa de una larga vigilia, que prolongaremos todo lo que dure nuestra peregrinación terrena. Grande y personalizante esta dimensión contemplativa de nuestra consagración! Estar a la expectativa de este Señor que "va a pasar" llena de sentido, de dinamismo espiritual, de fuerza interior invencible todo el quehacer del día "aguantando el peso del día y del calor" (Mt 20,12).

Pablo VI no se cansó de recalcar este aspecto, en verdad delicado y decisivo, de nuestra vida religiosa. En el importante encuentro con 50 superiores generales, el 12 de noviembre de 1975, les decía: "sed almas de oración. Por lo demás, se está dibujando un renovación a este respecto en la vida de numerosos fieles. Por vuestra parte, no tengáis miedo de recordar a menudo a vuestras hermanas que un tiempo de verdadera adoración tiene mayor valor que la más intensa actividad, incluso apostólica. Sí, corresponde a vuestra vocación dar respuesta a una sociedad en la que sólo se apuesta por la eficacia exterior. Vuestras comunidades deben ser centros de oración por excelencia, de soledad con Dios, de comunión amorosa con Jesús el Mesías. Que vuestra plegaria litúrgica sea fervorosa, digna y sencilla, modelo de adhesión a las directivas de la Iglesia, en el momento en que algunos buscan la renovación por caminos de fantasías abusivas e ilusorias que ni favorecen la comunión eclesial, ni la profundidad de la oración".

En el monte ante el Señor: sí, Hermanas, cuidemos todos los detalles de nuestro diálogo con Dios. Que no falte en nuestras comunidades el rincón sencillo, pero digno y exclusivo como lo exige el respeto a Dios y nuestra propia psicología humana, donde el corazón y la mente pueden abandonarse a sus anchas a la contemplación. Tengan siempre nuestras casas este desierto en que Elías detectó el susurro suave de la comunicación del Espíritu Santo. Cuidemos los detalles: que en nuestro horario, personal y comunitario, el momento dedicado a Dios quede privilegiado por la intangibilidad y el pleno uso. Cuidemos los detalles: que, sobre todo, el corazón mismo sepa serenarse, soplar esa llama penetrante que es la fe, guía práctica y segura hasta las quebradas más apartadas de la intimidad con el Señor.

## 2. POR EL BIEN DE MIS HERMANOS, UN PROSCRITO ( Rom, 9,3 ).

Extraordinaria este grito del Apóstol. Lo tildaríamos de atrevido e irreverente si no procediera de ~~esta~~ carta inspirada. Es como para medir la vigencia de nuestro celo por la salvación de nuestros hermanos. Cómo no acordarnos del mismo Jesús, que cargaba con las críticas viperinas de sus enemigos: "los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: éste

recibe a los pecadores y come con ellos" (Lc 15,2). Ese Jesús que, por toda respuesta, hacía brotar de sus divinos labios las parábolas de la misericordia.

Mucho tenemos que aprender de este profundo desahogo de san Pablo. Digamos, por ejemplo, que en la vida de comunidad simplemente no hay límites para nuestra inserción y entrega; digamos que no hay excusa posible ni para el desaliento ni para evasiones en lo tocante a las exigencias de fraternidad y amor servicial.

También hay mucha motivación en lo que se relaciona a la actividad misionera y apostólica. Una larga vida, sin estadísticas impresionantes de resultados externos, pero una larga vida en la que hemos seguido a nuestros hermanos con el testimonio, con la palabra, con gestos múltiples de amor, es ante Dios la reiteración del grito paulino "por el bien de mis hermanos, dispuesto hasta a ser proscrito...".

Lo decía el Papa en la alocución citada: "En vosotras, hijas de la Iglesia, se debe encontrar, más que en los demás, una estima a la Iglesia, un servicio a la Iglesia, una disponibilidad confiada en manos de quienes el Espíritu Santo ha constituido Pastores de la Iglesia. Todos los laicos cristianos que asisten a esta audiencia podrían decirnos lo que cuentan con vuestro patrimonio, con vuestra ayuda de religiosas auténticas. Y vuestros obispos, vuestros sacerdotes <sup>esperan</sup> apuestan mucho por las fuerzas vivas que representáis: su misión, a nivel nacional, diocesano, parroquial y a nivel de instancias apostólicas no puede prescindir de vuestra aportación específica de mujeres consagradas. Unidas al Señor, hijas de la Iglesia, podéis entonces, conforme a vuestras distintas vocaciones, volveros hacia el mundo, para ser, a vuestro modo, <sup>la</sup> sal, la luz, el fermento de que habla el Evangelio, los testigos de la alegría de Dios, los misioneros de la caridad y de la reconciliación".

### 3. MANDAME ACERCARME A TI SOBRE EL AGUA ( Mt 14,29 ).

Providencial es el perícopa sobre Pedro, sobre su espíritu de iniciativa respecto de los demás apóstoles (una iniciativa que necesitaba aún del hecho de la resurrección para ser firme y afirmante) en este domingo, séptimo día de la muerte de Pablo VI; un domingo en que la catolicidad se siente huérfana del centro visible de unidad; un domingo en que comienza la prolongada vigilia de oración, en torno a María, para implorar de parte del Padre, por mediación de su Hijo encarnado, la luz del Espíritu Santo sobre el cónclave de los cardenales.

Hoy es el mismo Pedro, en la persona de su sucesor, quien a todos nos invita a dejar la nave de nuestra seguridad humana, animándonos a posar el pie caminante sobre lo incierto y riesgoso de nuestra época, preñada de problemas, pero cuajada también de dones divinos. Dones expres-

sados gráficamente en esa mano de Cristo, fundador de la Iglesia, que recupera a Pedro de su inseguridad y a nosotros todos nos conduce más allá de la frontera mezquina del cálculo que mide su entrega y escatima el esfuerzo en la construcción del Reino del Padre.

Hermanas: llevados por ese estilo típicamente humano, carnal como diría san Pablo, por no ajustarse a la inmensa apertura del Espíritu de Cristo, se han intentado muchas vías de renovación y forjado montañas de planificaciones que constan en voluminosos legajos de nuestros archivos. Unos llamaron invariablemente a quienes hablaban de la tierra; otros, a quienes balsonaban de espiritualismo. Hay una sola segura: la de Cristo que habla por el Papa y ha hablado por los obispos unidos al Papa, en el reciente Concilio Vaticano II. Decía el 2-de-febrer

Decía el Papa Pablo VI el 2 de febrero de 1973 a las religiosas de Roma: "A estas nuestras hijas, generosas y esforzadas, a estas nuestras hermanas, piadosas y trabajadoras, a estas mujeres, dotadas de sencillez y dignidad, siempre ejemplares y santas, según el apelativo atribuido a los miembros auténticos de las primeras comunidades cristianas, las queremos junto a la Iglesia que ora, enseña, trabaja, sufre y evangeliza. Sí, hijas predilectas de la santa Iglesia dejad que el espíritu de comunión, del que ella vive, entre en vuestras casas, y tras pasando vuestras calusuras, penetre en vuestras almas e infunda en ellas el aliento de la renovación querida por el Concilio Ecuménico, y os muestre también a vosotras, a vosotras especialmente, la visión de los grandes designios divinos que crían la humanidad y señalan sus destinos en orden a su salvación sobrenatural y escatológica, de la misma forma que a nosotros nos descubren cuáles son nuestras obligaciones y los recursos con los que necesariamente debemos ayudar a la elevación, a la concordia y a la paz del mundo".

.....

CONCLUSION.

Hermanas: como obispo siento diariamente la inmensa riqueza de doctrina volcada por Dios en el corazón del llorado Papa Pablo VI y por él, con inagotable generosidad, comunicado a la Iglesia. Las invito a releer mucho lo que dijo y escribió sobre la vida religiosa para nuestros días. Nos consideren sus palabras como fruto de una sola estación, como respuesta a una situación transitoria. Ustedes van a encontrar la palabra de Cristo mismo en lo tocante a vocación e identidad, a formación, a comunión interna, a acción misionera, a sana y fecunda espiritualidad.

Como obispo quiero terminar con una cita al discurso dirigido a 150 religiosos y religiosas el 9 de octubre de 1976: aludía al tema que ha quedado ahora tan bien dilucidado por el novísimo documento de la

Congregación para los Obispos y de la Congregación para los Religiosos. Decía Pablo VI: "Se impone una ponderada administración de todas las fuerzas existentes en el ámbito de la ~~iglesia~~ local. Ello requiere, antes que nada, una inteligente y previosora programación del trabajo, en cuya preparación el obispo no dejará de servirse del consejo de todos sus colaboradores, entre los cuales hay que contar también a los religiosos sacerdotes., igual que, en cierta medida, religiosos y religiosas....Los religiosos procurarán tener sus ánimos prontos, con dócil disposición, a las líneas de acción pastoral de la Iglesia local: más aún, respetando el espíritu originario del propio Instituto, se mostrarán dispuestos a aceptar aquellos servicios eclesiales que siendo conformes con el carisma fundacional, resulten más útiles a las exigencias del Pueblo de Dios".

Que María, invocada por Pablo VI como perfecto modelo de la consagración religiosa, nos ayude en la nueva etapa abierta a nuestros ojos y a nuestros pasos, para que la abordemos con alegría, con unidad, con indescructible fidelidad a Cristo y al sucesor de Pedro.

Lecturas bíblicas: 1) 1 Reyes 19, 9. 11-13  
 2) Romanos 9, 1-5  
 3) Mateo 14, 22-33

**HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA CON OCASION DE CONMEMORARSE LOS 312 AÑOS DE LA FUNDACION DE QUILMES (víspera de la Asunción - 14-08-1978 - 19.00 hs.)**

Hermanos:

Nos hemos acercado al altar de nuestras celebraciones eucarísticas para agradecer un nuevo año de nuestra ciudad. Como agradecían los primeros pobladores a Dios los frutos de la tierra, con los que la divina providencia los saciaba, así hoy ponemos al pie del trono de Dios el progreso incontenible de la urbanización, el incremento del comercio y de la industria, nuestros centros de educación. También depositamos ante la imagen de nuestra patrona las necesidades, los justos sueños aún no cumplidos, las aspiraciones legítimamente suscitadas y que la limitación múltiple del hombre no permite llevar aún a efecto.

Siempre, a una voz, elevaremos el grito de reconocimiento al Padre que nos bendice desde su cielo: "En mi angustia clamé hacia el Señor él me respondió y me dio respiro; Dios está por mí, no tengo miedo, ¿qué puede hacerme el hombre? . . ." (salmo 117, 5-6).

1. Escuchar y practicar la palabra de Dios: Secreto de felicidad (Lucas 11,28)

Estemos muy atentos a esta sentencia de Cristo. Si nos atuviéramos fielmente a ella, nuestra vida personal y la de toda la sociedad quedaría transformada. Concretamente significa revisar permanentemente nuestros puntos de vista, nuestros criterios, nuestras motivaciones.

De hecho, más allá de la familia y de la escuela, somos conscientes del decisivo influjo ejercido por los medios masivos de comunicación social sobre el individuo y sobre la eterna comunidad humana. Nuestra juventud, sobre todo, abierta a la vida pero desprovista aún de la debida experiencia, es fácil presa de las ideas y de las imágenes proyectadas incesantemente en la televisión y en las salas de cine, lo mismo que devora ávidamente cuanto se le propone en las publicaciones de su preferencia.

Si todos supieran que sólo puede haber felicidad allí donde se brinda la verdad y que esta verdad está contenida íntegra en el Evangelio, distinta sería la visión del mundo y del hombre. Es la fe cristiana la que debe penetrar las conciencias, formándolas diariamente en un ideal de paz y comprometiéndolas seriamente en la construcción de una civilización basada en el amor y en el mutuo respeto.

Pablo VI, en su homilía del 29 de junio último, una de sus postreras alocuciones en la Ciudad Eterna, sentía paz en el corazón por haberse mostrado, infatigablemente, como heraldo, defensor y maestro de la verdad del Evangelio: "he ahí, hermanos e hijos, el propósito incansable, vigilante, agobiador que nos ha movido durante estos quince años de pontificado. "Fidem servavi" (guardé la fe), podemos decir hoy con la humildad y firme conciencia de no haber traicionado nunca la santa verdad". Formidable testimonio de un espíritu que, como lo declara a continuación Pablo VI, "se prepara continuamente al encuentro con el justo Juez" (véase 2 Timoteo 4,8). Y reseña de inmediato una selección de documentos tocantes a la fe publicados por él como Romano Pontífice: "Ecclesiam Suam", "Mysterium Fidei", "Sacerdotalis caelibatus", "Evangelica Testificatio", "Paterna cum benevolentia", "Gaudete in Domino", "Evangelii Nuntiandi".

2. La muerte ha sido devorada en la victoria (1 Corintios 15,55).

Con la resurrección crece la esperanza cristiana, así como ella fundamenta nuestra fe. Es impresionante meditar las estrofas de este himno a la resurrección entonado por el Apóstol san Pablo. Muy lejos estamos los cristianos de hoy de palpar la trascendencia enorme del dogma de la resurrección. Por eso damos la impresión de carecer de entusiasmo, por eso nuestra caridad se enfría, nuestro testimonio se enrarece o se proyecta con timidez, casi sin convicción. Las 3 mil millones de personas que en el mundo aún ignoran a Cristo son la mejor demostración de este aserto.

LA MUERTE HA SIDO DEVORADA: qué espléndido pregón si lo pudiéramos vocear por nuestras calles y entrar en todos los hogares y en todos los corazones, no con expresiones huecas y materiales, sino con la avasalladora convicción engendradora en el espíritu por una vida que irradia gozo y paz, como una mañana primaveral nos entrega, en promesa, un sol radiante y contagioso.

Escuchemos también en este punto al ahora, corporalmente, ya ausente Pablo VI, predicando en ocasión de la misma Asunción de María que mañana nos propondrá la liturgia: ". . . la Purísima, la que por virtud del Espíritu Santo había engendrado la humanidad de Cristo, alcanzó aquella plenitud de perfección que está reservada a los cuerpos después de la resurrección bienaventurada. Es ésta una lección "programática" para nosotros que, por el hecho de ser hijos de nuestro siglo, tendemos a materializar el espíritu humano y a someterlo al dominio del placer y al reinado de los sentidos, convirtiendo a la carne en una tentación y en un principio opaco e ilusorio de corrupción; por el contrario, la Madre de Dios, en su Asunción al cielo, nos ofrece la visión de la espiritualización de la carne, haciéndola resplandecer en el reino de la pureza y de la belleza, como invitándonos a devolver también a la parte corporal de nuestro ser aquello que constituye su dignidad y su timbre de gloria, a saber, la verdadera pureza, y a conquistar de nuevo la inmortalidad sobrenatural de la resurrección y de la vida cierta. . ." (15-08-1972).

3. Todo Israel subía el Arca de la Alianza (1 Crónica 15,28).

Celebramos los 312 años de una ciudad pujante, de una población que se profesa cristiana. La Palabra de Dios, proclamada desde los albores mismos de este asentamiento humano, a la vista aún los fundamentos modestos de la primeras casas, abiertos todavía los surcos que el arado hendido ofrecía a la semilla fecunda del pan y de la cultura; la Palabra de Dios, sobre todo, fue la que dio consistencia y destino perenne a los seres humanos establecidos en nuestras orillas. Con fe y con esperanza comenzaron, perseveraron y se sintieron comunidad. Una comunidad caracterizada por las típicas costumbres enraizadas en el Evangelio, de la hospitalidad, de la familia unida y sana en cuerpo y alma. Una comunidad hecha de ideales trascendentes y madurada al ritmo de un trabajo duro, con un estilo de vida austero, con el ánimo preparado para las grandes pruebas de la naturaleza y de la historia.

Nosotros debemos ser hoy como ese pueblo de que habla la primera lectura de esta tarde. Un pueblo que celebra, masivamente, la alegría de tener en su poder la prenda del pacto estipulado con Dios mismo. David hacía trasladar el arca. Nosotros seguimos disponiendo de la Palabra viva de Dios, como muestra inequívoca del amor de Dios que nos salva. Seguimos poseyendo la plenitud de la gracia sacramental que nos congrega en el templo de Dios. Tenemos siempre a nuestro lado a la Virgen, nuestra patrona inmaculada y maternal.

Ahora hace falta que mutuamente nos ayudemos, para que la palabra COMUNIDAD responda a la invitación que Dios mismo nos hace de sabernos y hacernos hermanos. Un poco dentro del espíritu del memorable discurso de Pablo VI a los campesinos de Colombia, el 23 de agosto de 1968: ". . . 1) vuestra existencia tiene un valor de primera importancia. Vuestra persona es sagrada. . . 2) continuaremos alentando las iniciativas y los programas de las Autoridades responsables, de las Entidades internacionales y de los Países prósperos en favor de las poblaciones en vías de desarrollo. . . 3) alentaremos, con los medios a nuestro alcance, el esfuerzo de dar a la riqueza su finalidad primaria de servicio al hombre. . . 4) trataremos de dar ejemplo de reavivar en la

(Iglesia sus mejores tradiciones de desinterés, de)

NO VA

de las poblaciones en vías de desarrollo. . . . 3) alentaremos, con los medios a nuestro alcance, el esfuerzo de dar a la riqueza su finalidad primaria de servicio al hombre. . . . 4) trataremos de dar ejemplo de reavivar en la Iglesia sus mejores tradiciones de desinterés, de generosidad, de servicio. . . . 5) también de otro pan, el del alma tiene necesidad el hombre: el de la religión, el de la fe, el de la Palabra y de la Gracia divina. . . .”

Hermanos:

Terminemos nuestra aproximación a la Palabra de Dios renovando la fe de nuestros padres. Hagámoslo, respecto del misterio mariano que celebramos, con las palabras del mismo Pablo VI: “Ligada por un vínculo estrecho e indisoluble al misterio de la Encarnación y de la Redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste, y hecha semejante a su Hijo, que resucitó de los muertos, recibió anticipadamente la suerte de todos los justos; creemos que la santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos” (“Credo del Pueblo de Dios”, número 15).

Con tal patrona bien podemos brindarnos en la diaria tarea de elevar a nuestros hermanos. Con tan solidaria Madre no podemos equivocarnos ni el camino, ni el estilo, en el empeño de hacer más fraterna la convivencia humana. Que Ella nos inspire, nos urja y nos aliente. Amén.

**Textos bíblicos de la santa Misa:** 1) 1 Crónicas 15,3-4.15-16; 16,1-2.  
2) 1 Corintios 15,24-57  
3) Lucas 11, 27-28

HOMILIA PRONUNCIADA DURANTE LA CONCELEBRACION  
DE LA REUNION DEL PRESBITERIO ( 2º lunes, 14de agosto de 1978)

---

HERMANOS:

comentando la muerte del cardenal József Mindszenty, acaecida el día anterior, decía Pablo VI el 7 de mayo de 1975: "debemos dar comienzo a nuestro encuentro de hoy con una nota de tristeza... de tristeza porque la muerte acaba de apagar en la tierra una llama que ha iluminado con su brillante luz estos últimos decenios de la Iglesia... Ardiente en la fe, gallardo en los sentimientos, irremovible en lo que le parecía ser deber y derecho. La Providencia le hizo vivir entre los protagonistas de uno de los períodos más difíciles y más complejos de la milenaria existencia de la Iglesia en su noble país...".

hoy aplicamos a Pablo VI estas emocionadas expresiones, pues le corresponde ampliamente el calificativo de figura prominente de la Iglesia en lo que va del siglo. No podíamos dejar <sup>pasar</sup> desapercibido el sacerdotal recuerdo del Papa fallecido, en nuestra habitual reunión del segundo lunes. Y aquí nos encontramos coronando el altar de nuestras celebraciones en la apretada fila de los presbíteros actuantes en nuestra diócesis, mientras las claras enseñanzas de Pablo VI sobre el sacerdocio, y su rectilínea conducta sacerdotal se asoman a nuestra memoria requiriendo fidelidad e imitación.

.....

1. DESDE EL SENO MATERNO ME LLAMÓ.

Repasando las páginas de la vida de la iglesia, nos salen al paso figuras sacerdotales de relevante significado y de atrayente personalidad. Sacerdotes que, por su labor infatigable y por sus escritos, han ejercido una inmensa y misteriosa influencia en muchas generaciones de ministros de la Iglesia. Sacerdotes cuyo testimonio fue determinante para que hombres y jóvenes se les agregaran, constituyendo familias de honda espiritualidad sacerdotal. Una fácil memorización nos hablaría de san Juan de Avila, de san Ignacio de Loyola, de san Vicente de Paul, de san Juan Bosco ....

En ellos, y muchísimos más, contemplamos el poder irresistible del llamado divino. Un llamado inexplicable humanamente, que entraña, en su respuesta, todo el heroísmo de que es capaz el hombre asistido por la gracia. La angustia, la tentación al desaliento ("he gastado mi vigor en vano e inútilmente"...), acosan al apóstol en el momento menos esperado. Debe hacerse fuerte en la fidelidad de Dios a su palabra: esta fidelidad de Dios ("desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre...") funda y estabiliza la fidelidad del ministro de Dios. Con Pablo se repetirá una y mil veces: "yo sé bien en quién tengo puesta mi fe..." (2 Timoteo 1,1) y renovará la ofrenda incondicional de su persona a Cristo.

Todavía antes de ser elegido Papa, Juan bautista Montini supo expresar

hermosamente la fuerza suprema del llamado divino. Leamos, al respecto, en una síntesis debida a la pluma de Jean Guitton, su pensamiento: "hombre de tacto y, al mismo tiempo, hombre de fortaleza, Montini suspira: "¡A qué esfuerzos personales tiene que someterse el sacerdote para ser apto en el servicio a los demás!", todo esto en la simplicidad de lo verdadero, en la humildad del amor, sin falaces arifícios, sin viles timideces. Frente a este ideal imposible, se estremece. Confiesa <sup>que</sup> ~~que~~ el análisis del sacerdocio da casi necesariamente la impresión de lo inaccesible; el ideal es demasiado elevado para el hombre! "¡Sí!, continúa, "es terrible. Nada más cercano a lo perfecto que lo cercano a lo ridículo; nada se parece tanto a lo ridículo, por contraste, como lo monstruoso. Para caer de ~~le-ate~~ muy alto se necesita muy poco". Frente a estas dificultades, no se desanima. Una de las fuerzas del sacerdote, dice él, es la "voca-ción", que él define de manera original: como un tormento interior, como un amor sin descanso, como una seguridad en la debilidad, como una orden autoritaria, pero liberadora. Esta es la primera fuerza, la humana. La contra, que imprime al hombre un sello nuevo, que lo levanta a poderes trascendentes, se llama gracia, más concretamente, la gracia que nace de la ordenación..."

No deja de impresionarnos esta expansión de la conciencia del futuro Papa en torno a un tema tan personal para él, tan eclesial por la resonancia de su connotación. Para nosotros, cerrado ya el ciclo temporal de la vida de este hombre dotado de un espíritu sacerdotal tan extraordinario, el relieve de Pablo VI es el correspondiente al ministro de perpetua y perfecta fidelidad al plan de Dios; de armonía interior, no necesariamente entendida como desprovista de alternancias dolorosas, de angustias. Hablamos de una armonía impuesta por el amor fiel del Señor, correspondido por la libre voluntad de un cristiano radiante, inagotable en su ministerialidad, modesto y cautivante por la esplendidez y tersura de su conciencia sacerdotal.

## 2. ME SIENTO COMO SOBRE ASCUAS.

He aquí una palabra paulina digna de ser esculpida sobre la tumba del Papa Pablo VI. Tras la impresionante lista de sufrimientos por el evangelio, esta confesión lisa y llana: "¿quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas?". Quienes llevamos la carga del sacerdocio o del episcopado sabemos por experiencia que, más allá del peso real de tareas y fatigas corporales, grava sobre nuestras conciencias la mole de la responsabilidad. Se entiende que cuando tomamos esta responsabilidad con amor, con seriedad, tratando de entrar en el corazón del que sufre y dejando que el atormentando condicione la seguridad de nuestra morada.

Quiso el Señor que situaciones totalmente imprevistas nos arrastraran en la correntada de la historia. No nos es lícito salir al descanso y a la estabilidad de la orilla como mudos e indiferentes espectadores. Del ser

vidor se exige presencia y solidaridad inequívocas. Si las coordenadas de la divina providencia nos han emplazado ante las duras alternativas por las que atraviesa el hombre que con nosotros transita por el valle de lágrimas, algo de la agonía de la humanidad debe vibrar en las noches oscuras del oficio pastoral; algo del barro que pisan los pies de nuestros hermanos ha de pegársenos a los pies.

Encuentro en tal concepto sobremano edificante la actitud de Pablo VI. Puesto de centinela sobre la más alta y riesgosa atalaya de la humanidad, cumplió sin pausa, sin temor, sin equívocos su oficio pastoral. Supo mantener serenidad en la refriega de ideologías, ante los desafíos del mal, frente al viento huracanado de las pasiones y del más repugnante egoísmo. Su palabra firme, luminosa, reconfortante salía de en medio del polvo de la polémica o rompía la oscuridad de una noche espiritual con haces encendidos de evangélica verdad.

También nosotros, tal vez, sabemos o sabremos de "trabajos, prisiones, golpes, pedreas, naufragios, peligros de toda índole ...". Que esto no nos desoriente. Más bien, se trata de un signo orientador: "si el mundo los odia, sepan que a mí me ha odiado antes que a ustedes" (Jn 15,18). Que la preocupación cotidiana, el cuidado de nuestras Iglesias, de nuestros queridos hermanos en la fe, que suponen en nosotros reservas inagotables de valor cristiano, sea tan intensa que nos haga parecer exiguos todas las contratiempos, todas las persecuciones.

Nuestra identidad de sacerdotes aflorará, entonces, fácil, evidente, afirmándonos en la insustituible tarea de proclamar la Palabra de Vida, el mensaje de reconciliación, la exhortación a la paz. Resuene el magisterio del rablo VI: "El sacerdote no sólo es el presbítero que preside los actos religiosos de la comunidad, sino verdaderamente el ministro indispensable y exclusivo del culto oficial, realizado "in persona Christi" a la vez "in nomine populi", el hombre de la oración, el único que realiza el sacrificio eucarístico, el que da vida a las almas muertas, el tesorero de la gracia, el hombre de las bendiciones. El, el sacerdote-apóstol, es el testigo de la fe, el misionero del Evangelio, el profeta de la esperanza, el centro de promoción y referencia de la comunidad, el constructor de la Iglesia de Cristo fundada sobre Pedro. Y he aquí, finalmente, su título propio, humilde y sublime: él es el pastor del pueblo de Dios, el obrero de la caridad, el tutor de los huérfanos y de los pequeños, el abogado de los pobres, el consolador de los que sufren, el padre de las almas, el confidente, el consejero, el guía, el amigo para todos, el hombre "para los demás" y, si hiciera falta, el héroe voluntario y silencioso..."(Discurso a los sacerdotes de Roma,17.02.1972)

3. NADIE ME QUITA LA VIDA, LA DOY POR MI MISMO.

Hay un modo de dar la vida de una vez, cruentamente, con el heroísmo del arranque decidido que da el salto al vacío. Hay otra forma de darla, en forma constante, humilde, anónima. Y esta otra forma nos habla de tiempo ofrendado en aras de la eternidad, de la caridad, de la unidad; nos habla de renunciaciones a pareceres; y <sup>canje</sup> ~~cambios~~ de una mayor eficacia exterior por otra más interior y trascendente.

La vida de Cristo fue entrega heroica ~~total~~ ya antes de fluir su sangre en la pasión. Fue su inagotable paciencia, su insuperable respeto a los demás, su valor para desafiar la crítica condenatoria de quienes lo veían comprometerse en compañías mal conceptuadas. Su vigoroso "levántese, salgamos de aquí" (Jn 14,31) que lo pone en marcha al huerto de la agonía y de la traición, ~~impregna-de-preyección~~ trascscribe su estado de ánimo inalterable, desde el inicio mismo de su palpar humano. Así veo la presencia de Pablo VI en la cátedra de Pedro. Sobrehumano valor necesitó para definirse, persistir en su servicio, asumir responsabilidades, enfrentar los comentarios de los de afuera y las críticas de los de adentro. Acompañó todo el proceso del concilio y a su cargo corrió la delicada tarea de orientarnos en la primerísima etapa posconciliar. Con mente lúcida en la prosecución de los ideales de renovación con voluntad ineludible en la implementación de los instrumentos nuevos que requerían las circunstancias, y en la actualización de los antiguos, Pablo VI fue haciendo entrega de su vida, de su tiempo, de su salud.

Fue haciendo entrega no estoicamente, como si se tratara de un ejercicio de austeridad y mera disciplina personal humana. Su dedicación y contracción al cumplimiento de los deberes conocía una fuente mucho más pura, vivificante: la del santo sacrificio de la misa, alimento de los fuertes y escuela de mártires. En la beatificación del Padre Maximiliano Kolbe trazó Pablo VI rasgos tan definidos que bien pudiéramos percibir en ellos un autorretrato espiritual. Y bien haremos nosotros en destacar el supremo ideal del sacerdote:

"¡Quién no recuerda el episodio inimitable! "Soy un sacerdote católico", dijo, ofreciendo la propia vida a la muerte - ¡y qué muerte! - para lograr que sobreviviera un desconocido, compañero de desventura, designado ya para la ciega venganza. Fue un momento grande: el ofrecimiento era aceptado: nacía de un corazón entrenado en darse natural y espontáneamente, casi como una consecuencia lógica del propio sacerdocio. ¿No es el sacerdote "otro Cristo"? ¿No ha sido Cristo Sacerdote la víctima redentora de la humanidad? ¡Qué gloria, qué ejemplo para nosotros sacerdotes reconocer en este nuevo Beato un intérprete de nuestra consagración y de nuestra misión! ¡Qué advertencia en esta hora de incertidumbre en que la naturaleza humana querría a veces hacer prevalecer sus derechos por encima de la vocación sobrenatural al don total a Cristo en aquel que es llamado a se-

guirle! ¡Y qué consuelo para las fieles, queridísimas y nobilísimas filas de buenos sacerdotes y religiosos que, con legítimo y loable esfuerzo de rescatarla de la mediocridad personal y de la frustración social, conciben así su misión: soy sacerdote, por eso ofrezco mi vida para salvar la de los demás!..." (homilía del 17 de octubre de 1971).

.....

HERMANOS PRESBITEROS. *PM*

(4) No estamos adulando a un hombre, como frecuentemente saben hacerlo los humanos al redactar la nota necrológica o pronunciar los discursos en los entierros. Nuestra meditación tiene la exclusiva intención de ensalzar el don de Dios, que resplandece con inusitada fecundidad y brillo en el pontificado de Pablo VI. Nuestro encuentro se hace ahora eucaristía, porque sólo nos queda rendir sinceras gracias a Dios por la renovación de su iglesia, tan eficientemente promovida por este instrumento puro y fuerte.

Releamos muchas veces los documentos del papa fallecido, interpretemos sus gestos premeditados, descubramos, de modo particular, su corazón sacerdotal. Mucho ganaremos con ello, mucho aprovecharán nuestros fieles al constatar la creciente maduración de nuestro servicio sacerdotal, mientras la economía de la salvación irá demandándonos la inmolación total.

Oportuna, por lograda síntesis de contenido y de expresión, esta exhortación de Pablo VI: "En este encuentro de hoy con María, la virgen Madre de Cristo, se ilumina también en nuestra conciencia la elección, libre y soberana, de nuestro celibato, de nuestra virginidad; también ella, en la inspiración que le dio origen, es más carisma que virtud; podemos decir con Cristo: "No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado" (Mt 19,11)...La vocación a la virginidad <sup>consagrada</sup> y al ~~celibato~~ ~~e~~ensagrado; vocación que, una vez acogida y comprendida, de tal forma alimenta el espíritu de amor, que éste sobreabunda en él hasta el punto de quedar, con sacrificio, sí, pero con un sacrificio fácil y feliz, liberado del amor natural, de la pasión sensible; de forma que la virginidad resulta así una contemplación inagotable, una saciedad religiosa, siempre en tensión, siempre hambrienta de más cosas y capaz, como ningún otro amor, de entregarse en el don, en el servicio, en el sacrificio de sí en favor de los hermanos desconocidos, y necesitados precisamente de un ministerio de caridad que imite y, en la medida de lo posible, iguale el de Cristo en favor de los hombres..." (Homilía del 2 de febrero de 1975)

- Lecturas bíblicas de la Misa : 1) Isaías 49, 1-6  
 -----  
 2) 2 Corintios 11, 23-29  
 3) Juan 10, 14-18

HOMILIA PRONUNCIADA DURANTE LA SANTA MISA  
DE (CONVIVENCIA DE LA ESCUELA DE MINISTERIOS  
("San Pablo" - El Pato, 17 de agosto de 1978)

---

HERMANOS:

permitanmente expresarles la alegría de ver concretada una realidad que hace un año ni soñábamos. Sin caer en un optimismo ingenuo, que supondría ya madura una institución apenas iniciada; previendo, por pertenecer a las leyes de ~~crecimiento~~ <sup>afirmación</sup> de las iniciativas de Dios, crisis de crecimiento: siento viva gratitud hacia el Padre de todo bien y autor de todo consuelo por este núcleo de cristianos generosos que forman el fundamento de la Escuela de ministerios. Hablar de fundamento es referirse a una función muy peculiar dentro de las instituciones. Otros tendrán, más tarde, mejores alternativas verán con mayor facilidad los objetivos, contarán con la experiencia no sólo de unas cátedras hechas de doctrina y de vida, sino también con el aval del ejercicio mismo de los ministerios aquí propuestos, para los que se depara aquí enseñanza y pastoral iniciación. Pero ya no serán el fundamento. Este lo constituyen ustedes y de ahí la exigencia de un calibre fuera del común denominador, la solidez en el ideal, la maleabilidad en la asimilación, un fuerte índice de voluntad compacta, resistente a la erosión de los vientos <sup>de quinientos</sup> que embisten o del agua <sup>de la turbulencia</sup> que socava.

Y al pensar en esta capacidad de recibir y de retener, de moldearse y mantener la cohesión interior, tengo plena certeza de que hay que tocar el tema de la espiritualidad. A tareas determinadas en el marco de la Iglesia, ha de corresponder una aptitud interior de reflejar el espíritu de quien, para los suyos, quiso ser simplemente eso: SERVIDOR. Mis reflexiones, esta tarde, tienden sencillamente a poner mi grano de arena, pero muy consciente de que trato un tema clave, no sólo para ustedes, sino para el futuro de la institución, para el futuro de vastos sectores de intereses pastorales de la diócesis misma.

.....

1. VENERAR EL LIBRO SAGRADO.

Dios mismo que eso remarcar la importancia impar de su Palabra, contenida en la Biblia. No olvidemos que el mismo Jesús lo hizo en forma clara: "tienen a Moisés y a los profetas" (Lc 16,29); "comenzando por Moisés, y siguiendo por los Profetas, les explicaba todo lo referente a él en toda la Escritura" (Lc 24,27) "si creyeran a Moisés, me creerían a mí, dado que de mí escribió él" (Jn 5,46)...

Dada la soberana autoridad de las Escrituras, nos corresponde a nosotros, con profundo sentido religioso, acercarnos a ellas, estudiarlas con actitud obediencial en la fe, vivirlas crecientemente en sus luminosas verdades y en sus extremas exigencias.

A nuestro alcance está el salmo 118 como ~~salmo~~<sup>inici</sup> y colofón de toda literatura bíblica; más aún: por esta contemplación, el mismo Espíritu Santo nos hará descubrir ~~toda~~ la divina plenitud que tiene la Escritura para nosotros: "yo amo tus mandatos más que el oro purísimo" (127); "abro la boca y resuello ansiando tus mandamientos" (131); "mis ojos se adelantan a las vigiliass meditando tu promesa" (148); "grande es tu ternura Señor, con tus mandatos dame vida" (156); "de mis labios brota la alabanza porque me enseñaste tus leyes..."(171).

Fruto de este contacto ininterumpido es la sabiduría, la ciencia suprema del hombre, porque le entreabre las vías de la salvación, lo coloca en el sendero seguro de la verdad, lo sitúa en el nivel tonificante de las alturas de Dios. "Si el Señor lo quiere, él se llenará de espíritu de inteligencia; Dios le hará derramar sabias palabras, y él confesará al Señor en su oración; Dios guiará sus consejos prudentes, y él meditará sus misterios; Dios le comunicará su doctrina y enseñanza, y él se gloriará de la Ley del Altísimo. Muchos alabarán su inteligencia, que no perecerá jamás; nunca faltará su recuerdo, y su fama vivirá por generaciones; la comunidad contará su sabiduría y la asamblea anunciará su alabanza; mientras vive, tendrá renombre entre mil, que le bastará cuando muera" (Ecl. 39, 6-11). *Eclesiástico*

Evoquemos a Pablo VI hablando de la Biblia: "La Biblia no es solamente un libro: ella sola es toda una biblioteca, un conjunto de libros pertenecientes a los géneros literarios más diversos. Ya sea por medio de la lucidez del género narrativo, ya sea con la vehemencia de los reproches de los profetas, o por los cánticos de la más alta poesía en que se reflejan todos los matices de la sabiduría divina y de la psicología humana, Dios instruye a las generaciones que se van sucediendo sobre la tierra, las ilumina y las llena de gozo con su luz. Al contacto con la Biblia, los hombres de todos los tiempos y de todos los países han aprendido el lenguaje de la fe y de la esperanza, de la justicia y de la paz; millones de almas se han abierto a horizontes de luz y de alegría, han encontrado o recuperado la confianza en el destino del hombre y del mundo..." (Discurso del 25 de marzo de 1972).

## 2. SERVIR LEALMENTE EN LA FIESTA DE DIOS

Recordemos una luminosa sentencia de san Buenaventura: "No crea nadie que le basta la lectura sin la unción, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la circunspección sin el regocijo, la pericia sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia divina, el espejo sin la sabiduría inspirada por Dios" (~~OT 16~~). *(Citado en el documento "Oportet totius", número 16).*

Hermanos mucho espero de ustedes para dar a nuestras celebraciones litúrgicas el carácter festivo, de desbordante entusiasmo religioso y de serena paz que les es propio, por constituir el eco de la fiesta del cielo, cuyos estallidos los rubrica el eterno Amén, el contagioso Aleluya de los santos. "Oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían: ¡aleluya!..." (Apocalipsis 19, 6).

HUMILDAD: se trata de ministerios, de servicio con sabor a servidumbre. No se escala un honor, se acepta el sufrimiento que sazona toda la vida y todas las tareas del ministro. No hablamos de escalafón, no pretendemos desbancar a nadie en la asamblea litúrgica, no buscamos atraer la atención. Nosotros sólo somos expresión de Cristo en su múltiple, inagotable virtualidad de servidor, de esclavo. De un Cristo cuya apariencia humana se concentró en "hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Hay tanto para meditar a este respecto, hay tanto para imitar que tenemos la impresión de apenas empezar todos los días, de no pasar la condición de aprendices.

Y aquí quiero que nos acerquemos a san Pablo, "servidor de Jesucristo" (Romanos 1,1). a través de algunas referencias a su segunda carta a los corintios. "No nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Nuestra angustia, leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida. Porque no tenemos puesta la mirada en las cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno" (2 Cor 4,16 ss.)

"ya no conocemos a nadie con criterios puramente humanos; y si conocemos a Cristo de esa manera, ya no lo conocemos más así. ... nosotros somos embajadores de Cristo, y Dios exhorta a los hombres por intermedio nuestro..." (ibid 5, 16 ss)

"siempre nos comportamos como corresponde a ministros de Dios, con una gran constancia: en las tribulaciones, en las adversidades, en las angustias, al soportar los golpes, en la cárcel, en las revueltas, en las fatigas, en la falta de sueño, en el hambre. Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al Espíritu Santo, con un amor sincero, con la palabra de verdad, con el poder de Dios, usando las armas ofensivas y defensivas de la justicia..." (ibid 6,4 ss).

.....

HERMANOS : no se tome como adulación, o como condescendencia con la opinión del momento, sino como expresión de un cabal sentir religioso que me embarga, el que les diga que si quieren tener ante los ojos la imagen de un hombre de Dios y servidor incansable de sus hermanos, miren a nuestro llorado Papa Pablo VI.

Quiero sintetizar mi apreciación sobre él diciendo que quiso ser ejecutor fiel, servidor valiente del Concilio Vaticano II. No buscó originalidad en su acción, en todo momento caminó por los carriles marcados a fuego por el Espíritu Santo en el Concilio y he aquí que resultó ser un hombre de Iglesia inédito, de inesperadas iniciativas, de cuño propio e irrepetible.

Quiero terminar brindándoles esta página, parte de su discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1965. Se promulgaba ese día, ¡significativo para nuestra convivencia de hoy, la constitución dogmática sobre la Revelación y el decreto sobre los Laicos. "Viene el tercer momento, el de los propósitos, el de la aceptación y de la ejecución de los decretos conciliares. Y éste es el momento para el que cada uno debe disponer su propio espíritu. La discusión acaba; empieza la comprensión. A

la acción del arado que hiende la tierra, sucede el cultivo ordenado y positivo. La Iglesia se reorganiza por las nuevas normas que el Concilio le ha dado. La fidelidad la caracteriza: una novedad la califica, la de la conciencia acrecentada de la comunión eclesial, de su maravillosa trabazón, de la mayor caridad que debe unir, actuar, santificar, la comunión jerárquica de la Iglesia..."

Invoco a María Santísima e Inmaculada. Servidora en todo momento, en la casa de Isabel como ~~en~~ el Cenáculo. En Belén como al pie de la cruz. Inmaculada: motivada exclusivamente por el amor. Madre fecunda de la Iglesia, marcándonos el ~~sello~~ <sup>heredero</sup> del Espíritu omnipotente con la Palabra encarnada. Que ella los ampare a ustedes, les enseñe tersura de alma, pureza de intención, seriedad en el compromiso, fidelidad más allá de la prueba y del desencanto. María, Madre de la Iglesia, madre de todos los ministros de la Iglesia, ruega por nosotros.

HOMILIA DURANTE LA SANTA MISA CONCELEBRADA  
POR LA ELECCION DEL SUCESOR DE PABLO VI  
(catedral de Quilmes, jueves 24 de agosto de 1978 - 20.00 hs)

Hermanos:

la fiesta litúrgica de san Bartolomé Apóstol nos propone co  
espontaneidad el profundo sentido que ha de tener esta reflexión sobr  
la Palabra de Dios. Celebramos la memoria de un Apóstol, mientras no  
congregamos en diocesana plegaria por la elección del sucesor de Pabl  
VI. Como Iglesia local de Quilmes gozamos de la sucesión apostólica y  
la vivimos ahora mirando a la sede de Pedro, vacante y a la espera de  
que aparezca "el que viene en nombre del Señor".

Momento de gozosa esperanza éste, pues el Señor no tardará en hacerno  
conocer "a un israelita de veras, a un hombre sin falsedad". Vendrá a  
sentarse en la sede apostólica de Roma un hombre que ahora ignoramos,  
pero del que diría Jesús: "antes que te llamara Felipe, me fijé en ti  
Un hombre que habrá de mantenernos firmes en la profesión de fe: "Se  
ñor mío, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". Un hombr  
signado para ser instrumento de las maravillas de salvación: "cosas  
más grandes verás... les aseguro que verán el cielo abierto y a los  
ángeles de Dios subir y bajar por el Hijo del Hombre" (textos del E-  
yangelio de hoy).

Meditemos en este momento, denso de fe, nuestra relación apostólica  
con la sede romana, hagamos del suspenso abierto en nuestros corazone  
hasta la elección del Papa una ocasión bienvenida para arraigar en el  
sentido de la colegialidad que entrelaza indisolublemente nuestras co  
munidades diocesanas.

.....

1. NOS SENTIMOS MAS FUERTES POR LA UNION QUE NOS HERMANA.

Palabras ex  
presivas de Pablo VI en su discurso del 21 de noviembre de 1964, promue  
gando la constitución dogmática "Lumen Gentium", al aludir concretame  
te a la colegialidad tal cual quedaba expuesta por los Padres del Con  
cilio Vaticano II.

En su condición de sucesores de los Apóstoles, tienen los obispos el  
eminente cometido de compartir con el Obispo de Roma, Cabeza del Cole  
gio episcopal y Primado de todos los católicos, la grave responsabili  
dad de atender el bien espiritual de la Iglesia universal y de promo  
ver activamente la evangelización de todos los hombres. "...el Cuerpo  
Episcopal, que sucede al Colegio de los Apóstoles en el magisterio y

en el régimen pastoral, más aún, en el que perdura continuamente el Cuerpo apostólico, junto con la Cabeza, el Romano Pontífice, y nunca sin esta Cabeza, es también sujeto de la suprema y plena potestad sobre la Iglesia universal, si bien no puede ejercer dicha potestad sin el consentimiento del Romano Pontífice? (Constitución dogmática LUMEN GENTIUM, número 22).

Esta colegialidad, de derecho divino, tiene plena vigencia incluyendo a todos los obispos, indistintamente, del mundo entero. Pero se dan asimismo otras formas de vivir y actuar la colegialidad, que son de derecho eclesiástico, por haber surgido en el correr de los siglos y por estar, consiguientemente, sometidas a las alternativas sugeridas de nuevo por las circunstancias históricas.

Así se han organizado los obispos de un mismo país, en las llamadas Conferencias nacionales. Así, a nivel continental, como el CELAM, para América Latina. A su vez, estas Conferencias se organizan por Departamentos o Comisiones y se congregan en asambleas plenarias o parciales. Son organismos e instituciones nuevas, que van buscando su propia identidad y calibrando la relación de los obispos respecto de ellas mismas y respecto del Colegio Episcopal existente en el mundo entero.

Pablo VI, certeramente, entrevió el soplo del Espíritu, elaborando, sobre el originla e intocable proyecto de Cristo fundador, la efectivización de inéditas virtualidades de la verdad revelada: "La muralla tenía doce basamentos con doce nombres grabados: los nombres de los doce apóstoles del Cordero" (Apocalipsis 21,14; lectura de la fiesta apostólica de esta tarde).

De ahí- su exultante grito en la sesión del 21 de noviembre de 1964: "Esta íntima y esencial relación hace del episcopado un conjunto unitario que encuentra en el obispo sucesor de Pedro no una potestad distinta y extraña, sino su cnetro y su cabeza, que nos hace solícitos por nuestra parte en celebrar con las nuestras vuestras prerrogativas en gozar de su exaltación, en reivindicar su excelencia, promover su integración con la nuestra. Reconociendo de esta forma en su plenitud el oficio episcopal, sentimos crecer en torno nuestro la comunión de fe, de caridad, de corresponsabilidad y de colaboración. No creemos disminuída ni ostaculizada nuestra autoridad, sino que confesamos y celebramos la vuestra; más aún, nos sentimos más fuertes por la unión que nos hermana, más aptos para la dirección de la Iglesia universal por saber que cada uno aspira al mismo fin, más confiados en la ayuda de Cristo por ser y querer estar todos a una más estrechamente unidos en su nombre".

## 2. COMPARTIMOS VUESTROS DESVELOS, SUFRIMOS VUESTRAS PENAS.

Partiendo de estos principios doctrinales, corre tersa y flúidamente la comunicación entre el sucesor de Pedro y los sucesores de los demás Apóstoles. Los obispos mismos suelen exteriorizar esta consoladora y edificante realidad con ocasión del Sínodo Romano, de las Visitas Al Límite

de la reunión de las Conferencias nacionales, continentales o regionales. Decía el año pasado el portavoz de los obispos de Ruanda, con ocasión de la Visita Al Límina: "Es al sucesor de Pedro, al Pastor supremo, al Vicario de Cristo, sobre quien descansa el fundamento, la continuidad y la integridad de la misión que le ha sido confiada, al que acudimos. Venimos a escuchar Vuestra Palabra, pues como el Señor os ha confiado el magisterio sobre ella y su cuidado, vos sois el que confirma a sus hermanos.... ¡Qué dicha y qué gozo supone para nosotros este encuentro con el Padre de familia, a quien en un ambiente totalmente familiar, podemos confiar nuestras alegrías y penas, dificultades y esperanzas que encontramos en el cumplimiento de nuestra tarea de Pastores!.... Querriamos, finalmente, Santísimo Padre, daros cuenta de nuestro gran amor, de toda nuestra profunda veneración a esta Iglesia querida y fundada por Cristo. Esta veneración, este amor, se dirigen a Vuestra persona, pues sois vos lo que fue el Apóstol Pedro, piedra firme, roca sólida sobre la cual descansa la Iglesia; sabemos muy bien que si se rechaza esta piedra, fuera de ella no hay más que caída y ruina... Compartimos vuestros desvelos, sufrimos vuestras penas, pero compartimos también esta serena confianza que es vuestra, ya que reposa en Cristo y en su promesa..." (25 de abril de 1977).

¿Quién interpretaría estas ardientes expresiones de la joven Iglesia africana como adulación servil y grosera? ¿No son, acaso, más que la versión, a un lenguaje enardecido por la fe y por el amor, de los claros principios doctrinales del Concilio Vaticano II? ¿Quién de nosotros no podría, no debería hacer suyas tan bellas y emocionadas palabras? Sí, hermanos, las hago mías; sé que toda la diócesis de Quilmes las hace suyas.

Peregrinar a Roma: meta ansiada de quien ha sabido captar el sentido del ministerio de Pedro, continuado en su sucesor, para ratificar la firmeza de la unidad querida por Cristo para su Iglesia. Tres grandes ocasiones pueden brindárseles a los obispos, <sup>de Quilmes</sup> ~~que~~ se supone son la exteriorización más significativa de sus comunidades diocesanas: 1) el Concilio ecuménico, como el Vaticano II, cuyas ~~se~~ orientaciones determinarán por prolongados años aún la marcha de la Iglesia. 2) el Sínodo Romano, institución surgida del último Concilio como cristianización magnífica del espíritu colegiado. 3) las "Visitas al Límina", la presentación de los obispos, periódicamente, a la Cabeza del Colegio de los Obispos.

De esta última práctica decía Pablo VI: "... existe una norma sabia según la cual todos los obispos del mundo deben hacer cada cinco años el balance de la evangelización en sus diócesis, y venir a Roma, a exponer al Papa y a sus colaboradores los problemas a los que tienen que hacer frente, sus preocupaciones y al mismo tiempo los proyectos que piensan poner en ejecución en los años sucesivos. Por su parte la Santa Sede necesita conocer con exactitud vuestras situaciones locales, para

beneficiarse de vuestra experiencia y de vuestras sugerencias, y para beneficiaros a su vez, gracias a su amplia experiencia y a su anhelo por el bien común universal, de su ayuda, de los consejos y las orientaciones que necesitáis. Los ~~##~~ múltiples contactos entablados con ocasión de estas visitas permiten una mejor coordinación y, en consecuencia, una mayor eficacia en el esfuerzo pastoral de toda la Iglesia. Sin embargo, la razón profunda de estos viajes periódicos sobrepasa ampliamente la necesidad práctica de intercambios de puntos de vista. Se trata, en efecto, de la Iglesia de tal o cual país que vuelve a encontrarse con su hermana de Roma, siempre muy cercana en el corazón, pero a veces muy lejos por la distancia; son los sucesores de los Apóstoles que vuelven a reunirse en torno de Pedro, para fortalecer con él, y a través de él con el conjunto del Episcopado, los vínculos de la fe y del amor..." (Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Camerún, 14 de noviembre de 1977).

Así vuelve a repetirse lo de Pablo: "subí a Jerusalén, para conocer a Pedro y me quedé quince días con él" (Gálatas 1,18). En el inmenso misterio de estos cristianos, los obispos, tomados íntegramente por el Espíritu de Dios para el servicio del Evangelio (Romanos 1,1), ~~que~~ <sup>como</sup> ellos mismos deben creer <sup>de</sup> humilde y firmemente, que acuden al centro visible de la unidad eclesial, sigue afirmándose la presencia de Cristo mismo, impulsando a toda la comunidad de los creyentes al testimonio y a la plena comunión.

.....

Hermanos: por la misericordia de Dios, la doctrina formulada en el Concilio Vaticano II no ha quedado en letra muerta. Se ha transformado en servicio dinámico, creador, eficaz. Quiero señalar sólo algunos campos, muy claves y sumamente comprometedores para nosotros. 1) el impulso de la EVANGELIZACION DEL MUNDO ENTERO. Los dos Sínodos sobre el tema (1974: Evangelización propiamente dicha; y 1977: Catequesis en nuestro tiempo) son índice suficiente al respecto. 2) la causa de la UNIDAD ENTRE LOS CRISTIANOS: Pablo VI ha dado pasos serios, señeros, imprimiendo a la teología, a la espiritualidad, a la pastoral un sesgo decisivo. 3) la causa de la VIDA HUMANA, promoviendo la nueva civilización del amor. Pablo VI, y las Conferencias Episcopales en consecuencia, se pronunció por la defensa de la vida, desde que empieza a latir en el seno materno hasta el ocaso de la misma en la ancianidad, denunciando con igual fuerza el aborto como la eutanasia. Evangélicamente tomó posición contra la violencia en sus múltiples formas. Infatigablemente fue el abogado de un humanismo renovado, en Paz y en Justicia.

Frente a la Silla de Pedro, vacante, vacía de un titular por escasas semanas, es providencial la posibilidad, transformada en estricta obligación, de manifestar, en el silencio de la fe, la adhesión formal al ministerio de Pedro. Un acto de fe pura, no condicionada por simpatías personales, no apoyada en antecedentes del hombre investido con el poder inherente a este servicio. En su sabia pedagogía, Dios nos hace crecer en fidelidad, expresando ya ahora nuestra adhesión al que vendrá en el nombre del Señor.

Nuestra vigilia de oración, ya en curso desde hace días en parroquias y familias, ha tenido esta tarde su expresión diocesana. La oración intensiva ha dado así comienzo. La proseguiremos en los días siguientes, con gozosa expectativa.

Que María, Madre de la Iglesia, patrona de nuestra diócesis, nos anime y nos acompañe. Amén.

ORACION DE LA COMUNIDAD DIOCESANA EN LA VISPERA  
DEL CONCLAVE PARA LA ELECCION DEL SUCESOR DE PABLO VI  
(catedral de Quilmes, jueves 24 de agosto de 1978)

---

E N T R A D A

G u í a : hermanos, nuestro obispo nos ha convocado para suplicar a Dios por la elección del sucesor de Pablo VI. Emulando piadosamente a todos nuestros obispos, presbíteros, religiosos y religiosas, laicos consagrados y fieles de todo el mundo expresamos nuestro sentido de responsabilidad con esta vigilia de impetración. Cantamos, mientras recibimos al Presidente y a los concelebrantes, JUNTO COMO HERMANOS (libro de cantos, página 6).

C a n t o .

O b i s p o : (tras breves palabras de saludo) : LA PAZ ESTE CON VOS.  
( todos : y con tu espíritu ).

---

MOMENTO 1º = Nuestra Iglesia renovada

G u í a : integremos una Iglesia en permanente renovación. Recordamos un esfuerzo serio, prolongado y comunitario de purificación durante el Pontificado de Pablo VI: el Año Santo universal. Meditaremos un fragmento de la bula de proclamación del memorable Jubileo.

L e c t o r \* .....

G u í a : hacemos un instante de silencio para nuestro examen personal ( ..... ) . Ahora, con entusiasmo, cantamos "EN MEDIO DE LOS PUEBLOS" (libro de cantos, pág. 51).

O b i s p o : "quiero recordar las misericordias de Dios, las alabanzas del Señor, todo lo que hizo por nosotros el Señor, sus muchos beneficios a la casa de Israel, lo que hizo con su compasión y su gran misericordia" (Isaías 63,7).

G u í a : cobrando confianza con estas consoladoras palabras del profeta, manifestemos a Dios nuestra alegría. Contestamos a cada invocación: TE ALABAMOS Y TE DAMOS GRACIAS.

- porque nos hiciste descubrir más profundamente la intimidad de la Iglesia, comunidad de salvación que goza de la felicidad misma de Dios, plenitud de vida, oremos
- porque nos llevaste a saborear nuevamente la serena paz de peregrinar hacia la patria, entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, re decimos : ....

- porque- corrigiendo nuestros desvíos, fruto del pecado, has impuesto a tus fieles caminos de convergencia, que nos hacen añorar el pleno reencuentro de hermanos, exclamamos : ....
- porque, contagiados por la fuerza y la belleza de tu Palabra, hemos comenzado a ser cada vez más una Iglesia misionera, la que propiamente pretendía Jesús, el fundador, oramos : ....
- porque, impresionados por el avance del mal en el mundo, vamos ganando en valor, en solidaridad con nuestros hermanos abandonados, te decimos : ...

O b i s p o : ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo, y me alegraré de su grandeza. que todos lo alaben y le den gracias en Jerusalón... Una luz resplandeciente iluminará a todas las regiones de la tierra. Vendrán a ti de lejos muchos pueblos, y los habitantes del confín de la tierra vendrán a visitar al Señor, tu Dios, con ofrendas para el rey del cielo. Generaciones sin fin cantarán vitores en tu recinto, y el nombre de la Iglesia elegida durará por siempre (véase Tobías 13, 9 ss). GLORIA AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO ....

.....

---

Momento 2º = Nuestra solemne profesión de fe

---

G u f a = decía Atanógoras, patriarca de Constantinopla, en la basílica de san Pedro, el 26 de octubre de 1967: "estamos en este santo lugar, al lado de Vuestra Santidad, cerca del altar; y preparándonos de corazón y con el espíritu a caminar hacia la eucaristía común en los sentimientos del Señor lavando los pies a sus apóstoles, oímos, en este momento excepcionalmente santo, el grito de la sangre de los apóstoles Pedro y Pablo, la voz de la Iglesia de las catacumbas y los mártires del Coliseo invitándonos a agotar todas las formas y todos los medios con vistas a terminar la santa obra comenzada, la de la perfecta unión de la Iglesia dividida de Cristo".

Mientras rezamos por una feliz elección del sucesor de Pablo VI, profundizamos en nuestra comprensión del misterio del servicio de Pedro prolongado en sus sucesores. Se dará lectura a un fragmento de la homilía de Pablo VI, ca 29 de junio de este año 1978.

L e c t o r : .....

O b i s p o : resuene ahora la voz magisterial del Papa ad doctrinándonos, vibre la exhortación de Pedro en su sucesor dando firmeza a nuestra fe. Del Credo del Pueblo de Dios : "Creemos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra, que es Pedro..... Heredera de las divinas promesas e hija de Abraham según el Espíritu, por medio de aquel Israel cuyos Libros Sagrados conserva con amor y cuyos patriarcas y profetas

HOMILIA DURANTE LA MISA CONCELEBRADA POR LA DIOCESIS  
 EN ACCION DE GRACIAS POR LA FELIZ ELECCION DEL SANTO  
 PADRE JUAN PABLO I (Quilmes, catedral, miércoles 30/8/78)

HERMANOS:

en la memoria litúrgica de santa Rosa de Lima nos hemos congregado para la Acción de gracias por la pronta elección de nuestro nuevo Papa. En esta celebración litúrgica haremos asimismo, como diócesis, clara profesión de obediencia al sucesor de Pablo VI y de san Pedro, a Juan Pablo I.

Queremos unir evidentemente ambos términos: santa Rosa nos habla de la América Latina, de la Iglesia arraigada en ella, pero firmemente adherida a la cátedra visible de la unidad cristiana.

Partamos de la santa de este día. Santa Rosa viene a ser expresión de las exigencias radicales del Evangelio, que en las jóvenes generaciones americanas del 1600 hallaban un eco total, definitivo. La sencilla biografía de la santa facilita el análisis. Nos lleva a la sorprendente constatación de una vida consagrada sin salir del mundo, sin abandonar la familia. Una vida sustentando los valores esenciales del Evangelio: sobriedad extrema en el estilo de vida, pobreza humilde y desapreciada, contemplación admirable, servicialidad permanente y universal; hasta en el detalle de reunir fondos para el estudio de los seminaristas, anticipando por siglos la tarea hoy propia de las Obras Vocacionales de Iglesia. En una palabra: santidad fuerte, amor puro, copia fiel del amor del Crucificado.

Santa Rosa nos permite, además, palpar el arraigo del ideal de vida evangélica. 31 años son limitados; pero, aún en la misma capital del Virreinato, Lima, bastaron para que pudiera convivir con cuatro santos venerados hoy por la Iglesia. Supo de un pastor de la talla de santo Toribio de Mogrovejo (+ 23.3.1606); en el convento de los Dominicos ofrecían el testimonio de su humilde caridad san Martín de Porres (+ 3.11.1639) y san Juan Macías (+ 17.9.1645); en el de los franciscanos lo hacía san Francisco Solano (+ 14.7.1616).

Sea esta evocación motivo válido para asumir nuestro puesto en la larga lista de diócesis latinoamericanas, empeñadas en brindar nuevamente la fuerza escondida del Espíritu desde los rincones más apartados de nuestras familias; en brindar nuevamente el servicio intrépido de la Palabra de Dios al pueblo hambriento y sediento de ella.

Hago esta evocación mientras damos gracias a Dios por la elección del nuevo Papa. ¿Podríamos haber encontrado oportunidad más providencial que ésta para invocar, en la irrompible comunión de los santos, la presencia y la ayuda de quienes recorrieron estas tierras, regándolas con sus lágrimas, sudores y sangre.

El CELAM debe mucho, yo hasta diría que lo debe todo al Primado de la Iglesia. En todo momento, desde Pío XII en 1955, hasta el último Papa Pablo VI, lo animaron, orientaron, le dieron consistencia. Como diócesis de Quilmes nos sabemos miembro vivo de esta Conferencia.

.....

1. PRIMADO Y COLEGIALIDAD.

Días atrás, producida la sede vacante, seríamos la obligación de renovar, purificándolo de todo aspecto humano el sentido de la obediencia debida al Papa. Ahora, nuevamente, la cátedra de Pedro, gracias a los medios de comunicación social, concreta la imagen, perfila nítidamente al hombre que, sin conocerlo, llamábamos "bentido el que viene en nombre del Señor". Y hemos de demostrar en la práctica la seriedad, hoy, del propósito de ayer.

Nuestra relación con el sucesor de Pedro se basa en la sucesión apostólica como tal, en la constitución apostólica claramente querida por el fundador mismo de la Iglesia. No nos movemos en el plano de los sentimientos superficiales y transitorios, sino en la profundidad de las raíces teológicas de las que la reflexión sobre la Iglesia, universal y diocesana, deduce la sustancia vital que la mantienen en pie, la hacen crecer y la capacitan para la fecundidad misionera.

Todavía el año pasado, un 28 de abril, hablando en nombre de los obispos de la región de las Tres Venecias, con ocasión de la Visita Ad Limina, decía el entonces cardenal patriarca de Venecia Albino Luciani: "... Sustituidos los textos del derecho canónico por los de la Biblia y los de los Santos, me siento en el papel de Pablo que sube a Jerusalén para "videre Petrum"; pienso en el "confirma fratres/ tuos" del Evangelio; con Santa Catalina de Siena contemplo en el Papa al "dulce Cristo en la tierra". Ahora bien, en mi referencia a San Pablo, hay algunas diferencias con el momento que vivimos: él subió a Jerusalén solo; yo no, yo vengo con mis hermanos; él fue movido por una necesidad del corazón y por problemas personales; nosotros, obispos, venimos ante la necesidad de congratularnos con el Papa por el don que el Señor le concede de gobernar con serenidad y firmeza, no obstante las muchas tempestades; y también por el otro don, el de saber ser maestro de diálogo y, a la vez, defensor firme de la integridad de la fe y artífice de la unidad... Al venir aquí, traemos en el corazón, con nuestros problemas, también los de los sacerdotes, religiosos y religiosas, y los de toda nuestra gente".

Nuestros fieles tienen pleno derecho de saber si su obispo se mueve dentro del espíritu de colegialidad o si actúa con criterio totalmente personal, con el peligro de contradecir la colegialidad y causar así daños dolorosos a la unidad. Para obviar toda perplejidad, basta que sepan al pastor fiel al magisterio de quien, como obispo de Roma, es la Cabeza del colegio episcopal; basta que lo sientan, sin ambigüedad, fiel a las enseñanzas del concilio Vaticano II; basta que lo vean ansiosos de atenerse a la documentación oficial de la Conferencia episcopal argentina; y aún de otras Conferencias, con quienes el obispo está necesariamente unido por la colegialidad por encima de las fronteras geográficas, cuando abordan temas de la fe y de la moral, o cuando iluminan la realidad de la vida y las vicisitudes de la historia, lo mismo que lo atinente a la persona humana, con los criterios del Evangelio.

2. RENOVACION CONCILIAR.

He aludido a la fidelidad al Concilio como elemento integrante para el diagnóstico de la rectitud de obrar del pastor de la comunidad diocesana. Juan Pablo I, con el solo gesto de asumir los nombres de sus dos inmediatos predecesores, dijo lo que podría ser el contenido de un documento programático de su Pontificado. Hablar del Papa Juan XXIII y del Papa Pablo VI es llevarnos a la conclusión de que debe proseguirse sin pausa alguna, la labor de renovación emprendida en el Vaticano II.

Las Conferencias episcopales así lo han decidido desde la primera hora posconciliar. Era una actitud lógica, desde el momento en que los obispos, en la puesta en práctica más solemne de la colegialidad, ya se habían definido inequívocamente.

A los cinco años de terminado el Vaticano II, lo recordaba Pablo VI, en una Exhortación grave, firmada el 8 de diciembre de 1970: "...la condición presente de la fe exige, de parte de todos nosotros, un mayor esfuerzo para que esta palabra llegue en su plenitud a nuestros contemporáneos y para que la obra cumplida por Dios les sea presentada sin alteración, con toda la intensidad de amor que salva. Efectivamente, mientras la proclamación de la palabra de Dios dentro de la liturgia conoce una admirable renovación, gracias al Concilio; mientras la familiaridad con la Biblia se difunde entre el pueblo cristiano; mientras los progresos de la catequesis, cuando se ajustan a las orientaciones conciliares, permiten una evangelización más profunda; mientras la investigación bíblica, patristica y teológica aporta frecuentemente una preciosa contribución a la expresión viviente del dato revelado, he aquí que numerosos fieles se sienten turbados en su fe por una acumulación de ambigüedades, de incertidumbres y de dudas en cosas que son esenciales, como los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y de la presencia real, la Iglesia como institución que salva, el ministerio sacerdotal en el seno del pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos, las exigencias morales concernientes, por ejemplo, a la insisolubilidad del matrimonio y al debido respeto a la vida. Hasta la misma autoridad de la Escritura es puesta en controversia por desmitización radical. Mientras el silencio va recubriendo poco a poco algunos misterios fundamentales del cristianismo, vemos aparecer una tendencia a construir partiendo de datos psicológicos y sociológicos, un cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que le une a la fe de los apóstoles, y a exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos..." . Y el Papa instaba a los obispos a hacerse, con él, la pregunta sobre si habían cumplido debidamente sus deberes respecto del Concilio ecuménico.

También yo los invito, hermanos, en este momento tan indicado para ello, a formularnos la misma pregunta: ¿conocemos suficientemente los documentos del Concilio? ¿Son ellos objeto diario de nuestra lectura y de nuestro estudio? Los pastores ¿hemos puesto en las manos de los

colaboradores laicos este vademécum del misionero y del apóstol de nuestros días? Las ediciones de los documentos conciliares deberían agotarse de continuo; en realidad, mucho polvo se acumula sobre ellos en las librerías, a la espera del visitante piadoso que se sienta atraído por su mensaje para llevárselo y compartirlo con otros hermanos.

Y ¿qué decir de las tareas concretas? En las áreas de liturgia, de ecumenismo, de obras misionales pontificias, de medios de comunicación social ... mucho está por hacerse. Decimos no tener personas preparadas: ¿cuánto tiempo seguiremos esperando para capacitarlas? Si la renovación conciliar tiene preeminencia y lógica prioridad en la acción pastoral, se impone una revisión de todas nuestras instituciones, movimientos y organizaciones.

.....

CONCLUYAMOS:

los medios de comunicación acaban de transmitirnos un primer mensaje del nuevo Papa. Al igual que la elección de nombre, presagia la continuación de la tarea pastoral de sus inmediatos antecesores: renovar la Iglesia; promover la causa de la unidad; insistir en la actitud de servicio a favor de todos.

Quiero repetir el párrafo final: "...Hombres hermanos de todo el mundo: todos estamos empeñados en la tarea de elevar al mundo a una justicia cada vez mayor, a una paz más estable, a una cooperación más sincera. Y por eso invitamos y suplicamos a todos, desde los más humildes órdenes sociales que forman el tejido conjuntivo de las naciones, hasta los jefes responsables de cada uno de los pueblos, a hacerse instrumentos eficaces y responsables de un orden nuevo, más justo y más sincero.

Una aurora de esperanza flota sobre el mundo, si bien una capa espesa de tinieblas con siniestros relámpagos de odio, de sangre y guerra, amenaza a veces con oscurecerla. El humilde vicario de Cristo, que comienza con temple y confianza su misión, se pone a disposición total de la iglesia y de la sociedad civil, sin distinción de razas o ideologías para garantizar al mundo el amanecer de un día más sereno y más dulce. Solamente Cristo podrá hacer brotar la luz que desvanece las tinieblas, porque El es el "sol de justicia" (Cf Malaquías 4,2), pero El espera también el esfuerzo de todos. El nuestro no faltará.

Pedimos a todos nuestros hijos la ayuda de su oración, porque sólo ésta confiamos. Y nos abandonamos confiadamente a la ayuda del Señor quien al igual que nos ha llamado a la tarea de representante suyo en la tierra, no permitirá que nos falta su gracia omnipotente.

María Santísima, reina de los apóstoles, será la fúlgida estrella de nuestro pontificado ..."

HOMILIA PRONUNCIADA DURANTE LA CONCELEBRACION  
 EN LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA  
 ( Bernal, 3 de setiembre de 1978 - 11.30 hs. )

---

HERMANOS:

nuevamente nos hemos hecho asamblea festiva en torno a María, nuestra querida Madre, en este su hermoso santuario de Bernal, meta de peregrinación para tantos fieles, llegaos hoy también de las iócesis vecinas. Bienvenidos a este lugar de bendición, de esperanza. Pedimos a la Virgen que los reciba con la inmesidad de su Corazón que irradia amor; que los bendiga con la ternura de su mirada, reflejo de la alegría y de la paz de Dios; que los siga acompañando luego, al retirarse, con la solidaridad fuerte y fiel que le es tan propia. Queremos vivir estos momentos renovándonos en la fe, una fe que nos hablé abiertamente una palabra amiga, capaz de dar sentido a nuestra vida, llenando de felicidad la de nuestros hermanos.

.....

1. FIDELIDAD AL NUEVO PAPA.

¿Cuál podría ser, hermanos peregrinos, hermanos todos, mi palabra de obispo en este año del reencuentro? La primera que me sugiere mi responsabilidad de pastor es la de exhortarlos a la más perfecta fidelidad al nuevo Papa. Dios nos ha dado la gracia de tener prontamente un sucesor de Pablo VI. a Juan Pablo I nuestra más total obediencia y el amor más sincero. ¿Puede en una celebración mariana, como la que nos ha convocado en el santuario que nos cobija ahora mismo, pueden en una celebración como ésta faltar la alusión al misterio de la Iglesia María santísima lo expresa fielmente por haberlo realizado ya hasta su última terminación. Y mencionando a la Iglesia, en estos precisos momentos en que Juan Pablo I asume, por decirlo así, oficialmente el gobierno de la Iglesia Católica, es hablar del Papa.

Me encuentro en un santuario celosamente atendido, con la Palabra y la gracia sacramental, por los hijos de Don Bosco. Permítanme recordar una página de este insigne santo sobre el sucesor de san Pedro: "Huid de aquellos que hablan mal de nuestra santa religión católica, criticando a los sagrados ministeros, y sobre todo al Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo. Así como es un mal hijo el que censura la conducta de su padre, así es un mal cristiano el que censura al Papa, que es el Padre de los fieles cristianos que están en todo el mundo". "¿Acaso no es necesario hacer saber que se debe prestar a los Papas honor, gloria y obediencia, como a centro de unidad, sin la cual la Iglesia no sería iglesia? ¡Es un error muy grande escribir sobre la Iglesia y dejar transcurrir largos períodos sin mencionar a su cabeza". "Estoy verdaderamente indignado de la poca importancia que ciertos escritores dan al Papa. Recordad

que debemos estrecharnos en torno a él y que nuestra salvación está sólo con el Papa y por el Papa. Me apena ver que algunos historiadores de la Iglesia escriben sobre tantas cosas, y tan poco y tan insuficientemente bien del Papa. Es necesario que la figura del Papa resplandezca en toda su luz ante el mundo entero..." (en Rodolfo FIERRO sdb, "Biografía y escritos de San Juan Bosco", páginas 709-710).

## 2. INTEGRACION EN AMERICA LATINA.

Otro acontecimiento dan a las celebraciones de este año sus dimensiones plenas de Iglesia. Encarando con renovada responsabilidad la ingente tarea de evangelizar en forma más perfecta nuestro continente lationamericano: la asamblea de Obispos en Puebla de México. Pablo VI la había convocado; cuando la muerte apagó su voz primacial, recogió su eco postrero el nuevo Papa Juan Pablo I, ratificando lugar y fecha del encuentro.

María es la estrella de la evangelización. Acogió en su seno purísimo la Palabra increada del Padre para que pudiera revestirse del frágil ropaje de nuestra humanidad, en una comunión no pasajera o superficial sino íntima, persona, hipostática, definitiva.

A esta Palabra encarnada María la llevó a su prima, introduciendo, con el ímpetu de su caridad fraterna, también la eficacia soberana de la salvación traída por el Hijo de Dios hecho hombre. Y así, fielmente, María vivió de esa palabra y María la brindó limpiamente, haciéndose la eximia servidora del plan de Dios.

Pedimos a María venga, en nueva visitación, a nuestro continente y, más particularmente, que patrocine el encuentro episcopal de Puebla.

Aquí evoco una alocución de Pablo VI con ocasión de su estadía, hace justamente 10 años, en Colombia: "En estos días, cuando la Iglesia converge a Bogotá para adorar el fruto de las entrañas de la Virgen María que real y sustancialmente se contiene, se ofrece y se da en alimento bajo las especies sacramentales, queremos también a esa ceatura, singular y santísima, que con íntimo gozo proclamamos Madre de la Iglesia; e invitarnos a mantener e intensificar vuestra devoción hacia Ella, en conformidad con las nítidas orientaciones del Concilio que quiso colocarla en el vértice de la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Es Ella modelo de tantas virtudes necesarias para superar cristianamente los peligros de la vida. Es modelo de oración humilde, de fe en la Providencia, de sacrificio constante, de obediencia sumisa, de caridad ardiente: actitudes que deben imitarse para garantizar una existencia, individual y familiar, serena y feliz. Que su figura luminosa siga proyectando destellos de confianza y de amor en todos, sobremanera en vosotros, unidos hoy con el sacramento del matrimonio a los que va Nuestra enhorabuena con los mejores votos de creciente prosperidad..." (24.08.1968).

3. SOLIDARIDA CATOLICA ARGENTINA.

Nuestra celebración mariana coincide con un grandioso esfuerzo de reflexión que se cumple en todas las iglesias, capillas y centros de culto católico del país: la colecta Más por Menos. Hace años que todos los obispos argentinos han acordado realizar este gesto solidario, de acercamiento para la eficaz ayuda de quienes tienen menos que nosotros.

María ha ejercido manifiestamente su comunión con los hombres. Recordemos el episodio de Caná y la escena de la crucifixión de Jesús, donde Ella aparece fuerte, serena, consciente de su presencia materna a favor de la humanidad entera que sufre.

Dejemos que la escritura Santa nos hable: "El agua apaga el fuego ardiente y la limosna expía el pecado. Al binhechor le saldrán al encuentro en su camino, cuando resbale encontrará apoyo. Hijo mío, no te burles de la vida del afligido, no deprimas al que sufre amargamente; no le gruñas al necesitado ni te cierres al ánimo abatido; no exasperes al que se siente abatido ni aflijas al pobre que acude a ti, ni niegues tu limosna al indigente; no rechaces la súplica del pobre, ni le des ocasión de maldecirte: si en la amargura de su dolor clama contra ti, su Hacedor escuchará su clamor..." (Eclesiástico 3,29- 4,6).

Escuchemos también al Espíritu Santo hablándonos por los Padres del concilio Vaticano II: "... el hombre, al usarlas, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente sino también a los demás... Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres 'alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas' según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos..." (Constitución pastoral GAUDIUM ET SPES, número 69).

Compartir, entonces a todos los niveles: material, cultural, espiritual: he aquí la suprema lección del misterio de la Encarnación. He aquí el elocuente testimonio de María, nuestra Madre.

.....

HERMANOS: Quiero hacer más todavía estas palabras de Pablo VI, peregrino en Fátima, en mayo de 1967: "es tan grande nuestro deseo de honrar a la Santísima Virgen María, Madre de Cristo y, por consiguiente, Madre de Dios y Madre nuestra; es tan inmensa nuestra confianza en su benevolencia hacia la Santa Madre Iglesia y hacia nuestro ministerio apostólico, es tanta nuestra necesidad de su intercesión ante su Hijo divino, Cristo, que hemos venido peregrino, humilde y lleno de esperanza, hasta este santuario bendito". Sí, queridos hermanos, tal es también mi más sincero sentimiento al venir hoy a este santuario: saberme peregrino, cargado con la grave y dulce carga del Evangelio cuyo total servicio me ha sido encomendado. Que Ella me enseñe a asimilarlo, irradiarlo, proclamarlo. Que Ella los devuelva, llenos de invencible esperanza cristiana, a sus hogares y desde esos benditos hogares cristianos a las exigencias perentorias de un mundo necesitado de Dios. Amén.

HOMILIA DURANTE LA SANTA MISA VESPERTINA ,  
recomendando la COLECTA MÁS POR MENOS  
(catedral de Quilmes, 03.09.1978)

---

HERMANOS:

en todas las iglesias católicas del país se realiza en este primer domingo de setiembre la colecta "Más por menos" y me siento obligado a manifestar, desde la cátedra magisterial misma de la diócesis, mi pleno consentimiento con la causa promovida.

Tengamos presente, con toda sencillez y seriedad, el sentido de esta puesta en común. Nuestra ofrenda, en la santa misa, siempre encierra un valor religioso: es nuestra consagración a Dios y nuestra buena voluntad de brindar a nuestros hermanos no sólo nuestros bienes para aliviar su necesidad material, sino también nuestras personas para superar la angustia de la soledad y del abandono.

En ello no hacemos más que vivir la virtualidad inagotable del misterio de la encarnación, por el que Dios mismo quiso sellar su solidaridad con nosotros los hombres en forma visible e inequívoca.

Así, la colecta "Más por menos" es una ofrenda que le hacemos primero a Dios y luego a aquellas zonas del país que viven en situaciones muy deplorables en lo espiritual o material, de las que sólo podrán salir si les tendemos generosamente la mano.

La Conferencia Episcopal Argentina ha visto la conveniencia pastoral de pedir esta colaboración como gesto particularmente expresivo de fraternidad. Somos parte de esa Conferencia Episcopal y la colegialidad nos lleva a colaborar eficazmente.

.....

1. LECTURAS DE ESTE DOMINGO . Dejemos, ante todo, que la Palabra de Dios nos motive en el nivel profundo , esencial, de la fe y recojamos, con la reflexión , sus graves enseñanzas.

1.1 El fuego de la Palabra (Jeremías 20,7-9). También hoy, al proclamar este llamado angustiado a la solidaridad, puede el vocero de Dios, el predicador de nuestras iglesias y de nuestras capillas, sentir el peso de un mensaje que muchos malinterpretan y tergiversan. Hasta buenos cristianos quedan escandalizados creyendo que se exagera en pedir, que se olvidan de nuestras propias necesidades. Sin embargo, hermanos, la Palabra de Dios verdaderamente nos fuerza, tras seducirnos, y no podemos menos de hacernos eco de ella, sin aditamentos, sin rebajar la densidad de su contenido, sin matizar humanamente la reciedumbre de su interpelación.

¿No leemos, acaso, en el salmo 41: "feliz el que cuida del desamparado en el día del infortunio lo pondrá a salvo el Señor. El Señor lo guardará y lo conservará en vida... lo sostendrá en el lecho del dolor...?" (versículos 2-4). Y en el libro de los Proverbios, no nos insiste la di-

vina sabiduría: "no niegues un favor a quien lo necesita, si está en tu mano dárselo. Si tienes, no digas al prójimo: 'anda, vete; mañana te lo daré'..." (3,27-28).

1.2 un culto auténtico . (Romanos 12,1-2). La exhortación apostólica se fund<sup>en la fe</sup> y apela nada menos que al cariño que nos tiene Dios. Las palabras de Pablo son introducción a una larga serie de amonestaciones sobre el amor sincero a nuestros hermanos. Hablando del culto auténtico nos acordamos del testimonio paulino en otra carta suya que trata el tema de hoy: una colecta de solidaridad intercomunitaria. Leemos en la 2ª carta a los Corintios: "... las comunidades de Macedonia, en medio de una dificultad que los pone a dura prueba, su desbordante alegría y su extrema pobreza se han volcado con ese derroche de generosidad. Hicieron todo lo que podían, yo soy testigo, incluso más de lo que podían... superaron mis previsiones, porque ante todo se dieron ellos personalmente a Dios y a nosotros, como Dios quería..." (8,1ss). No hace falta el comentario: la ofrenda a los hermanos brota hasta de la misma pobreza, cuando se la entiende como expresión de nuestra propia y personal consagración a Dios.

1.3 perder la vida, encontrar la vida (Mateo 16,21-27). Mientras no sig<sup>amos</sup> en carne viva el peso de la cruz, temamos no haber calado en la hondura del Evangelio. Las palabras de Jesús son claras y no admiten escapatoria. El mismo las cumplió cabalmente, llevando las consecuencias de sus propios principios de conducta. El mismo fue entregando la vida al renunciar a seguidores dudosos (Juan 6,66). La supo entregar cuando se jugó por la vida y salud humana a despecho de sus enemigos que acudían a escucharlo y a verlo con la oculta consigna de hallar pretextos de condena (véase Marcos 3,1 ss). A nosotros nos exige cargar la cruz; encarar una muerte que sea precio de la verdadera vida. Dar nuestro tiempo, exponer la salud, brindar la persona poniendo corazón en las palabras y acciones. Por cierto, un corazón puro y decidido, como el del buen samaritano (Lucas 10). Hoy tenemos una buena oportunidad para mostrarle a Jesús que hemos comenzado a entender eso de cargar la cruz, de seguirlo, de perder algo de nuestra vida y seguridad por El.

2. MANIFESTACIONES DEL MAGISTERIO. Escuchemos también a nuestra Madre, la Iglesia. Hay quienes, por ignorar sus enseñanzas, simulan a veces quedar escandalizados por lo que dicen sus pastores. No temamos: el Papa y los obispos no se atreverán a sobrepasar sus atribuciones y en todo momento actuarán como meros servidores de la Palabra viva de Dios.

2.1 Concilio Vaticano II . En efecto, en el concilio Vaticano II nos dice el Espíritu Santo, que animó a los pastores (¿podríamos admitir que dejara equivocarse, en orientaciones de tanta trascendencia, a 2.500 obispos?): "...en un momento en que el desarrollo

de la vida económica, con tal que se la dirija y ordene de manera racional y humana, podría mitigar las desigualdades sociales, con demasiada frecuencia trae consigo un endurecimiento de ellas y a veces hasta un retroceso en las condiciones de vida de los más débiles y un desprecio de los pobres. Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana..." (Constitución pastoral GAUDIUM ET SPES, número 63)

2.2 Exhortación de Pablo VI . Dirigiendo este Papa su radiomensaje a la campaña pro Fraternidad 1971 de nuestros hermanos brasileños, dijo este Papa, que siempre quedará unido a la causa de quienes no han tenido ni tienen voz: "...reconciliémonos, para promocionarlos, con los pobres, con los que lloran, con los que sufren, con los que no tienen casa ni pan, con los que, abatidos, se encuentran 'a la vera del camino', al margen de la civilización, del progreso y de la sociedad. Reconciliémonos, en especial, con los que no saben leer ni escribir, y no son conscientes de su propia dignidad de hombres e hijos de Dios. No vale la pena pararse a preguntar quién tiene la culpa, si ellos mismos o las circunstancias adversas en que transcurre su vida. Millones de ellos viven a nuestro lado. Seamos generosos ayudándoles con la única forma eficaz: alfabetizándolos, haciéndoles tomar conciencia con espíritu evangélico. Poco podrá hacer cada uno por sí mismo; pero si todos nos unimos, con confianza en Dios y movidos por el amor cristiano, y nos entregamos a esta obra grandiosa, podremos hacer mucho..." Aunque dirigido a los fieles del Brasil, su aplicación a nuestra realidad argentina se hace fácil, obligatoria. Para disipar dudas, allí está la voluntad de todos los obispos argentinos manteniendo la Colecta nacional "Más por Menos".

En la diócesis palpo la inagotable generosidad de nuestro pueblo, siempre que se sepa debidamente motivado. Cuando se trata de una obra de manifiesto servicio a la comunidad, hay oferta de materiales, de dinero, de horas de trabajo. Que el día de hoy sea expresión de esta cualidad cristiana de nuestro pueblo, a nivel de solidaridad católica nacional.

.....

HERMANOS:

al terminar mis reflexiones, pido a nuestra patrona, la Virgen Inmaculada nos comunique un poco de su enorme sentido de entrega por lo demás, partiendo de su radical consagración a Dios. La Anunciación, Caná, la Cruz, la víspera de Pentecostés, son escenas familiares y definitivas para motivarnos. Que Ella nos obtenga la gracia de vivir la caridad cristiana no sólo el domingo de Cáritas Nacional (Pentecostés) y en este domingo de la Colecta Más por Menos, sino todos los días, con creciente captación de su valor religioso y de la extrema urgencia señalada por un mundo necesitado de testimonio cristiano. Amén.

DIA DEL MAESTRO - Celebración eucarística

HERMANOS :

siento una gran alegría en ver a tantos docentes reunidos para agradecer, en íntimo comunión de espíritus, a Dios, fuente de toda razón y justicia. Unidos, igualmente, para implorar la continuada misericordia de Dios, en todo momento a nuestra disposición para sembrar de luz y de esperanza nuestro caminar.

Con sinceridad les participo, asimismo, el aprecio por la insustituible labor educadora que realizan. Labor que he podido palpar muy de cerca en mi peregrinar de pastor por las comunidades de nuestra joven diócesis. Labor tanto más ponderable cuanto ha de enfrentarse no pocos contratiempos. Pero, eso, tanto más meritoria.

La presencia de todos ustedes se transforma en ofrenda puesta sobre el altar, como supieron hacerlo quienes forjaron la patria, cimentándola sobre la base sólida, indestructible, de la fe que hermana los corazones y aún las voluntades.

.....

Oída atentamente la exhortación apostólica, queremos destacar que cuanto dice a los padres, tiene plena vigencia para todo educador. "no irritar...educar, corregir, aconsejar..." he aquí funciones apremiantes, con la adecuada actitud interior: "según el espíritu del Señor".

La fe cristiana abre inmensamente el horizonte del educador, permitiéndole el descubrimiento de fuerzas en pugna por apoderarse de la humanidad. ¡Cuán diversa resulta la postura de un agente de formación humana si admite o rechaza la visión trascendente de este mundo misterioso! ¡Cómo tratará con respeto y reverencia al educando quien sabe ver en él a un hermano menor, a quien hay que ayudarlo a entrar en la historia con una personalidad serena y fuerte! Personalidad frustrada si no ha fraguado en él, por la acción profundamente esclarecedora del Espíritu Santo, el núcleo mismo del hombre: la conciencia.

No bastan los recursos humanos, si bien ellos son imprescindibles y el hombre, tras esfuerzo titánico y maravillosos logros en el campo de la antropología, de la sicología y de la sociología, está en condiciones de multiplicar la ejemplar dedicación del docente. Fundamentalmente, dice Pablo inspirado por Dios, debemos sentir la fuerza y la luz que nos provienen de la Palabra de Dios.

.....

Comprometido con este mundo, pero consciente de la inminencia de su paso al Padre, de su regreso al cielo, Jesús, como lo acabamos de escuchar en la lectura evangélica, señala con tremenda sinceridad y en forma gráfica, la actitud interior, eso que Pablo llama "el espíritu del Señor". El es el Maestro indiscutido del cristiano. Nunca dijo algo con la boca que no lo rubricara con el gesto. Y un gesto que es todo un estado de modestia, de humildad, y de enorme fuerza personal, ya que lo lleva a aceptar todas las consecuencias de su propia mensaje. Y las consecuencias finales las hallamos en las escenas de su dolorosa pasión. Una pasión, eso sí, que trae al hombre la libertad verdadera, la felicidad profunda, la fraternidad definitiva. Sea El el ejemplo de todo educador: que, inspirándose en las páginas sublimes del Evangelio, sepa brindarse por el educador cristiano un testimonio de paciencia incansable; de esperanza que no conoce la desilusión y que no podrá quedar defraudada en sus frutos remotos, aunque de momento el terreno del corazón donde se labra y se siembra pudiera parecer estéril.

Ningún ser humano es reacio a la bondad, a la misericordia. El resentimiento y la amargura han llenado de ruinas el mundo y su larga historia. El amor de la familia, y aquí podemos agregar que también experimentado en una escuela donde hay calor de familia, ha dejado mojoneros eternos de pacífica convivencia.

.....

Quiero cerrar mi reflexión con estas palabras del concilio Vaticano II (Declaración de la educación cristiana de la juventud, nº 1): "Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, por poseer la dignidad de persona, tienen derecho inalienable a una educación que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, y acomodada a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos, para fomentar en la tierra la unidad verdadera y la paz. Mas la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro y en cuyas responsabilidades participará cuando llegue a ser adulto".

.....

Que el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, que animó e impulsó a Jesús en su misión redentora, sea la divina prenda de que estos excelsos ideales y objetivos se lograrán, para esperanza y estímulo de todas nuestras familias. Que María Inmaculada, la Virgen de Luján, patrona de nuestra querida patria, nos acompañe con su bendición maternal. Amén.

HERMANOS : en marzo próximo tendrá lugar un significativo y providencial jubileo de diamantes: <sup>los 75 años de</sup> la inauguración, en los Andes limítrofes, de la estatua del divino Redentor. Un monumento de la fe compartida entre dos pueblos hermanos, poniendo fin a litigiosos momentos que hicieron zozobrar la causa de la paz, pero que supieron ser superados dando al mundo un inolvidable ejemplo de actitud cristiana. Ese monumento seguirá siendo también testigo de un acuerdo <sup>tan</sup> sagrado como un juramento: entre la Argentina y Chile no deberá jamás terciar el mortífero idioma de las armas como superación de nuevos conflictos. Hace poco, jóvenes de ambos países se dieron cita en ese escenario donde la tierra parece tocar el cielo. Rezaron por la paz y dejaron, en una carta, redactada para su entrega a los presidentes Videla y Pinochet, clarísima constancia de lo que siente la juventud ante los problemas que son de conocimiento público. Nosotros escucharemos la lectura de este texto mientras hagamos el silencio después de comulgar. Las sencillas frases de hoy pueden sonar el día de mañana <sup>como</sup> sentencia dura ante la Dios y ante la historia. Seguimos creyendo en la fe cristiana de nuestros pueblos, seguimos esperando en el poder ilimitado de la oración de nuestras madres, de nuestros jóvenes, de nuestros enfermos. Pongo esta reflexión en manos de María, Madre venerada apasionadamente por argentinos y chilenos. Su manto nos cobija por igual, como acompañó a nuestros próceres en la impar empresa de la independencia. Por eso los invito a clamar sin cansancio: María, reina y señora de la paz, ruega por nosotros. Amén.

Homilía en Borques 17/9/78

1. Templo nuevo
  - 1.1 Misterio del templo
    - 1.1 presencia viva de Dios
    - 1.2 símbolo de la encarnación
    - 1.3 figura de la Iglesia
  - 1.2 Atracción inevitable del templo
    - 1.1 adoración y alabanza
    - 1.2 trascendencia de la vida
    - 1.3 seguridad personal y pervivencia
  - 1.3 El templo cristiano
    - 1.1 Encarnación de la palabra de Dios en la asamblea creyente
    - 1.2 Corriente viva de la gracia sacramental que brota del altar del sacrificio
      - bautismo
      - eucaristía
      - unción
      - reconciliación ...
    - 1.3 Unidad del pueblo de Dios; Encuentro
      - altar e el peregrinar
      - punto de partida misionero

2. Parroquia nueva

- 1. 1 Fruto del pasado
  - 1. 1 los pecuneros
  - 1. 2 los jóvenes quires
  - 1. 3 el tiempo de sembrar en esperanza
- 1. 2 alegría del presente
  - 1. 1 obra de todos
  - 1. 2 suma de esfuerzos pequeños
  - 1. 3 tener poder de la fe
- 1. 3 Vocación al futuro
  - 1. 1 seguir creciendo hacia adelante
    - 1. 1 área de la fe: catequistas
    - 1. 2 área de la liturgia: ministros
    - 1. 3 área del servicio: fló. y a. b. a. t. e.
  - 1. 2 fecundidad natural sobre las zonas de influencia
    - 1. 1 su ejemplo (unidad)
    - 1. 2 su estímulo
    - 1. 3 alegrarse con la mayor edad de niñas y copillas...
  - 1. 3 presencia católica misionera
    - 1. 1 la diócesis
    - 1. 2 la Iglesia universal
    - 1. 3 el hombre en su mundo

cf BAC 252, 1053

3. Presbitero y padre

1.1 ministerio ministerial

1.1 por el obispo en dicto cabeza

1.2 tarea especial a la comunidad (Palabra de Dios, sacramentos, Eucaristía)

1.3 dimensión humana (hacer bien de proveer vida y salubre amor y respeto)

1.2 Colaboración

1.1 Apuntalador múltiple del laico

1.2 Diálogo

1.3 Vocaciones

SALUDO AL COMIENZO DE LA DOBLE JORNADA  
SOBRE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (23.9.78)

---

Hermanos:

hoy nos hemos congregado en un lugar que, simbólicamente, viene a ser punto de llegada no sólo de nuestros personales y no muy distantes caminos, sino, ante todo, de los prolongados e irregulares senderos de peregrinación de nuestra Iglesia secular.

En lo que hace a la organización de la convergencia de esta mañana, nada más sencillo que traer la síntesis expresada en la introducción al Motu Proprio "Catholicam Christi Ecclesiam" (6.1.67) que establecía la Comisión Pontificia de Justicia y Paz:

"... el Concilio, tratando de iniciar diálogo con los hombres de esta época, aplicó su consideración a algunas de las principales expectativas y aspiraciones de los hombres de nuestros días (a este campo pertenecen las cuestiones que se ocupan de explicar el desarrollo de los pueblos, de promover la justicia entre las naciones de fomentar la paz entre los pueblos) y exteriorizó su deseo de que la Sede Apostólica creara un Consejo que estimulase a los católicos a investigar tales problemas (véase constitución pastoral "Gaudium et Spes" n.9

.....

Cuando hablo de punto de llegada entiendo que hoy nos encontramos aquí por un propósito tan sencillo como profundo de obedecer a Dios y a la Iglesia.

Obedecemos a Dios porque toma la situación humana como preocupación de su paterna providencia:

"Invoqué tu nombre, Señor, desde la profundidad de la zanja. Tú oíste mi grito: '¡No cierres tu oído a mi oración que pide ayuda!'. Te acercaste el día en que te invocaba. dijiste: '¡No temas!' (Lamentaciones 3,55-57).

Obedecemos a Dios que en su hijo hecho hombre fijó definitivamente, y de modo inequívoco, su actitud frente a las angustias humanas:

"estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarlo ...les dice: '¿es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?'. Pero ellos callaban. entonces, mirándolos con ira por la dureza de su corazón, dice al hombre: 'extiende la mano'. El la extendió y quedó restablecida su mano. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarlo" (Marcos 3,1-6).

El cristiano tiene no sólo una doctrina sobre el hombre. Ha recibido de su fundador infinitamente más: valor para definirse en momentos claves para la salvación de sus hermanos.

.....

Todavía seguimos hablando de que esto, hoy, es un momento y un punto de llegada. Queremos ser continuadores del testimonio y de la acción de los cristianos de la primera hora. De un intelectual muerto a mediados del siglo II, san Justino mártir:

"Los que antes nos complacíamos en la disolución, ahora abrazamos sólo la castidad; los que nos entregábamos a las artes mágicas, ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingenioso; los que amábamos por encima de todo el dinero y el incremento de nuestra riqueza, ahora, aun lo que tenemos, lo ponemos en común y de ello damos parte a todo el que está necesitado; los que nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos todos juntos y rogamos por nuestros enemigos y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente, a fin de que, viviendo conforme a los bellos consejos de Cristo, tengan buenas esperanzas de alcanzar junto con nosotros los mismos bienes que nosotros esperamos de Dios, soberano de todas las cosas" (Apología Primera, número 14).

De otro testigo del siglo II, Atenágoras:

"...nosotros, que consideramos que ver matar está cerca del matar mismo, nos abstenemos de tales espectáculos (lucha de gladiadores). ¿Cómo, pues, podemos matar los que no queremos ni ver para no contraer mancha ni impureza en nosotros? Nosotros afirmamos que las que intentan el aborto cometen un homicidio y tendrán que dar cuenta a Dios de él; entonces, ¿por qué razón habíamos de matar a nadie? Porque no se puede pensar a la vez que lo que lleva la mujer en el vientre es un ser viviente y objeto, por lo mismo, de la providencia de Dios y matar luego al que ya ha avanzado en la vida; no exponer lo nacido, por creer que exponer a los hijos equivale a matarlos, y quitar la vida a lo que ha sido criado. No, nosotros somos todo y siempre equilibrados y coherentes con nosotros mismos, pues servimos a la razón y no la violentamos" ("Legación en favor de los cristianos", nº 35).

Todavía esta confesión de Teófilo de Antioquía:

"lejos de los cristianos pasarles por pensamiento hacer nada de eso; ellos, entre quienes está la templanza, se ejercita la continencia, se observa la monogamia, se guarda la castidad, se aniquila la injusticia, se arranca de raíz el pecado, se medita la justicia, se cumple la ley, se practica la religión, se confiesa a Dios, la verdad decide como árbitro, la gracia guarda, la paz protege, la palabra santa dirige, la sabiduría enseña, la vida decide, ¡Dios reina!" ("Los Tres Libros a Autólico" III, 15)

.....

Punto de llegada: valga la expresión como culminación de largos meses de reunión, de búsqueda, de sana preocupación por el bien de nuestra diócesis. Mi gratitud, aquí, al P. José Andrés, asesor de este grupo promotor de la comisión diocesana de Justicia y Paz. He visto de cerca sus esfuerzos y si hoy podemos iniciar esta doble Jornada sabremos que hay largas vigiliass de trabajo en su primer origen.

Punto de llegada: avistamos ya el acontecimiento eclesial de Puebla, en México. Como obispo quiero recordar y meditar en voz alta unas palabras de Pablo VI al inaugurar en 1968 la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano:

"La obra, como todos sabemos, no está acabada. Más aún el trabajo realizado denuncia sus límites, pone en evidencia las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo una audacia, un sacrificio que ponen en la Iglesia un ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total. Nos invade como una ola desbordante, la inquietud característica de nuestro tiempo, especialmente de estos países, proyectados hacia su desarrollo completo, y agitados por la conciencia de sus desequilibrios económicos, sociales, políticos y morales..." (Alocución del 24.8.1968).

.....

Bienvenidos todos los que han llegado para estos dos días de fraterna convivencia y de apasionado y fructífero trabajo pastoral. No lo duden un momento: ustedes obedecen a Dios y obedecen a la Iglesia que les ha hablado por los Papas, por el Concilio Vaticano II, por las Conferencias Episcopales del mundo católico. Pido al Señor de la Iglesia, que selló con su sangre su solidaridad con el hombre, a que, con la luz de su Espíritu, les haga descubrir un mundo inmenso, grave y estimulante al mismo tiempo: el mundo del hombre, a la luz de la resurrección de Cristo.

Que María santísima, Madre y hermana nuestra, servidora de Dios y de los hombres, obtenga, con su poderosa intercesión, que estas Jornadas no sólo sean punto de llegada, sino también punto de partida.

HOMILIA EN LA MISA DE CONCLUSION DE LA DOBLE JORNADA  
SOBRE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (Pereyra, 24.9.78)

---

HERMANOS:

al término del encuentro sobre doctrina social de la Iglesia evoco, como prólogo de estas palabras de reflexión, a un cristiano de rasgos bien definidos, fiel intérprete del Evangelio en nuestras tierras latinoamericanas. Estamos en la víspera de la asamblea de Puebla y los santos que regaron con sus lágrimas y oraciones nuestra geografía siguen siendo voz de Dios para comprometernos. Me refiero a san Pedro Claver, apóstol de los negros.

Transcribo un fragmento del libro del P. Sandoval "La salvación de los negros", documento varias veces secular, pero testigo severo y amonestación perenne para quien sienta las exigencias del Evangelio en el servicio del prójimo.

"Cautivos estos negros con la justicia que Dios sabe, los echan luego en prisiones asperísimas, de donde no salen hasta este puerto de Cartagena. A veces llegan doce o catorce navíos al año, hediondos, y les da tanta tristeza y melancolía por la idea que tienen que les traen para hacer aceite de ellos o comérselos, que mueren un tercio de la navegación. Vienen apretados, asquerosos y tan maltratados, que me certifican los que los traen que vienen de seis en seis con argollas en el cuello, con grillos en los pies de dos en dos, de modo que de los pies a la cabeza vienen aprisionados. Debajo de la cubierta, cerrados por fuera, donde no ven sol ni luna, que nadie puede atreverse a meterse sin marearse ni resistir una hora..." (BAC 185, p. 610).

A este mundo de miseria, opresión y muerte mandó Dios a Pedro Claver. A sus 40 años de edad, sobre un papel humilde como su persona, escribió una frase que perpetúa su memoria: "Pedro Claver, para siempre, esclavo de los negros". Un programa inspirado en el de Cristo, siervo sufriente y que supo guardar los 30 y tantos años que le quedaban de vida (1654).  
Hermanos: no desviemos nuestra reflexión condenando los errores, los pecados de las generaciones pasadas, que trajeron del Africa 14 millones de esclavos. Para quien estudie los comienzos de la civilización industrial en épocas no muy remotas, y en la muy culta Europa de las luces y del progreso; para quien se adentre en la realidad de Africa y Asia; para quien quiera abrir los ojos en nuestra mismísima América Latina, habrá materia inagotable para el estudio y surgirá implacable la obligación de un replanteo de nuestros criterios y de nuestros hábitos de acción y de convivencia. Veremos, entonces, si en el seno de nuestras familias, de nuestras parroquias, de nuestras diócesis, aparece un Pedro Claver. Un Claver que ya no puede ser un solo individuo, sino la comunidad misma transformada en lo que Cristo quiso de su comunidad: servidor hasta el heroísmo, hasta el testimonio de la sangre.

1. MIS PLANES NO SON LOS DE USTEDES (Isaías 55,6-9).

Gran advertencia de Dios a la humanidad, a su Iglesia, a cada uno de nosotros. Hoy planificamos en todos los órdenes, y no cabe duda de que es necesario, celebrando los avances de la técnica, la capacidad de dominio ~~que~~ del hombre ~~demuestra~~ sobre las fuerzas de la naturaleza, la perfección de las ciencias del hombre.

Pero anteriormente, desde su eternidad misteriosa y serena, Dios ya tiene su propio designio. Y nos lo ha hecho saber por la revelación, condensada perfectísimamente en un libro trascendente: la Biblia. Hoy, que las comunidades creyentes de nuestra Iglesia celebran el Día Bíblico es importante retenerlo como archivo del plan de Dios. Un plan que en Jesucristo encuentra su síntesis y su culminación. Como decía san Ignacio de Antioquía hace casi 1900 años: "para mí todos los archivos se cifran en Jesucristo; los archivos intangibles son su cruz y su muerte, y su resurrección y la fe que de Él nos viene. En esos archivos quiero, por vuestra oración, ser justificado" (carta a los de Filadelfia, VIII).

Ahora bien, el plan de Dios nos habla de un tema constituido, en este domingo 24 de septiembre de 1978, objetivo obligado de plegaria a Dios en las comunidades cristianas de Chile y de Argentina. Es el tema de la paz. <sup>entre Argentina y Chile</sup> Qué hermosa este texto de Jeremías:

"Yo conozco mis designios sobre ustedes: designios de prosperidad, no de desgracia, de darles un provenir y una esperanza. Me invocarán, vendrán a rezarme y yo los escucharé; me buscarán y me encontrarán, si me buscan de todo corazón; me dejaré encontrar y cambiaré su suerte..." (29,11-14)

Francisco de Asís que tenía experiencia de andanzas guerreras, descubrió en el corazón del Evangelio la fuente limpia de la paz como mensaje y de él hizo el saludo característico de sus religiosos: "El Señor te dé la paz". Para quienes se extrañaban y hasta se sentían molestos, el santo respondía: "Déjalos decir lo que quieran, pues no entienden las cosas de Dios: pero tú no debes avergonzarte, porque has de saber que hasta los mismos príncipes y nobles de la tierra os han de dar, tanto a ti como a los demás religiosos, pruebas de veneración y respeto por usar con ellos de esta salutación. Pues nada tendría de particular que el Señor quisiera escoger para sí un nuevo pueblo, pobre y sencillo, distinto en la vida y en las costumbres de todos cuantos existieron antes, que se contentase con no poseer en este mundo otra cosa que no fuese al mismo dulcísimo Señor" (BAC 4, p. 616).

Por otra parte, ¿no leemos en el Evangelio: "al entrar en la casa, saludenla invocando la paz sobre ella" (Mateo 10, 12)?

2. UNA VIDA A LA ALTURA DEL EVANGELIO (Filipenses 1,20-24.27).

Pablo, en la segunda lectura, nos insiste en que propiamente hay un sola cosa importante: reflejar fielmente la santidad del Evangelio. Todas las renovaciones obradas a lo largo de los siglos en la Iglesia han tenido este comienzo sencillo y distintivo: el encuentro sorprendente, personalísimo de un cristiano con el Evangelio que ya conocía, que en parte ya lo aceptaba, que en algunos aspectos ya irradiaba. Pero se da, en algunos hermanos nuestros, el hecho de una iluminación subyugante, en la intimidad y en el apartamiento, que hace el Espíritu de Cristo. Y un manantial de hechos salvíficos, de iniciativas espirituales y misioneras brota a raudales en el recinto de la Iglesia y aún lo atraviesa <sup>hacia el mundo</sup> en fecunda irrigación de gracia salvífica.

Acabo de mencionar a san Francisco de Asís. El es uno de esos cristianos a quien abrazamos, más allá de las distancias del espacio y del tiempo, con el afecto ardiente de un hermano queridísimo. Un santo que tuvo la osadía, tan propia de los hombres de Dios, de dirigir una carta a todos los fieles. Esta carta rezuma sentido evangélico. Leemos frases tan penetrantes, y tan actuales, como éstas: "... los que no quieren gustar cuán suave es el Señor y aman más las tinieblas que la luz, no queriendo observar los mandamientos de Dios, esos tales son malditos... por el contrario, ¡cuán benditos y dichosos son los que aman al Señor y obra según Él dice en el Evangelio... debemos amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos aborrecen; y cumplir los preceptos y consejo de nuestro Señor Jesucristo... el que tiene poder de mandar y es tenido como mayor procure hacerse menor y siervo de los demás hermanos, y use de tanta misericordia para con cada uno de sus súbditos, cuanto él quisiera usasen los otros con él si fuese súbdito... Yo, fray Francisco, menor siervo vuestro, ruego a todos los que recibiereis estas letras, por caridad, que es Dios, y besándoos los pies, que recibáis con humildad y amor practiquéis estas suaves palabras de Nuestro Señor Jesucristo" ( BAC 4, p. 43 ss).

En esta doble jornada sobre doctrina social de la Iglesia, a más de uno se le habrá presentado este interrogante: ¿qué hacer en concreto, cómo poner en ejecución un programa tan bello, pero también tan empeñativo y tan de contramano de sistemas sociológicos y de programas de desarrollo en marcha o en proyecto a lo largo y ancho del mundo? Pablo les ofrece una respuesta siempre válida: "propiamente lo decisivo es ser dignos seguidores del Evangelio".

Y el concilio Vaticano II lo sintetiza a maravilla: "conforme lo exige la misma economía de la salvación, los fieles aprendan a distinguir con cuidado los derechos y deberes que les conciernen por su pertenencia a la Iglesia y los que les competen en cuanto miembros de la sociedad humana. Esfuércense en conciliarlos entre sí, teniendo pre-

sente que en cualquier asunto temporal deben guairse por la conciencia cristiana, dado que ninguna actividad humana, ninsiquiera en el dominio temporal, puede sustraerse al imperio de Dios. (constitución "Lumen Gentium", nº 36 d).

3. ¿COMO TODO EL DIA OCIOSOS?

oportuna esta parábola como cierre del encuentro diocesano sobre doctriaa social. Algunos de los partícipes ya estaban familiarizados con el tema. Otros tal vez recién descubren horizontes nuevos; o, mejor, se les ilumine el horizonte de la vida con una luz resplandeciente. Siempre tiene el Señor su proyecto personal para cada uno: a unos los llama antes, a otros más tarde. Pero cada vez El otorga la plena capacidad para el desempeño de las tareas confiadas de los nuevos compromisos contraídos o por contraer.

Como obispo, quiero ser un poco esa voz de Cristo que llama a superar la ignorancia o el miedo, o la comodidad o el orgullo. Por lo tanto la experiencia de estos dos días debe ser UN PUNTO DE PARTIDA.

1) Para ustedes que han seguido con interés el desarrollo del encuentro hay una necesidad de seguir perfeccionándose. ~~Se trata de~~ <sup>de asimilación</sup> una actitud intelectual, ~~de~~ <sup>de</sup> una actitud espiritual de conversión, ~~de~~ <sup>de</sup> una actitud pastoral de nuevos hábitos.

2) respecto del ambiente: en sus familias, analizar y, si es necesario, rever el contenido de la educación y de la catequesis que dan a los hijos; en el ambiente de trabajo y de convivencia general, se impone por lo menos la presencia del testimonio cristiano.

3) en el ámbito de la Iglesia: colaborar en el proceso de cambio y de renovación, que ha de llegar a toda la diócesis, a todas las parroquias y comunidades de barrio, a todos los movimientos y organizaciones de apostolado. El movimiento social es una de las manifestaciones más claras e inequívocas de la acción renovadora del Espíritu Santo. Si alguna comunidad nada sabe de esta novedad, duden mucho de la receptividad y afinación espiritual que tiene para el paso de Cristo por la historia.

HERMANOS: al concluir mis reflexiones asumo esta oración de Clemente Romano, en los albores mismos de nuestra fe: "Sí, oh Señor, muestra tu rostro sobre nosotros para el bien en la paz; para ser protegido por tu poderosa mano, y librenos de todo pecado tu brazo excelso y de cuantos nos aborrecen sin motivos. Danos concordia y paz a nosotros, y a todos los que habitan sobre la tierra, como se la diste a nuestros padres, que te invocaron santamente en fe y verdad". (Carta a los Corintios, LX).

María, Madre y patrona nuestra, toma en tus benditas manos esta iniciativa y alcánzanos el valor de seguir a Jesús hasta el pie de la cruz, para aprender en esa cátedra suprema del cristiano valor, desprendimiento y silenciosa colaboración con los más necesitados entre nuestros herman

HOMILIA DURANTE LA SANTA MISA (POR LA PAZ ENTRE CHILE Y ARGENTINA (catedral de Quilmes, 24.09.1978)

---

HERMANOS:

sea nuestra primera reflexión sobre el Día Bíblico Nacional, hoy recordado en todas las comunidades cristianas de la patria, por decisión de la Conferencia Episcopal Argentina de marzo de 1961. La mejor recomendación en favor de las Sagradas Escrituras proviene del mismo Jesús, quien demuestra haberlas leído antes de transmitir su contenido. Y este contenido esencialmente era El mismo, como definitiva revelación de Dios a los hombres.

Efectivamente: al desentrañar a los discípulos de Emaús el sentido de su misterio pascual, lo hizo "comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas, explicándoles lo que se refería a él en toda la Escritura" (Lucas 24,27).

Para nosotros los cristianos, las Escrituras tienen la insustituible capacidad de hacernos conocer plenamente a Jesús, como enviado del Padre para salvarnos. Por eso decía san Ignacio, hacia el año 100: "si uno ni otro hablaren de Jesucristo, esa gente sólo son para mí estelas funerarias y sepulcros de muertos, sobre los que sólo hay escritos meros nombres de hombres..." (carta a los de Filadelfia, VI).

Debemos hacer muchísimo más de lo que estamos haciendo para difundir la Biblia; para enseñar a leerla fructuosamente; para formar círculos de estudio de las sagradas Escrituras en nuestras parroquias y entre nuestras familias; para armar a la juventud con la armadura de Dios, que es la fe suscitada y acrecentada por la Palabra de Dios, condensada de modo privilegiado en la Biblia.

1. MIS CAMINOS NO SON LOS DE USTEDES (Isaías 55,6-9).

En todas las comunidades de cristianas de nuestra patria y en Chile, junto con el día Bíblico, rezamos por una intención que yo diría insólita, pero propuesta por la realidad misma. Rezamos al Dios de la paz y de la reconciliación para que aventar los rumores bélicos entre ambos países hermanos.

Qué bien expresa el profeta en nombre de Dios la divergencia de criterios en la solución de conflictos. Él envió a su propio Hijo para que, hecho hermano nuestro como hombre verdadero, nos explicitara el plan divino de la perfecta paz, llevando el deseo de comunicación y diálogo hasta las honduras del sufrimiento, de las que luego brotaron los fulgores de la resurrección, ~~de~~ una humanidad renovada desde sus propios cimientos.

Lo encontramos en el libro de Jeremías: "Yo conozco mis designios sobre ustedes: designios de prosperidad, no de desgracia, de darles un porvenir y una esperanza. Me invocarán, vendrán a rezarme y yo los escucharé".

me buscarán y me encontrarán, si me buscan de todo corazón; me dejaré encontrar y cambiaré su suerte... ( 29,11-14).

Por eso dice el concilio Vaticano II: "... la carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable. Hay que temer seriamente que, si perdura, engendre todos los estragos fundestros cuyos medios ya prepara. Advertidos de las calamidades que el género humano ha hecho posibles, empleemos la pausa de que gozamos, concedida de lo Alto, para, con mayor conciencia de la propia responsabilidad, encontrar caminos que solucionen nuestras diferencias de un modo más digno del hombre. La Providencia divina nos pide insistentemente que nos liberemos de la antigua esclavitud de la guerra. Si renunciáramos a este intento, no sabemos adónde nos llevaría este mal camino por el que hemos entrado" (constitución "Gaudium et spes", nº 81; todo el capítulo 5º de la 11ª parte: números 77-90).

## 2. MI VIVIR ES CRISTO (Filipenses 1,20-24.27).

Saberse necesario a sus hermanos en la fe y en la humanidad: he aquí una clara señal de madurez en la iniciación cristiana. No es que tengamos que disminuir nuestras ansias de unirnos a Cristo. Más bien, este suspenso interior que es la llegada de Cristo para entrarnos en el descanso de Dios nos ha de dar fuerzas, inventiva inspirada en el más puro amor, para salir en ayuda de nuestros compañeros de peregrinación. Descubrir cada cual su propia y bien definida condición en esta vida: precisamente, concretamente para que Dios me ha enviado al mundo y me sigue enviando continuamente desde el cálido y acogedor recinto de su Iglesia a las gélidas e inhóspitas circunstancias en que viven otros hombres.

Nuestra preocupación se hace, hoy, plegaria ante una intención concreta: la renovación, con signo cristiano, de la fraternidad tradicional entre Argentina y Chile.

Ya Clemente Romano, en el ocaso del primer siglo, trataba de instilar a los cristianos <sup>de espíritu</sup> sediciosos sentimientos de mansedumbre recíproca: "Justo y santo es, por consiguiente, hermanos, que seamos antes obedientes a Dios que no seguir a quienes por jactancia y desorden se han constituido en cabecillas de odiosa envidia. Porque nos acarrearíamos un daño grande, correríamos grave peligro, si nos entregamos temerariamente a los designios de esos hombres, que apuntan a rivalidad y sediciones, con el fin de apartarnos de lo bueno. Seamos blandos y benignos unos con otros, según las entrañas de bondad y la dulzura de nuestro creador" (XI).

Por eso el mismo Clemente Romano exhortaba a la oración: "Tú, Señor, les diste potestad regia, por tu fuerza magnífica e inefable para que, conociendo nosotros el honor y la gloria que por Ti les fue dada, nos sometamos a ellos, sin oponernos en nada a tu voluntad. Dale, Señor, salud, paz, concordia y constancia, para que sin tropiezo ejerzan la potestad que por ti les fue dada... Endereza, Señor, sus consejos ,

conforme a lo bueno y acepto en tu presencia, para que, ejerciendo en paz y mansedumbre y piadosamente la potestad que por Ti les fue dada alcancen de Ti misericordia" (carta a los Corintios, LXI).

3. VAYAN A MI VINA (Mateo 20,1-16).

Y así, hermanos, nos reconocemos hijos de un Dios que quiere la paz y de una Iglesia que es misionera de la paz cristiana. Cada vez, al término de la misa, somos despedidos ~~bajo~~ <sup>con</sup> la consigna de llevar la paz. La paz que la conciencia ha recuperado o en la que ha crecido; la paz de los espíritus que se proyecta al ambiente de nuestras familias, de nuestros lugares de trabajo y de descanso.

Clara como la luz del sol y grave como un toque de atención es la bienaventuranza de Jesús: "felices los que trabajan por la paz, porque a esos los llamarán hijos de Dios" (Mateo 5,9).

Tal vez nos cueste descubrir el sentido profundo de la paz. Tal vez no hayamos entrado, por una fe humilde y lúcida, en las profundidades de la encarnación del Hijo de Dios. Mucho habría que revisar en nuestra forma de juzgar el presente y el pasado. Nuestros niños y jóvenes habrían de ser iniciados en una comunidad humana con inequívoca decisión de vivir en paz y de detestar la guerra. Comencemos hoy mismo a lograr esta renovación de las mentes y de los corazones.

HERMANOS: nada mejor como término de estas reflexiones que la oración del recordado Papa Pablo VI por la paz: "Señor, Dios de paz que has creado a los hombres, objeto de tu amor, para hacerles partícipes de tu gloria, nosotros te bendecimos y te damos gracias: porque nos has enviado a Jesús, tu Hijo muy amado y has hecho de Él, en el misterio de tu Pascua, el autor de toda salvación, la fuente de toda paz, el vínculo de toda fraternidad. Te damos gracias por los deseos, afanes, realizaciones de paz que tu Espíritu ha suscitado en nuestro tiempo, para sustituir el odio con el amor, la desconfianza con la comprensión, la indiferencia con la solidaridad. Abre, Señor, aún más nuestros espíritus y nuestros corazones a las exigencias concretas de tu amor hacia todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, auténticos constructores de paz. Acuérdate, Padre de misericordia, de todos aquellos que viven apenados, que sufren y mueren por el nacimiento de un mundo más fraterno. Ven, tu Reino de justicia y de amor para los hombres de todas las razas y lenguas y la tierra se llene de tu gloria. Amén."

María, Reina de la paz: ruega por nosotros.

HOMILIA DURANTE LA SOLEMNE CONC EMBRACION  
 POR EL ETERNO DESCANSO DEL SANTO PADRE  
 JUAN PABLO I (catedral de Quilmes, 4.10.1978)

(Lecturas bíblicas: Isaías 25,6a.7-9); Romanos 8,31b-35.37-39; Lucas 7,11-15)

HERMANOS:

hace pocas semanas esta catedral nos veía reunidos para elevar el sufragio de nuestra solidaridad en favor del Papa Pablo VI. Imprevisiblemente, la oración por el eterno descanso de su sucesor Juan Pablo I nos congrega en el dolor y en la esperanza.

La Palabra divina proclamada en nuestra celebración vespertina ilumina el luctuoso acontecimiento: si experimentamos, a la vista de una rápida muerte, la transitoriedad de lo temporal, nos afirmamos, por la fe y la esperanza, en la certeza del triunfo definitivo de la vida: "Dios aniquilará la muerte para siempre" (1ª lectura). De ahí que ninguna circunstancia, como una nueva vacante de la sede de Pedro al mes de cubrirse la anterior, nos desorienta: "nada nos apartará del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús" (2ª lectura).

Es siempre el mismo Señor resucitado quien sale al encuentro de su esposa la iglesia, <sup>quiere</sup> toca, por los signos sacramentales, su comunidad salvífica y con el categórico "no llores", vuelve a ofrecerle una nueva etapa de juventud lozana y fecunda. (3ª lectura).

.....

1. UN PAPA MOSTRADO, NO DADO A LA IGLESIA.

Así dijeron del Papa Marcelo Cervini, Papa Marcelo II, al morir a los 54 años de edad, el 1º de mayo de 1955, luego de 24 escasos <sup>días</sup> ~~años~~ de pontificado. Marcelo II había sido una de los Presidentes del concilio de Trento en su primer período (1545-1547) y expresaba en forma eminente al sector de la Iglesia que reclamaba una renovación acorde a la santidad del Evangelio. Desde el primer momento perseveró como Romano Pontífice en la línea trazada (por eso no cambió de nombre), entregando a los pobres las cuantiosas sumas que solían gastarse en fastuosas fiestas por la elección y coronación.

Vivió austeramente como había sido su estilo de siempre y no perdió un solo día en poner en marcha la reforma urgentemente necesaria y que mil intereses mundanos interesados habían ido aplazando. No podemos decir, en el caso de Juan Pablo I, que la renovación estuviera atascada: todo lo contrario, constatamos los decididos pasos emprendidos por su antecesor Pablo VI. Pero era de gravitación innegable que el segundo Papa posterior al Vaticano II demostrara una actitud coincidente. Y así fue. Pocas semanas de gobierno en la nave de Pedro significaron pruebas manifiestas de que la Iglesia debe proseguir, sin detenerse, sin entrar en la vía muerta, por el camino del Evangelio, abriéndose a todos los hermanos separados, buscando a los hombres por todas las rutas del mundo.

⊗

⊗ Hay ecos de esa realidad en el caso de Juan Pablo I: por el mismo Pontificado y obispo emiliano, hombre decidido para la renovación de la Iglesia, sobrio y humilde ante, y luego de su elección Papa.

2. TRAS LAS HUELLAS DE JUAN XXIII y de PABLO VI.

Precisamente es esto lo que queremos interpretar en el programa de Juan Pablo I esbozado en el mensaje del 27 de agosto pasado. Más allá del pensamiento personal del Papa, descubrimos la voz de Cristo mismo a su Iglesia. Y esta voz ~~désipa~~ inútiles y ~~daniños~~ comentarios sobre las alternativas de la hora vivida por la Iglesia.

De ahí la avidez del recuerdo de esas palabras señeras: "queremos continuar con empeño la aplicación del concilio Vaticano II, cuyas sabias normas han de seguir llevándose a la práctica, velando para que ni intentos generosos, pero tal vez imprudentes, tergiversen su contenido y significado; ni actitudes de freno o de timidez paralíen su magnífico impulso de renovación y vida".

Luego nos hablaba de la disciplina interna de la Iglesia; y de su primordial deber de irradiar la evangelización. Del ecumenismo decía lo siguiente: "queremos proseguir el esfuerzo ecuménico que consideramos como última voluntad de nuestros predecesores inmediatos, velando con fe inmutable, con esperanza invencible y con amor incesante por la realización del gran mandato de Cristo: que todos sean uno.....nos proponemos dedicar nuestra atención y reflexión a todo lo que pueda favorecer la unión sin menoscabo de la doctrina, pero también sin vacilaciones...".

Terminaba formulando el vivo deseo de proseguir el diálogo a nivel de humanidad y promoviendo la paz entre los pueblos.

Como obispo siento confortado mi espíritu y encaminado mi esfuerzo pastoral al releer esto que no pasó de proyecto, por haber cegado la muerte la puesta en práctica de tan luminosa línea de acción. Porque, si en el plano de la historia sólo fue proyecto en lo que respecta a la persona de Juan Pablo I, a la luz de la fe sigue siendo instrumento válido de reflexión, de criterios y de prioridades.

3. NADA HUMANO NOS SERA AJENO.

Ahondaba el Papa en el postrer punto de su programa, el 31 de agosto mientras dirigía una alocución al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede. Al definir la relación de la Sede Apostólica de Pedro con las naciones, nos ayuda, a quienes <sup>ejercemos</sup> la tarea episcopal, a tomar la ubicación equidistante propia de la potestad espiritual impuesta por el Señor: "evidentemente no tenemos ningún bien temporal que intercambiar ni ningún interés económico que discutir, como los tienen vuestros Estados. Nuestras posibilidades de intervención son limitadas y peculiares. Estas no se inmiscuyen en asuntos puramente temporales, técnicos y políticos, que son competencia de vuestros Gobiernos".

Destacaba luego la presencia pastoral de la Iglesia en el mundo. Respetar la autonomía de lo temporal, donde caben ~~asimismo~~ los gobiernos legítimos de los pueblos, de ninguna manera supone que los pastores rehúyan actitudes definidas encaminadas a colaborar en la superación de los mil problemas concretos del hombre.

Valga, a mayor abundamiento, este párrafo: "se trata de contribuir, a través de los documentos y esfuerzos de la Sede Apostólica y de nuestros colaboradores de toda la Iglesia, a iluminar y formar las conciencias de los cristianos en primer lugar, pero también de los hombres de buena voluntad - influyendo por medio de ellos en una opinión pública más amplia, sobre los principios fundamentales que garanticen una civilización auténtica y una fraternidad real entre los pueblos: respecto del prójimo, de su vida, de su dignidad, interés por su desarrollo espiritual y social, paciencia y voluntad de reconciliación en la edificación tan vulnerable de la paz; en una palabra, todos los derechos y deberes de la vida en sociedad y de la vida internacional, tal como los expusieron la constitución ~~pastoral~~ <sup>conciliar</sup> "Gaudium et spes" y tantos mensajes del llorado Papa Pablo VI".

#### 4. TESTAMENTO PAPAL PARA UN OBISPO ARGENTINO.

Como miembro de la Conferencia Episcopal Argentina tomaré para mi orientación con particular énfasis la que constituyó la única carta dirigida <sup>especificamente</sup> por Juan Pablo I a los obispos argentinos, carta que tiene como destinatarios también a los obispos de Chile, con fecha del 20 de septiembre.

Cumplió con ese documento su misión de "confirmar a sus hermanos" en el episcopado, como Cabeza del Colegio de los Obispos. ¿Cómo no aprovechar esta circunstancia tan favorable, para meditar un escrito transformado providencialmente en testamento pastoral para dos Conferencias Episcopales?: "En estos momentos en los que, ante la situación existente entre vuestros respectivos países, vuestra responsabilidad de pastores os ha impulsado a pedir a vuestros fieles que trabajen y oren por la paz, deseamos abrirnos nuestro ánimo de supremo pastor y padre común, para corroborar vuestros esfuerzos en tan mitoria tarea.

En efecto: las presentes circunstancias, con sus tensiones y amenazas, solicitan nuestra atención y mueven nuestro propósito de sensibilizar a todos nuestros hijos y a todas las personas de buena voluntad, para que las diferencias abiertas no exacerbent los espíritus y puedan conducir a imprevisibles consecuencias.

Sin entrar en aspectos técnicos, que están fuera de nuestro intento, queremos exhortaros a que, con toda la fuerza moral a vuestra disposición, hagáis obra de pacificación, alentando a todos, gobernantes y gobernados, hacia metas de entendimiento mutuo y de generosa comprensión para con quienes, por encima de barreras nacionales, son hermanos en humanidad, hijos del único Padre, a El unidos por idénticos vínculos religiosos.

Es necesario crear un clima generalizado en el que, después de toda actitud belicosa o de animosidad, prevalezcan las razones de la concordia sobre las fuerzas del odio o de la división, que sólo dejan tras de sí huellas destructoras.

Al Príncipe de la Paz encomendamos estas intenciones en la plegaria, a la que estamos seguros os asociaréis vosotros y vuestros fieles. Sobre cuantos colaboren en esta magnífica empresa de paz imploramos, con nuestra bendición apostólica, la recompensa del Señor".

¿Podríamos desearnos un comentario más sustancioso para el tema de la próxima Jornada mundial de la Paz: "para lograr la paz, educar para la paz"? ¿Necesitamos indagar una motivación más inmediata, más exigente más torturante que la aludida en la carta de Juan Pablo I? Por supuesto que no. Obremos en consecuencia.

5. EPILOGO SERAFICO.

Registra hoy el calendario litúrgico la Memoria de san Francisco de Asís. Recordar su personalidad en esta concelebración permite verificar la veracidad del enunciado de nuestra historiografía cristiana: los movimientos de renovación suelen nacer en las bases, pero sólo logran su objetivo al ponerse a disposición de los pastores constituidos por Cristo en su Iglesia.

Cierre, entonces, el seráfico Padre Francisco nuestra reflexión destacando la vigencia del ministerio de Pedro en sus sucesores:

"Iré, pues, y los confiaré (a sus religiosos) a la Santa Iglesia Romana, cuya potestad pondrá coto a los malévolos, y los hijos de Dios en todas partes gozarán de plena libertad, para acrecentamiento de la salud eterna. Los hijos reconocerán también los solícitos cuidados de su bondadosa Madre y sentirán especial fervor para seguir constantemente sus venerandas enseñanzas. Si ella los protege, nada pernicioso sucederá a la Orden y no pasará impune por la viña del Señor el hijo de Belial. Ella, santa, emulará la gloria de nuestra pobreza y no permitirá que las nubes de la soberbia oscurezcan los elogios de la humildad. Mediante el riguroso castigo de los disidentes, mantendrá intactos los lazos de la caridad y de la paz. La santa observancia de la perfección evangélica florecerá continuamente en su presencia y no permitirá se evapore, ni por un instante siquiera, el suave perfume de su vida..." (CELANO: Vida de San Francisco; Vida segunda, I, 3) Parte I capítulo 3, & XVI, número 24).

B.A.C. 4, pág. 356-357,

.....

HERMANOS: en pocas semanas el tema del Papa y de su ministerio nos ha llevado a todos a una catequesis repetida y profundizada. Por algo será que Dios lo dispone así. Sitamos la alegría de captar mejor el misterio de Pedro en su sucesor; demostremos también una obediencia acrecentada en renovación conciliar. Santa María, ruega por nosotros.

HOMILIA DURANTE LA CONCELEBRACION POR UN FELIZ DESARROLLO  
DEL CONCLAVE DE LOS CARDENALES (12.10.1978)

---

HERMANOS:

hemos elegido este día para nuestra velada de oración por un feliz desarrollo del conclave que comenzará pasado mañana, por tratarse de una fecha por varios conceptos muy querida para todos nosotros. Celébrase en España e Hispanoamérica la fiesta litúrgica de Nuestra Señora del Pilar. Una invocación que une admirablemente la figura señera de María con un Apóstol, Santiago el Mayor, y con una Iglesia concreta, tan plena y tan fecunda en santidad y en tarea evangelizadora como lo es España.

Y hablando de tarea evangelizadora, tenemos en cuenta que es hoy un aniversario más del descubrimiento de América, marco, este continente, de una de las realizaciones pastorales más extraordinarias de la historia. un acontecimiento saludado con el rezo <sup>en Puebla</sup> ~~mariano~~: "Bendita sea la luz, - bendita la santa cruz; - y el Señor de la verdad - y la santa Trinidad; bendito sea este día - y el Señor, que nos lo envía" (BAC 186,8). Previsto estaba unir tantos motivos para iniciar las sesiones de la asamblea de obispos latinoamericanos. <sup>en Puebla</sup> Quiso, empero, el Dios providente e imprevisible que se transformara en ocasión para concentrar y acen- tuar nuestra espera ante el cónclave inminente.

.....

1. UNIDAD ESENCIAL DE DISCIPLINA.

Aludía a ella Juan Pablo I en su alocución a los cardenales, del 30 de agosto. Ella posibilita compaginar las legítimas autonomías, sin desmedro del cuerpo, volcando en éste toda la fuerza, toda la energía del Espíritu. La repetición e insistencia con que este papa, en sus pocas semanas de Pastor supremo, señaló el tema, nos ha de ayudar a guardar, con libertad interior, la firmeza de una actitud exterior de la mayor trascendencia.

Apenas una semana más tarde de su encuentro con los cardenales retomó Juan Pablo I el magisterio sobre la "gran disciplina". Tenía el presbiterio romano su primera cátedra con el nuevo obispo. Puntualizaba éste muy agudamente: "Esta (la disciplina "grande") sólo existe cuando la observancia externa es fruto de convicciones profundas y proyección libre y gozosa de una vida vivida íntimamente con Dios... La "gran disciplina" requiere un clima adecuado. Ante todo, el recogimiento...". Y el 23 de septiembre, celebrando en su catedral, san Juan de Letrán, encaraba la liturgia: "Quisiera también que Roma diese el buen ejemplo de una liturgia celebrada piadosamente y sin "invenciones" desnetonadas. Es una expresión de madurez personal integrarse en la grande disciplina de la Iglesia, con espontaneidad, con sinceridad, con edificante piedad. Para ello hay que extremar el esfuerzo de formación, de actualización, fundado en el constante movimiento de conversión interior.

2. QUEREMOS PROSEGUIR EL ESFUERZO ECUMENICO.

Tal el enuciado de uno de sus puntos programáticos, en el mensaje del 27 de agosto. Dios nos tenía reservada una escena cuajada de futuro. En el momento del diálogo con Juan Pablo I, durante la audiencia concedida a la delegación del Patriarcado de Moscú, moría el metropolitano Nikodim de Leningrado. Por de pronto el hecho dio motivo para un telegrama del Santo Padre a Pimen, Patriarca de Moscú y de toda Rusia: "hondamente conmovido por el fallecimiento de metropolitano Nikodim acaecido cuando conversábamos con él, expresamos a Vuestra Santidad y al Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa nuestros sentimientos de profundo afecto. Os prometemos nuestra oración por el descanso del alma de este fiel servidor de su Iglesia y artífice de la profundización de relaciones entre nuestras Iglesias. Que Dios lo acoja en su gozo y paz".

Dijo el Papa que nunca había oído hablar tan hermosamente sobre la Iglesia como al escuchar al ~~pat~~ metropolitano Nikodim minutos antes de su muerte, si bien, por tratarse de un secreto, no podía comunicar el contenido del discurso. (X)

Todo esto nos resulta muy alentador. La brisa suave del Espíritu Santo, despertando nostalgias incontenibles de unidad, se hace sentir como invitación y como deber. Ya no podemos dudar. El sendero hacia el reencuentro, transitado hasta hace poco por un reducido grupo de peregrinos de la esperanza ecuménica, marca obligadamente la ruta de todas nuestras comunidades cristianas. Desviarse de él se apartarse de Cristo. Afirmarse en él es encarar con seriedad el futuro de la humanidad.

Cómo saboreamos el mensaje del Patriarca ecuménico de Constantinopla, Dimitrios I, al Papa fallecido: "Con gozo, afecto y consideración, desde la Iglesia del Apóstol Andrés nos apresuramos a abrazar a vuestra Santidad tan querida por nosotros, constituido para presidir la Iglesia del apóstol Pedro. Presentando de todo corazón nuestra felicitación a Vuestra Santidad beatísima por la digna elección para la santa e ilustre sede de Roma, le reiteramos la disponibilidad unánime de nuestra Iglesia a continuar fraternalmente nuestra colaboración en pro de la unidad cristiana y de la paz del mundo, teniendo siempre como meta la salvación de esa imagen de Dios que es el hombre".

3. POR UNA FRATERNIDAD REAL ENTRE LOS PUEBLOS.

La alusión del patriarca Dimitrios a la dignidad del hombre muestra cómo para el cristiano es inseparable la recta fe en Cristo de una visión justa y pacífica de la sociedad. Decía Juan Pablo I, en su alocución al Cuerpo Diplomático, el 31 de agosto: "Estas actitudes, que los fieles cristianos adoptan o deberían adoptar para su salvación según la lógica del amor evangélico, contribuyen a transformar progresivamente las relaciones humanas, el entramado social y las instituciones...".

Dirigiéndose a las misiones especiales llegadas a Roma para el comienzo

oficial de su Pontificado, asumía las orientaciones e iniciativas de su predecesor Pablo VI; comentando: "Nada de lo que es verdaderamente humano nos será ajeno. Es verdad que no poseemos soluciones milagrosas para los grandes problemas mundiales. Pero podemos aportar algo muy preciado: un espíritu que ayude a solventar estos problemas y los sitúe en un enfoque que es esencial, el de la caridad universal y la apertura a los valores trascendentes, es decir, la apertura a Dios..."

Como representante de Cristo supo allí mismo elevar su palabra autorizada en favor del insustituible bien de la libertad: "Deseamos en primer lugar que las comunidades cristianas gocen siempre en vuestros países del respeto y de la libertad a que tiene derecho toda conciencia religiosa y se dé un espacio justo a su colaboración, en la prosecución del bien común. Asimismo estamos seguros de que seguiréis acogiendo favorablemente las iniciativas de la Santa Sede cuando ésta se propone servir a la comunidad internacional, recordar las exigencias de una vida sana en sociedad, defender los derechos y la dignidad de todos los hombres y especialmente de los pequeños y de las minorías..."

No es fácil ser cristiano, pero bien merece el esfuerzo de lograr este ideal día tras día. Sin jugarse por nuestros hermanos, no nos hagamos ilusiones de merecer el ser inscritos entre los fieles de Cristo. Son las primeras lecciones del Evangelio; Juan Pablo I, en sus pocas alocuciones, le dio repetidamente el subrayado.

.....

HERMANOS:

me pareció que la mejor manera de ambientarnos espiritualmente para la intensa espera en la plegaria que supondrá en nosotros el cónclave era meditar sintéticamente la palabra magisterial de Juan Pablo I, descubriendo en ella la voz misma de Cristo.

Termino con <sup>un</sup> párrafo del mensaje de Pablo VI, hace justamente dos años, para la inauguración de la nueva basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en México: "No hay verdadera hermandad sin un amor operante y sin la previa implantación de una auténtica justicia para todos; la dedicación del nuevo templo debe constituir el punto de arranque de un esfuerzo permanente de mayor justicia social, de búsqueda de una creciente educación cultural que dignifique cada vez más a todas las personas, de una lucha sin tregua a la corrupción, de una eficaz ayuda - espiritual, moral, material - para todos los oprimidos y necesitados... la nueva basílica no es, no puede ser una meta de llegada, sino un punto de partida. En efecto, el templo inaugurado debe ser el símbolo de ese templo espiritual y visible que llamamos Iglesia".

---

(x) nota correspondiente a la página 2 : "hace dos días murió en nuestros brazos el metropolitano Nikodim de Leningrado. En aquel momento yo estaba respondiendo a sus palabras de saludo: os aseguro que jamás en la vida había oído palabras tan hermosas hacia la Iglesia, como las que él acababa de pronunciar. No las puedo repetir, son un secreto. Ortodoxo, pero cómo amaba a la Iglesia!..."

HOMILIA EN LA CONCELEBRACION DE OBEDIENCIA  
AL NUEVO PAPA SU SANTIDAD JUAN PABLO II  
(catedral de Quilmes, 18.10.1978 - 20.30 hs.)

---

Textos de la misa (fiesta de san Lucas, evangelista :

2 Timoteo 4,9-17a ; Lucas 10,1-12.17~~20~~)).

Hermanos: una inmensa alegría cunde por el orbe católico desde la notificación de la elección pontificia recaída en Juan Pablo. La fuerte impresión de un hecho histórico trascendente temple nuestro espíritu con nuevos bríos en afrontar las presentes circunstancias de la Iglesia de cara al mundo. Demos a esta experiencia la interpretación sugerida por la Palabra de Dios y por las características que acompañan el episodio.

1. EL SEÑOR ME DIO FUERZAS... En vísperas de su partida de este mundo estalla el Apóstol en triunfal confesión de la fidelidad de Dios. El abandono de tantos presuntos hermanos le ha permitido gustar más de cerca la presencia viva del Señor. De la misma situación de presiva de cárcel y proceso saca fuerzas para proclamar el mensaje. No se puede perder una ocasión más para anunciar el Evangelio: todos deben escucharlo (1ª lectura). Lucas recoge, en el fragmento leído, una orden de Cristo: ¡en marcha!; y las perspectivas son bien comprometedoras: encarar una misión sin apoyarse en recursos humanos, portando el mensaje supremo de que el amor de Dios está a disposición del hombre. (2ª lectura). Bien cuadran estas lecturas ~~para~~ la celebración que nos congrega. Nadie más que el Papa debe saberse protegido por el Señor, quien le ha impuesto el peso inmenso del Evangelio. Pedro, en su sucesor, debe mantener vivo el testimonio de la resurrección de Jesús: "ellos (los apóstoles) lo tomaron por una fantasía y se negaban a creerlas ( a las mujeres). Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro" (Lc 24,11s). Como Pedro, su sucesor debe arrastrarnos a los demás obispos en la profesión del hecho inmenso de la resurrección: "Simón Pedro llegó detrás, entró en el sepulcro...Entonces entró también el discípulo que había llegado primero y, al ver aquello, creyó..." (Jn 20,7). Esta elección nos lleva a recorrer una vasta geografía, como nos obliga a adentrarnos en ~~una~~ remota historia de un pueblo particularmente ungido por la providencia con la misión de salvaguardar la fe y la civilización cristianas con una ~~cohesiva~~ adhesión al patrimonio amasado con virtudes que hablan de trabajos, lágrimas y testimonio de sangre. Algo nos quiere decir hoy Dios al querer que un hijo de esa comunidad cristiana, y ~~de~~ fruto sazonado de tal historia, ocupe legítimamente la cátedra de Pedro como obispo de Roma, primado del orbe católico y Cabeza del colegio de los obispos.

2. NOSOTROS NO PERDEMOS LA FE.

Estamos a la vista de un fenómeno po común de la persistencia masiva en la fe, más allá de las infinitas rípecias de una historia cambiante y sufrida. Recordemos estas frase del cardenal Stefan Wyszynski, al encabezar el año pasado a los obis pos polacos en la Visita ad Límina:

"la fidelidad a la Santa Sede y la Cabeza visible de la Iglesia es proverbial en el pueblo polaco. La capacidad de sufrimiento de la Iglesia en Polonia es el signo más bello de su madurez... nosotros no perdemos la fe porque tenemos la certeza de que no hay situación, por muy grave que sea, en la que el amor de Dios no pueda vencer. Nuestra historia es rica en momentos difíciles y dolorosos, pero no menos ricas han sido las victorias... La nación polaca se ha mantenido siempre fiel a Cristo, a la Iglesia y a Vuestra Santidad y vive bajo la especial protección de la Virgen María, Madre de la Iglesia" (12 de noviembre de 1977).

Esta fe milenaria, penetrada de fidelidad al Papa, supo de expresiones concretas, como cuando el jefe nacional Micislao, <sup>animado</sup> ~~artífice~~ de la conversión de su pueblo al cristianismo, hizo entrega del reino ~~de~~ san Pedro (año 990). Como cuando en el mártir agonizante san Andrés Bóbo-la parecía gritar toda la Iglesia de Polonia: "soy sacerdote católico nacido en la fe católica, y quiero morir en esa misma fe; mi fe es verdadera, lleva a la salvación" (muerto en 1657).

Son de Pablo VI estas palabras, dirigidas en la audiencia otorgada al Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, Edward Gierak:

"... la historia de Polonia está impregnada de cristianismo desde sus primeros albores. Y además, la nación polaca ha mantenido constantemente estrechos lazos con esta Sede Apostólica, que por tantos títulos le está agradecida y que quiere a su vez manifestarle siempre su amistad sincera y efectiva. Todavía hoy las relaciones con la Iglesia católica y con la Santa Sede constituyen una de las características de la vida polaca, como Vuestra Excelencia ha recordado en más de una ocasión... la acción de la Iglesia católica se ha desarrollado constantemente en sentido positivo para bien de la nación, incluso más allá del sector propiamente religioso, sobre todo en el campo de la cultura y de la formación del temple moral de un pueblo que ha sabido permanecer con la cabeza alta y generoso incluso en los momentos de pruebas más duras..." (01.12.1977).

Sometida la Iglesia, desde hace tres décadas, a sensibles limitaciones en su manifestación, <sup>pública</sup> ha hallado en la educación de la fe mediante la catequesis la fórmula providencial para no sólo subsistir, sino hasta para crecer con una fecundidad que admira y orienta.

Cuando el cardenal Wyszynski, en la visita aludida, hablaba de los veinte mil centros de catequesis; y de que los sacerdotes y religiosos, amén de sus tareas pastorales, dedican de 30 a 40 horas semanales a la enseñanza de la fe por la catequesis comprendemos por qué esta fe se mantiene firme y se hace fecunda. La gran preocupación de esa Iglesia es iniciar en la Palabra de Dios, desde las familias en la edad preescolar; con la juventud; hasta las etapas de la vida madura.

Me parece que esa actitud encierra para nosotros una lección de urgente actualidad: no basta dar alguna vez en la vida la catequesis durante unos meses. Si queremos de veras adquirir y acendrar una fe digna del Señor a quien se la profesamos, debemos agotar todas las iniciativas que la importancia del asunto exigen; debemos acompañar el proceso de maduración en la fe constantemente; debemos hacer de la educación religiosa la prioridad de todos los años y de todos los días.

### 3. LA IGLESIA ESPERA PACIENTEMENTE QUE SE LE DEMUESTRE EL DEBIDO RESPETO.

Siempre ha sido para la Iglesia del máximo interés disfrutar de aquella libertad que la naturaleza del hombre y de la sociedad razonablemente <sup>ti</sup>constituida reclama de los poderes públicos. El Papa Juan Pablo II proviene de una Conferencia Episcopal que ha ido extremando su vigilancia en este aspecto y que no ha dejado de levantar <sup>la voz</sup> valientemente, con <sup>la</sup> libertad propia de los hombres del Evangelio, para disponer del mínimum de libertad religiosa. Con más razón tratándose de una nación de inmensa mayoría católica.

Así leemos en la Carta pastoral colectiva que publicamos <sup>da</sup> el año pasado con ocasión de la Jornada nacional de los Medios de Comunicación Social estos conceptos:

"Con frecuencia somos testigos de este estado de cosas (o sea de ver estos medios en manos de pocas personas y con fines nocivos a la moral) también en nuestra patria, en la que se usan estos medios de comunicación para la difusión del mal. Con su ayuda se hace propaganda de cosas que no tienen valor, se despiertan necesidades artificiales en el hombre, se fomentan sus instintos más bajos e incluso se trata de destruir la moral de los niños y de los jóvenes. Además, a través de estos medios, se lleva adelante la propaganda de una ideología impía y se cultiva el culto del hombre-robot; se justifican las violencias políticas, la prepotencia, el odio de clases y la guerra. Se emplean estos medios de comunicación para reforzar la dictadura totalitaria y para introducir el terror cultural, para defender mentiras y para justificar el atropello de los derechos más elementales de la persona humana. Estos medios se utilizan también para la lucha contra Dios, contra la religión contra la Iglesia y contra todo lo que es precioso y querido a los creyentes".

Nunca puede la Iglesia renunciar al bien supremo de la libertad. De allí que toda la historia eclesiástica demuestre la santa paciencia con que ella pidió, esperó de los gobiernos de turno el usufruto de innatos derechos para realizar su misión. ~~Para expresarme~~ <sup>talmente</sup> con las palabras de la Carta pastoral citada: "La Iglesia espera pacientemente que se le demuestre el debido respeto en nombre de la justicia y de la igualdad social".

Los apologistas de la era de las persecuciones reclamaron tales derechos a los gobernantes paganos. Los obispos del período de un Estado romano bautizado, pero que presumía de magisterio dogmatizador en sus emperadores, negaron con energía, sometiéndose a las consecuencias de los destierros, de las cárceles y aun de los tormentos, la competencia del poder civil en el área de la fe. Quienes traían aires de renovación en el corazón mismo de la edad media inscribían en su bandera pacíficamente: "Justicia y libertad", conminando con la Palabra de Dios a dejar de esclavizar, so capa de proteccionismo, a los pastores del pueblo de Dios.

De este modo la actitud de la Iglesia que nos ha regalado a este nuevo Papa se yergue como clara señal de Dios para todos nosotros, mostrándonos el respeto a los poderes constituidos, pero reclamando de éstos los elementales derechos y garantías <sup>en</sup> para el libre ejercicio del magisterio, sin esquivas intenciones, ni desbordes de un equivocado celo por la ortodoxia de parte de la autotidad civil.

#### 4. LOS INVITAMOS A REZAR POR LA PATRIA.

Después de <sup>los</sup> trágicos acontecimientos ~~que tuvieron lugar~~ <sup>sucedidos</sup> en la costa báltica en diciembre de 1976 los obispos de Polonia publicaron un documento que considero lúcido para circunstancias ~~que significan una~~ <sup>de</sup> dura prueba para la patria de todo hombre. Atónitos por la forma en que se había desarrollado la imposición del orden, los obispos, con la sinceridad que los caracteriza y la unidad que es su más firme contraseña, trataron de ahondar en las causas y de proponer algunas soluciones inmediatas. La más eficiente <sup>(x)</sup> les pareció la oración: <sup>(x)</sup> *(no la única)*

"En los últimos años hemos sufrido enormes humillaciones y tormentos, Hemos sido testigos de una arrogancia insensable a cualquier forma de libertad de pensamiento, a cualquier petición, incluso la más justa, a cualquier legítima propuesta. Nuestra tragedia actual ha sido consecuencia de esas humillaciones que ha debido soportar nuestro pueblo, y que incluso ha recaído sobre la Iglesia polaca.

Pero en la profundidad de esta noche tenebrosa se entrevé un rayo de esperanza. Confiamos que surja una nueva época y que de esta experiencia dolorosa logremos fructíferas conclusiones. Esperamos que los grandes anhelos y los ardientes deseos del hombre se vean finalmente colmados. Ha llegado el momen-

to, tras fallidos intentos, de tratar una vez más de introducir por todas partes el espíritu del Evangelio, convencidos de su permanente vitalidad. Mientras el mundo pide pan, el Evangelio nos recuerda las palabras de Cristo en el lago de Genesareth: denles de comer. Pero podemos preguntarnos: ¿de dónde lo sacaremos? Sentimos la obligación de recordar a todos el deber inculcado por el Evangelio predicado por Juan en las riberas del Jordán: el que tenga alimentos dé al que no tiene (Lc 3,11). Ha llegado el momento en que debemos compartir el mismo espíritu cristiano y el mismo pan ..."

Prosigue el notable documento insistiendo en la necesidad del mutuo respeto, del sentido de prudencia, del valor inmenso de la paz.

Juan Pablo II proviene todavía de una Iglesia que ha dado a ~~toda~~ la Iglesia universal a un hombre que refleja los más puros ideales del seráfico predicador del amor: Maximiliano Kolbe. Ese mismo año de 1971, que sucedía al triste <sup>de las puras</sup> caso de los disturbios mencionados por la Carta Pastoral, Kolbe era presentado a la veneración de la Iglesia. Su solo nombre encierra un irresistible mensaje de paz, de reconciliación, de negación de toda violencia, de toda tortura, de toda guerra. La inmolación de este sacerdote en aras de un hermano desesperado, en el marco alocado de una conflagración suscitada por el odio y por la ambición soberbia de una minoría, clama también hoy al cielo por el reencuentro de todos los hombres, por la solución pacífica de los diferendos.

##### 5. RECURRIREMOS A LA MADRE DE DIOS.

Reina de Polonia, María acompañará al nuevo Papa en su delicada tarea de pastor universal. El, con los demás obispos de Polonia, decía en la carta pastoral citada:

"Recurriremos a la poderosa Madre de Dios, Auxiliadora de los cristianos, que nos ha sido dada como socorro y como defensa del pueblo polaco. Ella nos concederá la gracia de no perder la esperanza y el ánimo. Nos enseñará a compartir el sufrimiento y el pan, según el ejemplo de Cristo que nos ha saciado con el Pan de vida, pan que nos alimenta y une a todos.

Siempre nos hemos dirigido a la madre del Divino Salvador, buscando ayuda y protección en los momentos más difíciles de nuestra historia, implorando la fuerza para desechar los peligros tanto internos como externos. Si la Madre de Cristo ha sido por voluntad de Dios nuestro escudo de <sup>de</sup> defensa contra las asechanzas que amenazaban la existencia de la patria, con mayor razón será ahora una fuerza aún más eficaz para resolver nuestras vicisitudes internas y familiares ..."

Haría falta transcribir íntegra esa página pastoral, de tan espontánea adaptación a nuestras circunstancias. Pero no pudiendo hacerlo, ~~debe~~ <sup>de</sup> dejarse constancia que los obispos entendían el pacto establecido entre los fieles de la Iglesia y la Virgen, con ocasión del primer milenio de la conversión del país al cristianismo, como un formal empeño en vivir a la luz y según las orientaciones del Evangelio. ]

.....

Hermanos: suspendo aquí mis reflexiones. Mi intención ha sido facilitar la asimilación de este momento tan especial que vivimos como Iglesia universal, desentrañando un poco las características de una comunidad cristiana de la que ~~sale~~ <sup>sale</sup> el sucesor de Juan Pablo I. Y todo con el objetivo último de descubrir el plan de Dios sobre nosotros, para abrazarlo con alegría y realizarlo con la paciencia exigida por las cosas de Dios. Amén.

textos: 2 Timoteo 2,8-13

Juan 12,23-28

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE CUERPO PRESENTE  
EN SUFRAGIO DE MONSEÑOR GERMINIANO ESORTO  
(catedral de Quilmes, 19 de octubre de 1978)

---

Hermanos : un día ya lejano, aquel 12 de enero de 1925, cantaba su primera misa solemne el joven sacerdote Germiniano Esorto, denado días antes, en esta misma iglesia de la Inmaculada Concepción de Quilmes. Después de muchas andanzas apostólicas, quiso Dios que fuera el mismo templo marco de la celebración de despedida de sus despojos mortales. Luego de elevar piadosamente el sufragio por su descanso eterno, y acompañados por la bendición de la Madre Iglesia en la persona de sus hermanos en el episcopado, depositaremos esos despojos como semillas de resurrección, a la espera del Día último del Señor.

1. MAS VOCACIONES PARA CONSTRUIR EL REINO DE DIOS.

Preocupación primordial del pastor que acompañamos en esta despedida fue el seminario y la promoción vocacional para poblarlo. Siempre quedará en el recuerdo de los sacerdotes y de los fieles de la arquidiócesis de Bahía Blanca la inmensa obra del seminario, levantado con el aporte de todas las parroquias y de todas las fuerzas vivas de la Iglesia. Aun antes de que lo dijera el concilio Vaticano II (decreto "Optatum Totius", nº 5) consideró este obispo el seminario "como el corazón de la diócesis". Nada extraño que antes de renunciar al gobierno de la arquidiócesis, en 1972, insistiera en su pastoral para el día de las vocaciones sobre un tema inagotable:

"somos 525.400 habitantes, repartidos en 82.624 kilómetros cuadrados. Para esa población tenemos 56 sacerdotes diocesanos y 94 sacerdotes religiosos; 15 Hermanos religiosos y 400 religiosas ... tenemos tan sólo tres estudiantes de teología y cuatro estudiantes de filosofía preparándose para el sacerdocio ... Los problemas crecen, las dificultades en la evangelización aumentan, y el número de los sacerdotes disminuye ... nosotros somos "especialistas en vida espiritual" y, sin menospreciar los análisis y estudios científicos, debemos recurrir a la oración y a la conversión de nuestra vida - individual y comunitaria - para encontrar una explicación (a la escasa respuesta a la llamada de Dios) a partir de la fe... El Señor nos dice que "es preciso orar siempre, sin interrupción"; en este caso se hace más necesario el recurso a la oración pues también nos ha dicho el Señor: pedid y recibiréis"; pidamos "al Señor de la mies que envíe operarios a su campo" ..."

2. EL GRANO DE TRIGO QUE MUERE PRODUCE MUCHO FRUTO.

Mientras reflexio-  
namos sobre el servicio a la Iglesia a través del prisma de la vida de un pastor que supo desvelarse por ella, encuentro en la expresión paulina de la primera lectura una clave maravillosa de interpretación. "Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos" Extraordinaria síntesis del ministerio episcopal. Sucesor, cada obispo de quienes se sabían fundamentalmente testigos de la resurrección de Jesús (Hechos 1,21), la responsabilidad del ministerio de la Palabra viva comunica una fuerza sobrehumana, mantiene llameante el fuego del entusiasmo dispuesto a todos los heroísmos.

Garantía es el mismo Señor: "él permanece fiel". Y esa fidelidad entraña promesas tan luminosas como ésta: "por todo el que se pronuncie por mí ante los hombres, me pronunciaré yo también ante mi Padre del cielo" (Mateo 10,32).

No puede haber otro precio que la inmolación total: el grano de trigo necesariamente debe morir. El Señor nos habla de renunciaciones radicales, del seguimiento que ha de hacer su seguidor hasta el límite de la generosidad. Y ya sabemos que Jesús no paró hasta el sacrificio en la cruz (2ª lectura).

A tanta exigencia responderá el mismo Padre de los cielos: "a quien me sirva, el Padre lo premiará" (2ª lectura). ¿Qué importa, hermanos, en la hora suprema de la verdad, que es la hora de nuestra muerte para hacer el paso a la eternidad feliz, qué importa una cadena de dolores, de trabajos y de humillaciones, sino vamos a parar en los brazos de un Padre que supo registrar en su Libro de la vida hasta el más recóndito acto de amor y de resignación plena a sus divinas disposiciones?

3. PLENITUD DE VIDA QUE ES EJEMPLO PERENNE.

Monseñor Germiniano Esorto cumplía el 31 de este mes 35 años como obispo. El 20 del próximo diciembre habría totalizado 54 años de sacerdocio. Durante 25 largos años fue pastor de la diócesis de Bahía Blanca, y los últimos 15 los vivió como su primer arzobispo. Viajes innúmeros por los más diversos caminos, continuas visitas, incesantes contactos con sus sacerdotes, con los religiosos, con los fieles todos. La tarea diaria del buen pastor, en una secuela ininterrumpida de sencillez, de laboriosidad, de amor. ¿Cómo no tendrá en cuenta el Pastor de los pastores a este bebedor bueno y fiel? "Les aseguro que el patrón se pondrá el delantal, lo hará recostarse y le servirá" (Lucas 12,37).

Monseñor Esorto nos deja un ejemplo, válido para quienes quieren dar a sus jóvenes fuerzas y energías un destino de amor total y exclusivo a Dios y a su Iglesia. Nosotros lo acompañamos con nuestra plegaria, sentida y confiada, que elevamos por las manos purísimas de María. Ya que ella, en este su templo de la Inmaculada de Quilmes, recogió la emoción de su primicia sacerdotal. Amén.

HOMILIA EN LA CELEBRACION DEL DOMUND (DOMINGO MUNDIAL DE  
LAS MISIONES, 22 de octubre 1978, 11.30 hs., Catedral de Quilmes

- Textos: 1) Isaias 52,7-10  
2) 1 Corintios 9,16-19.22-23  
3) Lucas 5,1-11

Hermanos:

Vibra hoy el mundo católico por la entronización del nuevo Papa, Juan Pablo II, con la espiritualidad que le proviene del Domingo mundial de las Misiones.

Nada ajeno ni forzado en esta coincidencia. Todo lo contrario: el sucesor de Pedro tiene como tarea primaria mantener en toda la Iglesia el impulso misionero y es providencial que el advenimiento del Papa recién elegido despierte en nuestras comunidades parroquiales la conciencia de nuestra responsabilidad ineludible en la evangelización del mundo.

1. Un deber, una misión: predicar gratuitamente

Cómo palpita en esta protesta de Pablo el corazón encendido de todo fiel apóstol de Cristo. El, separado de su comunidad "para la obra a la que había sido destinado" (Hechos 13,2 ss.) cifreba su mayor legítima y pura gloria en ser servidor del Maestro teniendo la valentía de "predicar el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas" (1 Tesalonicenses 2, 2).

Como Pablo, muchos más, en el transcurso de los siglos, entendieron la grandeza de don de la fe recibida, sintiendo la necesidad de predicar la buena nueva de la salvación. ¡Qué hermoso es constatar la fuerza victoriosa de esa Palabra divina, transformando, al escucha atónito, en predicador valiente, incansable.

Sí, hermanos, nuestros misioneros constituyen una espléndida cadena, jamás interrumpida, de servidores exclusivos de la Palabra divina. Bajo el accionar suave y firme de la gracia dieron a su vidas el contenido más bello que pueda imaginarse: "dejarse encadenar por el Espíritu" (Hechos 20,22).

Porque no cabe dudar de la trascendencia del mensaje de paz (1a. lectura). Benditos mil veces los pies de quienes anuncian la única paz sincera, durable y profunda: la de Cristo. ¡Cómo quisiéramos besar las pisadas de esos mensajeros de Dios, ahora que viles intereses y un burdo egoísmo siembran de bombas incendiarias los caminos de los hombres y hace zozobrar las más elementales aspiraciones de convivencia humana!

¡Sí, en esos rastros se adivina el paso previo de Cristo; en la dulzura del mensaje resuena la voz inconfundible del Maestro. Mientras cunde por la tierra, desolada por mil guerras criminales, la luz del Evangelio, se levanta, suscitando milagrosamente, el cortejo pacífico de la esperanza, de la alegría, del consuelo (Isaias 52,7ss.).

2. En tu palabra echaré las redes

¡Fiesta de la entronización de Juan Pablo II, convocatoria evangelizadora de la Iglesia, invitación cordial a la humanidad entera! La misma nave debe partir a alta mar: necesario rumbo de la comunidad cristiana en procura de la conversión del mundo a Cristo. Desde esa nave, y encarando la muchedumbre apretujada en la playa, sigue Cristo haciendo cátedra de toda circunstancia histórica propicia; el Maestro interpela la conciencia humana con el pregón salvífico. Hoy mismo, millones de hombres auscultan anhelantes la cátedra improvisada de las cámaras de televisión. Siempre el mismo Cristo, con el eterno depósito de verdad y de amor.

Un timonel: Pedro que marca el derrotero a la Iglesia. Con la profesión de fe, primero: "en tu palabra", porque debe mantener, viva la de la comunidad, desde el último fiel hasta el último pastor. Con una protesta de humildad, después, porque sólo los pobres de espíritu logran atraer la bendición del cielo: "aléjate de mí, soy un pecador". Y ahora, la gran promesa: "pescador de hombres", a la que corresponde el seguimiento radical, tras una elección exclusiva del estilo de vida y de la misión misma de Jesús.

Ya tenemos nuevo timonel en la barca: Juan Pablo II vuelve a la profesión de fe y reitera su protesta de amor humilde. No dudamos que Jesús lo hará pescador de hombres. He aquí el sentido profundo del Domingo mundial de las Misiones. Pedro da otro golpe de timón, las redes son echadas, las fuerzas ociosas invitadas a asociarse en la sobrehumana tarea de rescatar, de la mediocridad, de la sensualidad, de la perdición eterna, a nuestros hermanos huérfanos de Dios y de Evangelio.

### 3. Colaboración múltiple y rápida

Y éste es el momento de recapacitar sobre nuestra actual participación en evangelizar el mundo, sobre la urgencia de centuplicar el esfuerzo invertido en tamaña tarea, sin perder ya un solo instante. En el horizonte de la humanidad ciérrnese el frente de tormenta del ateísmo, atrasando con los exiguos residuos creencias, incapaces de soportar el desafío de una ideología sin Dios y de una civilización ciega y fría por el materialismo que la caracteriza.

Sólo Cristo puede ofrecer bases sólidas y estables a la angustia de masas inmensas e indefensas, cuya mirada agónica trata desesperadamente de quebrar las tinieblas de la noche en que las mantiene la opresión materialista, por una parte; y nuestra desidia y falta de lealtad para un Cristo, por otra.

Las estadísticas hablan al duro lenguaje de una realidad que nos duele, pero que también debe renocarnos.

Por cada cristiano hay en el mundo tres hombres que ignoran a Cristo; que nada saben del Evangelio; que tantean, sin rumbo fijo, delectando dificultosamente el misterio de su vida avanzando inseguros hacia un destino eterno apenas discernible.

Mal podemos afirmar los cristianos la fuerza de nuestro testimonio ante unas cifras por demás elocuentes. Es difícil reconocer en nosotros a los continuadores del testimonio de los de la primera hora cristiana, impacientes en participar las trascendente nueva de la resurrección de Jesús. "Regresando del sepulcro, anunciaron estas cosas a los Once y a todos los demás..." (Lc. 24,9). "Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡es verdad! ¡el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!... (24,33 ss).

y Qué decir de nuestra floja actuación como católicos argentinos comparada con la de tantos hermanos en la fe, diseminados por el mundo. También aquí nos debemos honestidad a nosotros mismos, aventando falsas suposiciones e ilusiones desmentidas por la realidad. No sólo quedamos a distancia de países que ostentan un cristianismo de larga data. No sostenemos siquiera el parangón con naciones hermanas de América Latina, más pequeñas y mucho menos ricas que nosotros. Pero sojamos hablando el rudo lenguaje de la sinceridad: países de Africa y de Asia, e vías de conversión al cristianismo, parecen demostrar mayor madurez en su fe, más entusiasmo en testificar la resurrección de Jesús. No acuso apunto los resultados ofrecidos por las estadísticas.

### 4. Más felicidad en dar que en recibir

Esta fórmula de Jesús, rescatada del olvido por Pablo (Hechos 20,35) señala un sesgo decididamente nuevo por tomarse en nuestras comunidades diocesanas y parroquiales. Mientras hago estas reflexiones, soy consciente de cumplimentarlas en la cátedra oficial de la diócesis. Soy consciente de hacerlas en mi condición de sucesor de los Apóstoles, ungido con la plenitud del Espíritu Santo para ser testigo de Señor resucitado hasta los confines de la tierra (Hechos 1,8); heredero de un Pablo cuya victoriosa afirmación: "¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron" (1 Cor 15,20) debe prolongarse en la historia como proclama que irrumpe en una noche de silencio y de muerte.

Por si lo hubiéramos necesitado, y pareciera que tal era la verdad, sacudió el Espíritu Santo en el concilio Vaticano II la dormida conciencia de pastores y fieles. "Suscitando, promoviendo y dirigiendo la obra misional en su diócesis, con la que forma una sola cosa, el Obispo hace presente y como visible el espíritu y el ardor misionero del Pueblo de Dios, de manera que toda la diócesis se haga misionera" (decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia", No. 38).

Tomar conciencia: grave amonestación, que cuestiona nuestra planificación pastoral, así como la distribución de personas y de recursos. ¿Qué consecuencias supone para nosotros la triple iniciación en Cristo: por el bautismo, la confirmación y la eucaristía? ¿Ignoramos que es un Cristo viviente ("estoy vivo por los siglos de los siglos", Apoc. 1,18), un Cristo que arde en deseos de comunicar la salvación ("¡cuánto desearía que el fuego ya estuviera encendido!", véase Lc 12,49), un Cristo que convoca voluntarios para continuar la obra comenzada: "os he elegido y destinado para ir y dar fruto..." (Jn 15,16)? Es un Cristo impaciente por las rutas de la historia, empujado por el Espíritu Santo (véase Lc 4,1); un pastor preocupado por rescatar del desierto hasta la centésima oveja (Lc 15,4), al precio de su propia vida (Jn 10,11). ¿No nos sacude hasta las fibras más íntimas de nuestro ser cada celebración eucarística en que se proclama: "este es el cáliz de mi sangre, sangre de la nueva y eterna alianza, derramada por vosotros por todos los hombres para el perdón de los pecados"? No es un abismo de ingratitud (véase Lc 17,17s) vemos inundados con los dones de la salvación, sin sentir invenciblemente la obligación de llevarla a quienes todavía se hallan remotos de tal plenitud? Nada más infantil y repugnante que el egoísmo; nada más asfixiante; nada más acusador ante el trono de la divina generosidad.

## 5. Oración y sacrificio

En la apremiante exhortación de Pablo "por nosotros para que Dios nos abra una puerta a la Palabra" (Col 4,3) llega a nuestros oídos el clamor angustioso del misionero de hoy, el de las selvas latinoamericanas, de las islas perdidas en el Pacífico, el de Asia y el de África. ¿Creeemos en la eficacia de la oración? ¿Puede tener más vigencia que aquí la formal promesa de Jesús? ¿Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se le piden?" (Lc 11,13) Y cuando insiste el Apóstol "por la misericordia de Dios ofrezcan sus cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será su culto espiritual", (Rom 12,1) ¿donde mejor explicar ese sacrificio del deber cristianamente cumplido, del servicio humildemente realizado, sino en apoyar la palabra y la presencia física de nuestros hermanos misioneros diseminados por los cinco continentes?

Razón tienen los Padres del Vaticano II al recordarnos: "sepan todos que su primera y principal obligación en pro de la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana; pues su fervor en el servicio de Dios y su caridad para en los demás aportarán nuevo aliento espiritual a toda la Iglesia... de esta renovación de espíritu se ofrecerán espontáneamente a Dios oraciones y obras de penitencia para que fecunde con su gracia la obra de los misioneros, surtirán vocaciones misioneras y brotarán los recursos que las mismas necesitan" (decreto "Ad gentes" No. 36).

¿Cuántas veces, durante el año, incluimos en la oración de los fieles esta primaria intención del Señor Jesús? ¿Aludimos a ella en nuestras veladas de oración? Hoy que tanto y tan oportunamente insistimos en la oración en familia; ¿entra la santa pasión por comunicar la fe como parte necesaria de ese encuentro espiritual? ¿Cómo pretendería la familia cristiana llamarse "Iglesia doméstica" si no se refleja en ella un rasgo esencial de la comunidad de salvación fundado por Cristo, cuya oración sacerdotal reza: "ruego también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí para que sean uno"? (Jn 17,20).

## 6. Ofrenda personal

El requerimiento de Jesús "tú, sígueme" (Jn 21,19.22) tras indagar la capacidad de entrega ("¿me amas?)" sigue en pie y aguarda una definición formal e inequívoca: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo" (Jn 21,17). Porque el servicio exclusivo del Evangelio reclama la respuesta personal: "¿cómo oírán sin que se les predique y cómo predicarán si no son enviados?" (Rom 10,14).

Por si dudáramos, ahí está la doctrina conciliar: "el hombre debe responder al llamamiento de Dios, de modo que, sin pedir consejo a la carne ni a la sangre (Gal 1,16) se ate totalmente a la obra del Evangelio; no pudiendo darse esta respuesta sin el estímulo y la fuerza del Espíritu Santo" (decreto "Ad Gentes" No. 24).

No constatar la respuesta pudiera inducirnos a suponer que el Señor no se acuerda de nuestra comunidad para embarcarse formalmente, mediante la atracción de sus hijos e hijas, en empeño de la acción misionera. No falta la invitación del Maestro: la deficiencia está en la respuesta. Porque la misma familia, en vez de ser terreno fértil, se deja invadir por la maleza fatal para el germen de vocación (véase Mt 13,22); porque falta la generosidad del individuo por "sus muchos bienes" (dinero, planes humanos, intereses superficiales; cfr Mc 10,22); porque la comunidad parroquial olvida la directiva evangélica de la oración por las vocaciones de Iglesia (véase Mt 9,38).

Podemos revestir el proceso, si nos renovamos en la fe; si nuestros celebraciones sacramentales involucran un encuentro profundo, cargado de consecuencias comprometedoras, para cada miembro de la comunidad eclesial. Entonces aflorarán en la **juventud** los más nobles ímpetus de servicio trascendente a sus hermanos. Y esos jóvenes querrán entender y repetir en sus vidas, como realización personal, la más bella tarea, la más noble aventura: "la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio y las anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó a lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros..." (véase 1. Jn 2-3)

7. Participación de bienes

Quiso el Salvador acompañar su predicación en gestos que dieran seriedad a sus palabras (véase Mt 4,23). Tal el esquema dejado en testamento a sus continuadores: "Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación... Estas son las señales que acompañarán a los que crean..." (véase Mc 16,15.17).

¿Puede la Iglesia intentar hoy otro estilo, intentándose en meros mensajes pupalados oralmente, bellos, pero desprovistos de la seriedad que le confiere el gesto concreto del amor? ¿No nos tomarían por impostores, por transmisores superficiales de un Evangelio que habla del balance de la historia humana basado en el servicio humilde y desinteresado al prójimo? Dejaríamos de ser testigos fehacientes para transformarnos en despreciables traidores del depósito de la fe, al que habríamos vaciado de su consoladora novedad.

No tiene otro destino la ofrenda material de este día, ni es otra la intención del Papa al mantener en los territorios nuevos para el cristianismo, leprosarios, escuelas gratuitas y mil otros centros de promoción y asistencia. Algo puede hacerse, pero las necesidades siguen no sólo siendo infinitamente mayores, sino que aumentan con vertiginosa aceleración.

Algo hemos dado los católicos argentinos, pero, y mi servicio a la verdad me impone decirlo, es apenas una parte ínfima de lo que podríamos y, por lo tanto, deberíamos dar. ¿Hemos dado alguna vez al Papa, en este Domingo Mundial de las misiones, el equivalente de una entrada al estadio deportivo, a la sala de cine o de concierto, a la sala de sano esparcimiento, al equivalente de una botella de bebida, o de un atado de cigarrillos? Y no tomo como punto de comparación gastos mayores, no necesarios, cuyo valor puesto a disposición del Papa, haría caminar el Evangelio por el mundo.

Hermanos:

providencia es, que no casualidad, el hecho de que el primer test que nos pueda tomar el Papa recién elegido recaiga sobre el índice de nuestra fe, medida en su relativo grado de conciencia frente al mundo por evangelizar. Que la impresión resulte para Juan Pablo II consoladora; y que lo aliente más que nuestros cablegramas de felicitación, y nuestras protestas de filial y sumisa adhesión

Sea María Santísima, realización de la Iglesia en su dimensión misionera, sea quien reciba estas reflexiones y les obtenga gracia y misericordia del Padre, para que Su Espíritu siga inquietándonos y renovándonos como Iglesia diocesana. Amén.

HOMILIA PRONUNCIADA DURANTE LA CELEBRACION EUCARISTICA  
POR LA PAZ ENTRE ARGENTINA Y CHILE (11.11.1978)

---

HERMANOS : los hombres suelen rastrear en su pasado histórico cuando situaciones particularmente delicadas del presente significan un real desafío a su identidad nacional. Quiero espigar, al respecto, de nuestro rico historial, un episodio muy señero para aclarar el compromiso que ha supuesto la velada de oración de esta tarde, con la santa misa como digno cierre.

El 15 de noviembre de 1818 hacíase una llamativa peregrinación desde Santiago de Chile hasta el campo de Maipú, donde el 5 de abril de aquel mismo año se librara la batalla decisiva por la independencia del país vecino y hermano. La intención era rubricar una promesa que el gobierno y pueblo de Chile efectuaran escasas semanas antes del 5 de abril: levantar en honor de la Virgen un santuario de la gratitud nacional en el campo ~~de-hener~~ donde habría de producirse el enfrentamiento final de la victoria.

San Martín, con muchos otros argentinos, dijo presente a estos solemnes actos de profunda religiosidad. Y nos place verlo, ese 15 de noviembre, austero en la manifestación de sus sentimientos, pero sin ambigüedades: cristiano y mariano, firme en su profesión de fraternidad americana.

1. PROFESION DE PAZ . Nuestra primera aproximación magisterial a los textos propuestos en la celebración de la santa misa es la de admitir, en forma inequívoca, el valor superior de la paz. Una adquisición definitiva de humanidad, fruto exquisito de la profunda innovación traída por Cristo. Se trata de crecer en una mentalidad que cambia las perspectivas de relación entre individuos y naciones. Desde el momento que yo admito como alternativa la paz, desde el momento que la declaro la única opción digna de un ser humano, debe producirse también una actitud definitiva en mi vida entera.

Ya no podemos llamarnos a engaño: disponemos de una cátedra doctrinal tan explícita, tan alerta, tan insistente que sólo nos resta la obediencia creadora y valiente. Pablo VI, entre los muchos documentos leídos en 15 años de incansable ejercicio del magisterio propio del sucesor de Pedro, brindó a la humanidad, pero en primer término a nosotros los hijos de la Iglesia, orientaciones luminosas, por momentos verdaderos gritos de la conciencia cristiana.

"Quien sabe reflexionar sobre las enseñanzas que la historia del pasado nos da, concluye enseguida declarando absurdo el retorno a las guerras, a las luchas, a los estragos, a las ruinas producidas por la sociología de las armas y de las fuerzas enfrentadas hasta la muerte de los ciudadanos de la tierra, patria común de nuestra vida en el tiempo. Quien posee el sentido del hombre no puede menos de ser un parti-

dario de la Paz. Quien reflexiona sobre las causas de los conflictos entre los hombres debe reconocer que ellas denuncian carencias del ánimo humano y no virtudes auténticas de su grandeza moral. La necesidad de la guerra podría tener una justificación sólo en condiciones excepcionales de hecho y de derecho que no deberían verificarse jamás en la moderna sociedad mundial. La razón y no la fuerza debe decidir la suerte de los pueblos. El acuerdo, las negociaciones, el arbitraje y no el ultraje, ni la sangre o esclavitud deben mediar en las relaciones difíciles entre los pueblos hombres..." (Mensaje de Pablo VI para la Jornada de la Paz del 01.01.1969).

2. PROGRESO DE LA PAZ . Las palabras del Papa son lapidarias, no admiten término medio y nos emplazan como hijos de la Iglesia a definirnos a favor o en contra del espíritu cristiano. Surge, entonces, de inmediato una pregunta angustiosa: ¿por qué causas se desliza esa causa suprema de la paz durante las etapas de educación del niño, del joven, del hombre maduro? ¿Cómo lograr que los medios masivos de comunicación social orienten al televidente, al escuchador, al espectador de las salas cinematográficas por el sendero de la paz?

¿Cómo conseguir que en el seno de la familia los padres cristianos eduquen conscientemente al hijo en la jerarquía de valores que encabeza la paz, si en ese mismo hogar las imágenes de violencia, de guerras, de muertes toman por asalto el terreno abierto e indefenso del niño? ¿Cómo reconstruir un mundo de verdadero progreso y sana convivencia sobre las ruinas morales de una imaginación que parece asemejarse a una ciudad sometida a un bombardeo tan constante como despiadado?

La paz debe progresar en el mundo: avanzará lentamente, penosamente pero su marcha no debe detenerse. En el horizonte de la historia nos parece percibir, en lontananza, una muchedumbre inmensa de madres, de padres, de educadores que arrastran en pos de sí las nuevas generaciones de una humanidad más humana (valga la redundancia) por haberse vuelto más cristiana.

"Démonos cuenta, hombres hermanos, de la grandeza de esta visión del futuro; y afrontemos valerosamente el primer programa: educarnos para la paz.... La paz es el hombre, que ha cesado de ser lobo para el hombre, el hombre en su invencible poder moral. Este debe prevalecer hoy en el mundo. Y prevalece. Saludamos con entusiasmo los esfuerzos del hombre moderno por afirmar en el mundo y en la historia actual la paz como método, como institución internacional, como negociación leal, como autodisciplina en los litigios territoriales y sociales, como cuestión superior al prestigio de las represalias y de las venganzas. Grandes cuestiones para la victoria de la paz están ya sobre la mesa: el desarme, en primer lugar la limitación de las armas nucleares, la hipótesis del recurso al arbitraje, la sustitución de la rivalidad

por la colaboración, la convivencia pacífica en la diversidad de ideologías y de regímenes, la esperanza de que sea destinada una parte alícuota de los gastos militares a socorrer a los pueblos en vías de desarrollo. También advertimos una contribución a la paz en la deplorable ya universal del terrorismo, de la tortura a los prisioneros, de las represiones vengativas sobre poblaciones inocentes, de los campos de concentración, de los detenidos civiles, de la matanza de rehenes, etc. La conciencia del mundo no tolera más semejantes delitos cuya ferroz inhumanidad se torna en deshonor de quienes los cometen..." (Mensaje de Pablo VI para la Jornada de la Paz, del 01.01.1970).

3. CONSTRUCCION DE LA PAZ . Entonces, hermanos, a ser activos, con actividad creadora e incansable. Integremos decididamente el cuerpo de los voluntarios de la paz encabezados por quien vino a poner orden en el caos relacional de los hombres. Sigamos alegremente a quien sintetizó su programa en esta sentencia: "felices los que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" Mientras vamos reordenando constructivamente un panorama desolador , mientras vamos encendiendo la luz amiga de nuevos hogares en la noche gélida de la guerra, que incrustó terribles cicatrices en el rostro de la humanidad, una palabra nos alienta, una palabra que se transforma en orden terminante: "paz con ustedes" (Juan 20,19). Una idea-fuerza que es el resultado de un arduo trabajo, donde la muerte del justo pagó el precio de ~~una~~ sangre inocentísima para lavar los baños criminales de sangre que habían hecho intolerable la tierra.

Comencemos a poner esa paz hasta en las honduras más abismales de nuestro corazón, motivando nuestros pensamientos y nuestras acciones exclusivamente en el amor. Sentemos los reales de la paz de manera definitiva en nuestras familias. Desde allí saldrán todos los días los constructores de la paz hasta los últimos rincones del ambiente y de la sociedad. "Sí, repetimos, la paz es posible porque en estas instituciones encuentra de nuevo sus características fundamentales, que una errónea concepción de la paz hace olvidar fácilmente: la paz debe ser racional, no pasional; magnánima, no egoísta; la paz debe ser no inerte y pasiva , sino dinámica, activa y progresiva a medida que justas exigencias de los declarados y ecuanimes derechos del hombre reclamen de ella nuevas y mejores expresiones; la paz no debe ser débil, inútil, y servil, sino fuerte, tanto por las razones morales que la justifican como por el consentimiento compacto de las naciones que la deben sostener..." (Mensaje de Pablo VI para la Jornada de la Paz, 01.01.1973)

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ORDENACION SACERDOTAL  
DE TOMAS BLADES (14.11.1978 - 20.00 hs.)

HERMANOS : para sentir la trascendencia de la acción sacramental que estamos desarrollando, la ordenación para presbítero del diácono Tomás Blades, bastaría recorrer nuestras comunidades, nuestros movimientos de renovación, nuestras asociaciones de apostolado. Constituye un misterio constatar que sin la presencia del sacerdote ministerial la gracia parece deslizarse retenida; donde el sacerdote acompaña el proceso salvífico con su ministerio, la misma gracia se desata con la pujanza del caudal que todo lo baña y fecunda. Por eso es tan grande nuestra alegría y nuestra gratitud a Dios por permitirnos promover hoy al diácono Tomás Blades al servicio del sacerdocio ministerial, integrándolo en el presbiterio de la diócesis. Nuevos brotes de vida responderán a la acción tesonera que él cumplirá en el seno de nuestras comunidades; el milagro del paso salvador de Cristo hallará en la persona de este humilde discípulo del Evangelio un instrumento alerta, constante, gozoso.

LA PALABRA DE DIOS HOY : VOCACION, SERVICIO, CONSAGRACION .

Como en el caso de Jeremías (1ª lectura)<sup>x</sup>, el joven que despierta al llamado eterno de Dios es testigo de una extraña lucha interior: la presteza de su respuesta y la inmensidad de la tarea por cumplir. "Soy un muchacho, no sé hablar". Cómo no vamos a grabarnos en lo más hondo de la conciencia los que hemos captado la invitación divina, la soberana seguridad que nos ofrece el mismo Dios: "no les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte". Pudiéramos concretar las muchas pruebas, persecuciones, trabajos a que se ve sometido el servidor de Dios. A todas esas situaciones hace eco, en lo más medular de nuestro ser, la asistencia del Espíritu con que fuimos ungidos en la ordenación presbiteral. Siempre de nuevo aflora la consigna de Jesús: "será el Espíritu de su Padre quien hable por su medio" (Mt 10,20). Aquí tiene respuesta la inquietud de los sanamente preocupados por la perseverancia de sus sacerdotes; aquí se refuta el juicio infundado del adversario.

Pedro (2ª lectura)<sup>xx</sup> enmarca, en breves pñceladas, el ministerio presbiteral y fija algunas de sus actitudes. Signado por Dios con un sello inborrable, debe saberse destinado a la comunidad. Ella lo reclamará día y noche en las cosas que tocan a Dios. No será un líder en asuntos temporales; no se reducirá a ser el gestor de problemas transitorios (¿cómo no recordar la advertencia de Jesús: "hombre, quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?", Lc 12,14). Será el servidor de la Palabra de Dios.

x Jeremías 1, 4- 9  
xx Pedro 5, 1- 4

bra de Dios. "El pueblo de Dios se congrega primordialmente por la palabra de Dios vivo, que con toda razón es requerida de la boca de los sacerdotes (decreto "Presbyterorum Ordinis", nº 4). Será el servidor infatigable de la gracia sacramental. Al respecto, hermano carísimo que serás promovido al presbiterado, quiero inculcarte seriamente el pensamiento de que no eres dueño, sino administrador de esa gracia. Debes meditar todas las consecuencias, que los Padres del concilio Vaticano II han tenido buen cuidado de subrayar. "En la administración de los sacramentos se unen (los presbíteros) a la intención y caridad de Cristo, cosa que hacen de manera especial cuando se muestran en todo momento y con prontitud dispuestos a ejercer el ministerio del sacramento de la penitencia cuantas veces se lo piden razonablemente los fieles" (decreto citado, nº 13). "En el misterio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes ejercen su principal ministerio, se realiza continuamente la obra de nuestra redención, y, por lo mismo, encarecidamente se les recomienda su celebración diaria" (allí mismo). Las expresiones del Concilio Vaticano II son indudablemente la voz del Espíritu Santo. Por lo cual te exhorto a meditarlas, a tomarlas como norma sencilla y muy concreta de vida; que la fe obediencial al magisterio de la Iglesia dispense rápida, fácil y totalmente presuntas razones contrarias. Así tus hermanos, los miembros de la comunidad que te confiará el Señor por la designación del obispo, crecerán con salud plena y fecunda; habrá en esa comunidad unida profunda y estable; la fecundidad espiritual irrumpirá pujante en obras de caridad y en vocaciones de servicio a la Iglesia.

Todo lo dicho halla su vertiente en una realidad absolutamente nueva, que por una maravillosa acción del Señor, a través de su ministro el obispo, se lleva a cabo en la persona del diácono: su configuración a Cristo como Cabeza de su comunidad.

La tercera lectura (Juan 17, 6.14-19) nos ha recordado el contenido de la oración de Jesús a su Padre: "que se ensagren en la verdad". Una oración que necesariamente debió ser eficaz y sigue siendo invariablemente, puesto que tocamos algo que hace referencia a un aspecto vital de la Iglesia misma. Es necesario que no detengamos un momento en la meditación de este trascendente misterio.

## CON EL SELLO DEL ESPÍRITU.

Al ordenar, el 29 de junio del XIV Sínodo universal 1975, a 345 obispos de todo el mundo ~~para~~ <sup>para</sup> presbiteros de la Iglesia, dijo Pablo en estas pocas palabras:  
 "..... (OR 6.7.75, p. 2)..."

En verdad, hermanos, el pueblo creyente, en robusta razón, se sobrepone en tanto respecto ante el sacerdotado ministerial. El sentido de la <sup>verdad</sup> fe católica le dice que en él Cristo muestra una de sus peculiares formas de presencia a la comunidad. En su <sup>vida</sup> ~~persona~~, el presbítero, unido en lo más íntimo de su persona por el Espíritu Santo mediante la imposición de manos del obispo y los palabras sacramentales, se hace el ministro <sup>verdadero</sup> ~~su~~ eficaz de la acción salvífica capital de Cristo en su Iglesia.

San Basilio: de inmediato se ~~reconoce~~ <sup>reconoce</sup> por el Espíritu Santo, a pesar, en el ~~acto~~ <sup>acto</sup> de lo más entrañable de tu ser. ~~Es~~ <sup>Es</sup> asimilado de un modo esencialmente nuevo al sacerdotado de Aquel (véase "Lumen gentium", n.º 10) que "por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo in totum a Deo" (Hebr 9, 14). La sagrada Liturgia te habla hoy en <sup>un</sup> lenguaje sencillo, solemne, divino, entrándote la misión salvífica de Cristo, que habrás de administrar a favor de los hermanos, por tanto de hacerla realidad en ti mismo.

Haz de ser el primer en sobreponte ante el misterio transformado de tu persona, cultivando inmarcescible cuya fuente y garantía es el Espíritu Santo que en hoy se ~~te~~ <sup>te</sup> comunica.

COMPASIÓN HACIA IGNORANTES Y EXTRAVIADOS

Esta visión de tu sacerdocio, alumbrada por la palabra de Dios y esclarecida por la tradición viviente de la Iglesia, no hará de ti un ser extraño al mundo; no te separará de los humanos. Todos los católicos, si quisiera de cerca a tu modelo, vivir (Mateo 4, 14-5, 2) habrán descubierto la existencia más profunda, inalterable pese al ~~caos~~ <sup>rodar</sup> del siglo, de tu servicio perbitual.

Habrás de sufrir por tus hermanos. Tendrás horas de pesimismo, que nadie querrá y podrá compartir; por tu carne sacrificada atravesarán puñales, las horas desoladas del folio. Entonces descubrirás el valor de tu celebración eucarística (decretos "Verbyterum Aulim", 4: 5). Más que una acción exterior, será esa pasión oculta la que te hará percibir de muchos.

Tendrás tus privilegios; lo que te señala el <sup>Council</sup> Vaticano II: "es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles, en quienes el Señor mismo se muestra unido, y cuya evangelización se da un rigor de la 'thamerianica'" (decretos "Verbyterum Aulim", 4: 6).

~~De~~ No debe ningún fiel tener acceso a tu casa, y tiembale mientras llame a tu puerta. De no ser, dentro de sus facultades, o para por las facultades ciertas establecidas, o el ámbito de tu acción sacerdotal. Que vivas entre la casa que quierda fe queate la <sup>su</sup> puerta.

Vive en estrecha unión con tus hermanos, los presbíteros; recuerda que en partes solidariamente, a través del ministerio sacerdotal, un mismo sacerdocio ministerial.

Por todo esto es obvia el vínculo del obispo y de la obediencia con el obispo; mediada ésta, con el papa.

Hermanos:

vivamos todos la plenitud eclesial de este acontecimiento salvífico. Los sacerdotes, en el bautismo, se unen a su propia entrega a Cristo y a su Iglesia. Las demás personas, entregadas, viviendo en su dimensión eclesial, todos los fieles, pidiendo por la preservación del sacerdocio, implorando para la diócesis una buena piedad vocacional.

De María Santísima, a la sombra de cuyo templo, hoy catedralicio, pasó Jesús, la gran amantísima del Señor y a esta comunidad, se fortalece de una plenitud y gracia vital y sacerdotal. Amén.

(x) Ejerciendo en este espíritu tu ministerio, te harás bienhechor de la humanidad entera, tendiendo el puente de la reconciliación sobre el abismo abierto por el pecado entre los hombres. ¡Cómo sentimos la verdad de esta afirmación, ahora que, sin poder dar crédito a nuestros ojos, constatamos unos mezquinos intereses e insuficiente disposición al diálogo, colocan a nuestros hermanos países de Argentina y Chile al borde de una guerra absurda y criminal.

HOMILIA DURANTE LA MISA CONCELEBRADA EN LAS FIESTAS  
PATRONALES DE LA DIOCESIS (08.12.1978)

---

HERMANOS : con estas fiestas patronales culmina la primera etapa de una pastoral mariana integrada en un vasto esfuerzo de renovación cristiana de nuestras familias. Esta tarde, multitudinariamente, profesamos nuestra fe en Dios, que en María hizo y sigue mostrando sus maravillas de salvación. Ratificamos nuestro amor a María, con la intención de aprender de ella un estilo cristiano de vida, que es servir a nuestros hermanos, tomando como punto de partida el amor que, por la efusión del Espíritu Santo en nuestros corazones, nos viene como una capacidad totalmente inédita y sobrehumana<sup>⊗</sup>. Tres cosas me parece debo proponerles como culminación de nuestro homenaje a la celestial patrona que tutela nuestros hogares. ⊗ de parte de Dios.

1. AMOR PURO, PURO AMOR . Insistamos, ante todo, en el sentido más profundo del misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. La llamamos "purísima, inmaculada, santísima" y en esos epítetos volcó la fe del magisterio y la fe del pueblo de Dios adecuadamente la realidad admirada en María; la realidad por la que celebramos la sabiduría y el poder de Dios. No se agota en una visión negativa la apreciación del misterio de la Inmaculada. Ciertamente ella estuvo, en todo momento, inmune de la pozoña del pecado; la naturaleza humana manifiesta en ella la belleza de una aurora rutilante, la frescura de una primavera que no se agosta, la pulcritud del cosmos espejado en una vida humana impar. Pero, y las palabras evangélicas escuchadas en esta misa nos lo recuerdan ("alégrate, favorecida, el Señor está contigo", Lucas 1,28), en María se da la plenitud del amor divino que invadió todo su ser, determinando hasta la más remota expresión de sus motivaciones y guiando en todo momento sus pasos por la vida. En ella, Dios escribió, con caracteres humanos, en una hermana nuestra por la naturaleza, una historia de amor. "fecundidad increíble de una persona humana: en el silencio y en el anonimato fue figura determinante del gran cambio que necesitaba la historia y que era el suspiro y la aspiración de las generaciones trashumantes, ricas en miserias y apetentes de redención. Entonces podemos decir: siempre en ella el amor se expresó puramente; pero, además, todo en ella fue puro amor. Nada de resentimientos, de amarguras de intenciones mezquinas. Todo en ella fue grande, con la grandeza de los puros y sencillos de corazón, de los pobres de espíritu.

2. PREGON ARGENTINO . Coincidiendo con el anuncio del ángel a María evocado en la lectura del santo Evangelio de esta misa y que ~~as~~ sintetiza con un grito la alegría que el cielo contagia a los humanos mediante la encarnación del Hijo de Dios: ¡ALÉGRATE!, los obispos argentinos lanzamos hoy un pregón de gozo y de esperanza.

De acuerdo a lo determinado en la última asamblea de la Conferencia Episcopal, en todas las diócesis del país una voz se hace correr, un mensaje se pregona: en octubre de 1980, y en la ciudad de Mendoza, se realizará un Congreso mariano nacional. Desde octubre de 1979, hasta terminar en el gran encuentro mariano al pie de los Andes, todas las diócesis argentinas vivirán empeñadas en renovarse gracias a la acción misionera que María Santísima desarrollará en la visita a los hogares y a las comunidades eclesiales. Lo cual supone que escalonaremos en todo el año 1979 una pastoral enderezada a lograr las metas prefijadas por la Conferencia Episcopal.

Por mi parte, y en el marco extraordinariamente sugestivo de esta masiva presencia diocesana en torno a su patrona; en momentos en que todos los sacerdotes han ~~hecho~~ querido asociarse al obispo en la procesión por las calles de nuestra ciudad y en la misa que corona la manifestación de fe; en instantes en que desde las parroquias y desde los barrios nutridas delegaciones de fieles se apiñan en torno a la imagen de María y en torno al altar de Cristo: me hago eco de la voz de todos los pastores que, a porfía, en sus respectivas diócesis, exhortan a sus hermanos a movilizarse pacíficamente, siguiendo los pasos con que María selló en la tierra un sendero de amor y de servicio. Les pido a ustedes, sacerdotes y fieles, que lleven a sus parroquias, a sus barrios, a sus comunidades, a sus familias esta voz exultante y entusiasta. Este pregón que abre no sólo un paréntesis, sino una nueva etapa en la convivencia nacional, donde los sentimientos cristianos marianos han echado raíces que nadie ni nada podrán ignorar ni destruir.

3. CLAMOR POR LA PAZ . Nunca un acto religioso, nunca una profesión pública de fe como la que estamos realizando puede quedar al margen de la vida del individuo y de la sociedad. ~~Por~~ ~~eso~~ Este año nuestra veneración a la patrona adquiere las características de un inmenso clamor para que ella nos obtenga el bien ~~inmenso~~ <sup>supremo</sup> de la paz.

Obligadamente debo rescatar aquí los conceptos de la Pastoral colectiva que los obispos reunidos en San Miguel ofrecimos al país, el 18 de noviembre último.

Escuchemos esta voz, que es la del mismo Cristo: la paz es reconciliación: "pedimos a todos los argentinos que, con la ayuda bondadosa del Señor, hagan el esfuerzo del perdón cristiano". La paz desciende a poner orden en las cosas materiales: "Se ha dicho ya que la paz es obra de la justicia; todos hemos de trabajar denodadamente por la justicia. Sin ella, <sup>la</sup>paz no es más que una corta tregua".

La paz se proyecta en la relación internacional; y la paz cristiana tiene en lo tocante a la mutua relación de dos países cristianos, resonancias conmovedoras. Tal es el caso de Argentina y Chile, hermanados en la misma cultura, en una historia compartida muchas veces con ~~una~~ solidaridad ejemplar. "Mientras prosiguen las delicadas gestiones, la Iglesia toda continúa e intensifica su oración humilde y confiada al Señor de la paz, cuya imagen redentora en la cumbre de los Andes, desde hace ya setenta y cinco años, custodia nuestra paz y nos recuerda un juramento de hermanos".

HERMANOS : Asuma, entonces, la Inmaculada patrona de nuestra diócesis, la angustia que vivimos ante la eventualidad de un conflicto bélico, irracional en sus causales y desastroso en sus imprevisibles consecuencias (véase la Carta de Juan Pablo I, del 20.09.1978 a las Conferencias episcopales de Argentina y Chile). Asuma, también, ~~nuestra~~ la firme esperanza de que nuestra querida patria habrá de terminar el siglo veinte rubricando ante el mundo su extraordinaria capacidad para la paz. Isla de paz y de prosperidad durante los terribles flagelos de las dos guerras mundiales del este siglo, aspiramos llegar al año 2.000 como expresión viva de reconciliación entre los hombres.

María Inmaculada, Madre y reina de la Paz, ruega por nosotros. Amén.

HOMILIA EN LA INTRODUCCION DEL NUEVO PARROCO  
DE SAN JOSE Y SANTA CECILIA (Berazategui, domingo 31.12.78)

Hermanos:

Llegamos al término de este año con un acontecimiento importante para la parroquia de San José y Santa Cecilia. Mientras celebramos la fiesta litúrgica de la Sagrada Familia hacemos cambio de párroco: tras una fructífera presencia sacerdotal del P. Miguel confiamos esta vasta comunidad cristiana al celo del P. Tarcisio, invocando sobre él la luz del Espíritu Santo, la intercesión de María Santísima y la de los santos patronos de la parroquia. Reflexionemos un poco sobre este momento de salvación

1. LA PALABRA DE DIOS, HOY.

Providencialmente, los textos de la Escritura que hoy nos propone la Iglesia iluminar el carácter familiar propio de esta acción eclesial. Que ellos sirvan para transmitir mi cordial mensaje a todas las familias, en las que la Iglesia se hace doméstica, llenando de alegría, por la presencia de Cristo, al núcleo humano sobre el que basa su fuerza y cifra su verdadera garantía la estabilidad social

La voz de la naturaleza halla en la primera lectura (Eclesiástico 3,2-6.12-14) un respaldo impresionante en la amonestadora voz de Dios, creador, por otra parte, de esa misma naturaleza. Nadie queda olvidado, de todos se hace mención: de los padres y de los hijos, de los niños y de los ancianos. Hay motivos para mirarse en ese espejo.

San Pablo (segunda lectura, Colosenses 3,12-21) nos recuerda que la familia es reconciliación. Y también nos viene a decir que en ella arraigan los sentimientos de paz capaces de acallar el rumor de enfrentamientos y de guerras. ¡Que oportuna esta reflexión ahora que los Medios de Comunicación nos tienen acostumbrados a pensar en la eventualidad de una guerra! ¡Que oportuna mientras seguimos, con la oración confiada y trepidante, el desarrollo de la acción Mediadora del representante del Santo Padre! Cristo, en verdad, ha venido a traernos paz: para lograrla, y no para generar conflictos sanfrientos, derramó toda su sangre, inocente.

Y el fragmento evangélico (Lucas 2,22-40) nos bosqueja el cuadro de la Sagrada Familia de Nazaret, donde nuestras familias habrán de descubrir, cada día con mayor profundidad, su único modelo válido. No el triste espectáculo de familias desgarradas, fruto del pecado, como frecuentemente lo proyecta el hombre en sus creaciones, sino el edificante que nos ofrece Dios por su santa Palabra.

2. SENTIDO ECLESIAL DE LA PARROQUIA.

Sea el acontecimiento de esta tarde ocasión propicia para destacar el valor de la parroquia. Su figura no ha queado eclipsada por la renovación profunda experimentada por la comunidad cristiana. Todo lo contrario: las nuevas y apremiantes exigencias de evangelización y de irradiación litúrgica, las impostergables tareas de cristiano servicio a los más necesitados hacen de la parroquia un centro incuestionable. Cuando, en casos como el de esta parroquia, la zona de influencia es no sólo extensa, sino también densamente poblada, corresponde atender el centro solícitamente, para que la parroquia sea madre fecunda de futuras comunidades autónomas al llegar a su mayor edad.

"Dice el Concilio Vaticano II: "la parroquia ofrece modelo clarísimo del apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia. Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos con sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo y los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos conjuntamente, y a colaborar según sus posibilidades en todas las iniciativas apostólicas y misioneras de su familia eclesial. Cultiven sin cesar el sentido de la diócesis, de la que la parroquia es como célula, dispuestos siempre a consagrar también sus esfuerzos a las obras diocesanas, siguiendo la invitación de su Pastor". (Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, no. 10).

Y el Papa Juan Pablo II afirmaba, el 3 de este mes, en su visita a la parroquia de San Francisco Javier, de Roma: "... forman ustedes una determinada comunidad del Pueblo de Dios. Precisamente la parroquia es esta comunidad. Lo es y lo viene a ser siempre a través del Evangelio, la Palabra de Dios que se anuncia aquí con toda regularidad, y también por el hecho de que se vive aquí la vida sacramental..."

### 3 PRESENTACION DEL NUEVO PÁRROCO

Hermanos, llego hoy a esta parroquia, consciente de ser sacramentalmente, por el sacramento del orden, representante de Cristo. "En los obispos, a quienes asisten los presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice Supremo, está presente en medio de los fieles" (Constitución dogmática "Lumen Gentium", no. 21).

Y vengo para una acción de mucha trascendencia para esta parroquia: la introducción del nuevo párroco. Dice el Concilio Vaticano II: "cooperadores del Obispo, de modo especial, son los párrocos, a quienes, bajo la autoridad del mismo, se les encomienda, como a pastores propios, la cura de almas en una parte determinada de la diócesis" (Decreto sobre el Oficio pastoral de los Obispos, no. 30).

=  
Padre Tarcisio: te encomiendo a que llenes con sentido de fe, puesta la confianza en el Señor que hoy, por el Obispo, te constituye en pastor de esta parroquia, los deberes inherentes a tus funciones. El Señor resucitado, cabeza de su Iglesia, no te hará faltar la fuerza, la ~~XXXXXXXX~~ luz y el gozo de su Espíritu.

Ante todo, guarda la más perfecta comunión de espíritu y de obra con tu obispo. De él, y de ningún otro, recibes la potestad espiritual propia de tu cargo.

Presica incansablemente la Palabra de Dios a todos los fieles, para que éstos, arraigados en la fe, esperanza y caridad, crezcan en Cristo y la comunidad cristiana dé aquel testimonio de caridad que el Señor recomendó..." (Decreto sobre el oficio pastoral de los Obispos, no. 30, 2).

Prodígate en la administración de la gracia sacramental: eres ministro, eres servidor de esa presencia activa y solícita mediante la cual Cristo constantemente establece su contacto salvífico con su comunidad.

Sé hermano, con <sup>fr</sup> paternidad espiritual fecunda, para todos los laicos. Que nadie sienta temor al llamar a tu puerta; que no te sea extraña la puerta de ninguno de tus fieles. Recuerda particularmente esta exhortación del Concilio Vaticano II:

"Si es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles, con quienes el Señor mismo se muestra unido, y cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica. Dedíquese también particular diligencia a los jóvenes, lo mismo que a los conyuges y padres de familia..." (Decreto para los Presbíteros, no. 6)

P. Tarcisio: Ábrete a todos los miembros de la comunidad. Invítalos a todos a sentirse Iglesia y a asumir las tareas pertinentes.

Tras un tiempo prudencial, elígete tus colaboradores más inmediatos. Todas las comisiones y consejos de la parroquia están cesantes, como lo establece el Derecho público de la Iglesia en situaciones semejantes. Tienes plena libertad para organizar tus tareas pastorales, como representante del obispo en esta parroquia.

Te pido comiences pronto con la Acción Católica, reataurada en la diócesis el 26 de noviembre último. Es voluntad del Papa y de los Obispos que ella siga SIENDO EL INSTRUMENTO DE postolado que prevé el Concilio (decreto "Apostolicam Actuositatem, no.20).

↙  
↘  
P. Tarcisio